

LOS DIEZ MANDAMIENTOS, 1^A PARTE

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 29, N.º 6

**LOS DIEZ
MANDAMIENTOS,
1ª PARTE**

**Autor:
David Roper**

Una introducción: 3
Los Diez Mandamientos,
Jesús y nosotros

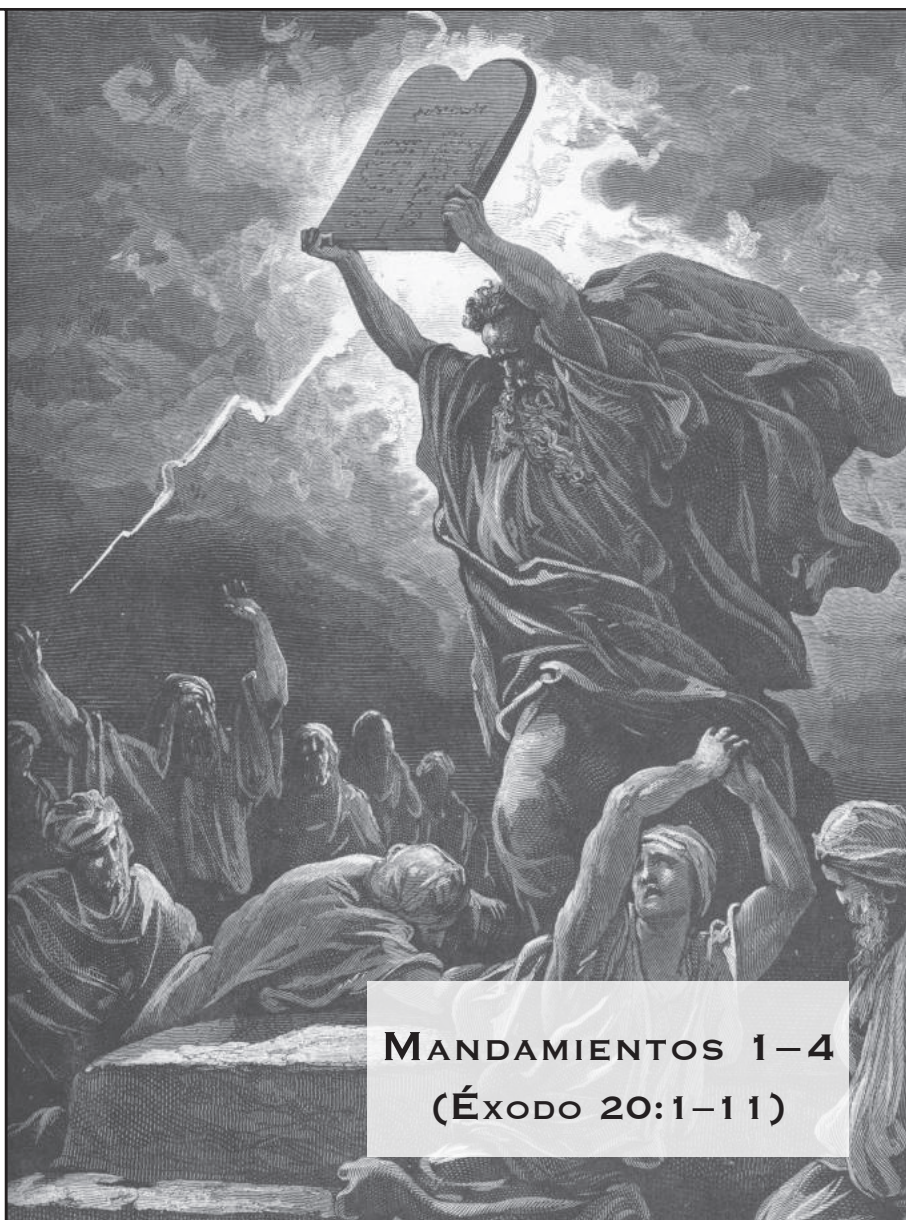
1— «No tendrás dioses 8
ajenos delante de mí»
(Éxodo 20.1–3)

2— «No te harás 13
imagen» (Éxodo 20.4–6)

3— «No tomarás 22
el nombre de Jehová
tu Dios en vano»
(Éxodo 20.7)

4— «Acuérdate del 34
día de reposo
para santificarlo»
(Éxodo 20.8–11)

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



**MANDAMIENTOS 1–4
(ÉXODO 20:1–11)**

**«YO SOY JEHOVÁ TU DIOS»
(ÉXODO 20.2A).**

«UN NUEVO MANDAMIENTO», 1

(JUAN 13.34, 35)

Se han predicado muchos sermones sobre «El undécimo mandamiento», especialmente después de una serie de lecciones sobre los Diez Mandamientos. Sin embargo, no es mi preferencia para la designación de Juan 13.34. Primero, parece sugerir que los Diez Mandamientos estaban incompletos y necesitaban uno más para completarlos. En segundo lugar, encontramos muchos otros mandamientos en la Biblia. ¿Por qué elegir este? Independientemente de cómo lo llamemos —«El undécimo mandamiento», «El nuevo mandamiento» o incluso «El gran mandamiento»— el presente es un texto maravilloso para concluir cualquier serie.

Después de señalar la ocasión de la cita, la veremos en detalle. Es uno de los mandamientos más desafiantes de la Biblia, si es que no el más desafiante.

LA OCASIÓN

Jesús estaba en el aposento alto, comiendo la fiesta de la Pascua con Sus apóstoles. Ya habían ocurrido varios acontecimientos importantes: Jesús había instituido la Cena del Señor (Lucas 22.14–20) y había lavado los pies de los discípulos (Juan 13.3–14). Lucas nos deja saber el motivo del segundo de esos acontecimientos: los discípulos habían estado debatiendo sobre quién era el mayor (Lucas 22.24).

Jesús luego reveló que sería traicionado (Juan 13.21–26). Poco después, Judas partió para llevar a cabo su mortífera misión (13.30). Ya no había vuelta atrás. En menos de quince horas, Jesús estaría colgando en una cruz.

Cuando sólo estaban presentes los Once, Jesús comenzó lo que se ha llamado «El gran discurso de despedida» (Juan 13–16).¹ Puesto que Jesús sabía

lo que se avecinaba, podríamos haber esperado que comenzara con una nota solemne diciendo: «¡Dentro de unas pocas horas iré a mi muerte!». En cambio, habló de la gloria: «Cuando [Judas] hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él» (13.31). La cruz sería terrible, ¡más allá de nuestra capacidad de comprender cuán terrible sería! Sin embargo, Jesús miró más allá de la cruz, hacia Su resurrección y ascensión. Leemos en 1ª Pedro 1.21a: «Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y le ha dado gloria». Pablo escribió que Jesús fue «recibido arriba en gloria» (1ª Timoteo 3.16), de regreso a Su lugar de gloria en el cielo.

Jesús estaba listo para Su partida, sin embargo, sabía que Sus discípulos no lo estaban. El propósito del Gran discurso de despedida fue preparar a los apóstoles, a saber: ser lo que debían ser, hacer lo que debían hacer y lograr lo que debían lograr.

Estos capítulos no iban dirigidos a todos, sino específicamente a los apóstoles. He escuchado a hombres citar esta sección de Juan para dar crédito a sus afirmaciones de que sus mensajes les fueron dados directamente del Espíritu Santo. No, la promesa de enviar el Espíritu para guiar a los apóstoles a toda la verdad (Juan 16.13) fue para ellos, no para nosotros.² Sin embargo, algunos pasajes del discurso hablan a nuestro corazón: pasajes como Juan 14.1–3, 6; 15.5; 16.33.

El texto que nos ocupa contiene un mensaje que necesita todo cristiano. Cuando Jesús inició Su discurso para preparar a Sus discípulos para Su partida, ¿cómo comenzó? ¿Comenzó enfatizando la necesidad de que hicieran lo que Él les ordenó? Obedecer los mandamientos (Continúa en la página 52)

¹ La mayoría incluye solo una parte del capítulo 13, algunos comienzan el discurso en el capítulo 14 y algunos incluyen la oración en el capítulo 17.

² Veá Juan 14.16, 17, 26; 15.26, 27; 16.7–11, 13, 14.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

LOS DIEZ MANDAMIENTOS, JESÚS Y NOSOTROS

Uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia de la humanidad tuvo lugar hace 3.500 años, cuando Dios dio los Diez Mandamientos a los israelitas. Sabemos lo que precedió a ese evento. Los israelitas se convirtieron en esclavos en Egipto. Dios levantó a Moisés para liberarlos de la esclavitud. Después de diez plagas, Moisés sacó a los israelitas de Egipto, a través del mar Rojo.¹ En el tercer mes,² llegaron al Sinaí (Éxodo 19.1, 2), que también se llama «Horeb» (vea Deuteronomio 4.10–13). Fue aquí donde se darían los Diez Mandamientos.

¹ Consulte el mapa en la página 33, «Ubicación aproximada del monte Sinaí».

² Según la tradición judía, la fiesta de Pentecostés celebra la entrega de los Diez Mandamientos. Esto significaría que serían cincuenta días después de la primera «Pascua» (cuando Dios «pasó por alto» los hogares de los israelitas durante la décima plaga en Egipto).

Éxodo 19 habla de la preparación para la entrega de los Diez Mandamientos. Moisés subió al monte y trajo el siguiente mensaje de parte del Señor al pueblo:

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel (Éxodo 19.4–6).

El pueblo respondió: «Todo lo que Jehová ha dicho, haremos» (19.8). Luego se les dijo que se consagrasen durante tres días (19.10–15). Al tercer día, estando el pueblo al pie del monte, experimentaron la presencia de Dios:

... vinieron truenos y relámpagos, y espesa

UNA NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

La mayoría de las lecciones de *La Verdad para Hoy* están diseñadas para que puedan usarse «tal cual». Éste no es necesariamente el caso con los estudios de estos dos números sobre los Diez Mandamientos. Este es un esfuerzo por «profundizar más» de lo habitual en los mandamientos. Esta serie tiene como objetivo proporcionar material de referencia sobre el Decálogo. Una vez que haya comprendido firmemente el alcance de un mandamiento, dependerá de usted desarrollar las lecciones más adecuadas para sus oyentes.

En cierto sentido, un estudio de los Diez Mandamientos es un estudio oscuro. Sí, alienta a las personas a llevar la mejor vida posible y bendecirá sus vidas, pero también se trata del pecado. Los mandamientos convencen a las personas de pecado sin decirles cómo ser perdonados. Asegúrese de equilibrar sus lecciones con una dosis saludable del amor y la misericordia de Dios. Una forma en que muchos predicadores intentan equilibrar el estudio es seguirlo con una lección sobre «Un nuevo mandamiento» (Juan 13.34).

Puede que el mundo no necesite otro tratado sobre los Diez Mandamientos, pero sí necesita que se le recuerden de vez en cuando sus principios eternos. Quizás mis esfuerzos lo alienten a recordárselos a sus oyentes.

David Roper

nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo [...]. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo (19.16–19a).

Dios luego habló con voz de «trueno» (vea 19.19b; 20.1):

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo (Éxodo 20.2–17).

Estos son los famosos Diez Mandamientos, escritos más tarde en dos tablas de piedra «con el dedo de Dios» (Éxodo 31.18; 32.15, 16).³ Quizás sean el conjunto de leyes más conocido del mundo. La mayoría de las personas no pueden nombrar los mandamientos en orden, pero al menos han oído hablar de ellos. Se ha dicho que la civilización occidental obtuvo su gobierno de Roma, su

cultura de Grecia y sus normas morales y éticas del Monte Sinaí. C. J. H. Wright escribió que «la salud de cualquier sociedad humana se fomenta mediante el respeto a estas leyes básicas».⁴

Este es el primero de una serie de estudios sobre los Diez Mandamientos. Para prepararse para la serie, es importante leer y pensar en las leyes tal como fueron dadas originalmente en Éxodo 20 y examinar algunos textos bíblicos que brindan información de trasfondo. Éxodo 34 habla del segundo juego de tablas de piedra. En Deuteronomio 5, Moisés le recordó a la nación israelita el pacto hecho con Dios cuarenta años antes.

Este estudio introductorio se titula «Los Diez Mandamientos, Jesús y nosotros». Primero compartiremos algunos antecedentes sobre los Diez Mandamientos. Luego consideraremos la relación de Jesús con los mandamientos y el significado que tienen para nosotros hoy, si es que tienen alguno.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

La designación «Diez Mandamientos» no se usó en Éxodo 20, pero se encuentra en Éxodo 34.28 en la Reina-Valera y otras traducciones: «... y escribió en las tablas [Su pacto], los diez mandamientos que Jehová os había hablado...» (Deuteronomio 10.4; vea 4.13).

La palabra hebrea habitual para «mandamientos» no se encuentra en Éxodo 34.28. La designación utilizada es la forma plural del término hebreo para «palabra» (*dabar*). La traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta o LXX) tiene *decalogue*, que quiere decir «diez palabras» (*deca* [«diez»] más la forma plural de *logos* [«palabra»]). Sin embargo, Jesús se refirió a ellos como mandamientos (vea Mateo 19.17–19), al igual que Pablo (vea Efesios 6.2). Por eso el término «Diez Mandamientos» es apropiado.

¿Por qué hay *diez* de estos mandamientos y no algún otro número? «Siete» fue un número especial para los israelitas (por ejemplo, hablamos de siete días de la creación; Génesis 1.1, 2), como lo fue «doce» (doce tribus de Israel; Génesis 49.28). ¿Por qué Dios no dio siete mandamientos o doce, en lugar de diez? No podemos responder esa pregunta con certeza, pero diez también fue un número significativo en la historia judía (diez

³ Las dos primeras tablas fueron proporcionadas por Dios (Éxodo 32.16a). Moisés rompió ese conjunto (32.19) y tuvo que reemplazarlas con tablas que él hizo (34.1, 4). Dios también escribió en el segundo juego de tablas (34.28; Deuteronomio 10.1, 2, 4).

⁴ C. J. H. Wright, «Ten Commandments» («Los Diez Mandamientos»), en *The International Standard Bible Encyclopedia* (*La Enciclopedia de la Biblia de formato estándar*), rev., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4:789.

plagas). Se ha sugerido que se utilizó el número «diez» porque tenemos diez dedos: un mandamiento para cada dedo. Como alguien dijo, Dios nos dio «diez dispositivos de memoria al final de nuestras manos: los dedos».⁵

Un pacto

Una palabra especialmente significativa que se utiliza para designar los Diez Mandamientos es el término «pacto». En Deuteronomio 29.1, 9, Moisés se refirió al «pacto que Jehová mandó [...] que celebrase con los hijos de Israel [...] en Horeb [Sinai]» (Deuteronomio 29.1, vea 29.9). En Deuteronomio 4.13, Moisés habló de «su pacto [de Dios] [...] los diez mandamientos», que escribió en dos tablas de piedra (vea Éxodo 34.28). Posteriormente, las dos tablas fueron guardadas en un cofre llamado «el arca del pacto» (Números 10.33).

Un pacto es un acuerdo entre dos partes. Dios les dijo a los israelitas: «... si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos [...]. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa» (Éxodo 19.5, 6). El pueblo respondió: «Todo lo que Jehová ha dicho, haremos» (19.8). Posteriormente reafirmaron su compromiso. «Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho» (24.3). Lo que a Dios le correspondía en el pacto era bendecir y proteger a la nación de Israel. A Israel le correspondía hacer la voluntad de Dios. En Éxodo 20.6, Dios prometió mostrar misericordia «a los que me aman y guardan mis mandamientos».

Si lo que le correspondía a Israel en cuanto al pacto era hacer la voluntad de Dios, eso suscita la pregunta: «¿Cuál era la voluntad de Dios?». Ahí es donde entran los Diez Mandamientos. Son un resumen de la voluntad de Dios para los israelitas, específicamente, un resumen de los requisitos morales, éticos y espirituales de Dios. Como tales, están en el centro del pacto que Dios hizo con la nación de Israel.

Es imprescindible que no exageremos el caso e insinuar que los Diez Mandamientos eran todo lo que se exigía de los israelitas. Tenemos que seguir leyendo para comprender todas las implicaciones

de esos mandamientos. A los Diez Mandamientos les siguen cientos de otros mandamientos en el resto de Éxodo y en Levítico, Números y Deuteronomio.⁶ Sin embargo, la mayoría estaría de acuerdo en que los Diez Mandamientos son el núcleo de la Ley. Los judíos pensaban que el Decálogo constituía «los pilares de la ley y sus raíces».⁷ Un escritor dijo que «las “diez palabras” son a la vez el comienzo y el corazón de la revelación mosaica».⁸

Se ha sugerido que la mayoría, si no todas, las leyes del Antiguo Testamento son comentarios sobre los Diez Mandamientos. Es como si alguien preguntara: «¿Qué significa este u otro mandamiento?» o «¿Cómo aplica este mandamiento en una situación determinada?». Dios, por medio de Moisés, proporcionó respuestas.

En algunos casos, es evidente la relación de leyes posteriores con el Decálogo. Por ejemplo, las leyes relativas a la observancia del día de reposo (como Éxodo 31.12–17; 35.2, 3; Números 15.32–36) obviamente tienen sus raíces en el mandamiento «Acuérdate del día de reposo para santificarlo» (Éxodo 20.8).

En otros casos, el vínculo con los Diez Mandamientos no es tan obvio. Sería una tarea difícil alinear cada mandamiento del Antiguo Testamento con uno de los Diez Mandamientos, pero probablemente la mayoría tenga algún vínculo con los diez. Mi hermano Coy sugirió que las leyes sobre rituales y sacrificios se relacionan con el primer mandamiento: «No tendrás otros dioses delante de mí» (Éxodo 20.3) y que leyes oscuras (como la que prohíbe hervir un cabrito en la leche de su madre [Éxodo 23.19; 34.26]) tal vez se relacionen con prácticas idólatras que quebrantaban el primero y segundo mandamientos.⁹

Si bien Dios le llamó a los mandamientos el «pacto» (Éxodo 19.5), algunos se han referido a ellos como «el testimonio» (Éxodo 25.16, 21; 40.20). Los términos «pacto» y «testimonio» a veces se usaban indistintamente. Las tablas de piedra fueron

⁶ Los escritores no se ponen de acuerdo sobre el número exacto de mandamientos, pero la mayoría coincide en que el número está entre 600 y 700. Según el Talmud, la Torá contiene 613 mandamientos. (Talmud *Makkot* 23b.)

⁷ Marcus Moritz Kalisch, *Shemot Exodus (Shemot Éxodo)* (London: Longman, Brown, Green y Longmans, 1855), 339.

⁸ R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 149.

⁹ Coy D. Roper, *Notes on the Old Testament (Apuntes sobre el Antiguo Testamento)* (Nashville: Roper Publishing Co., 1989), 25.

⁵ Adaptado de «Los Diez Mandamientos, 1ª Parte», programa de televisión del History Channel, 6 de abril de 2007.

llamadas «las tablas del pacto» (Deuteronomio 9.9, 11), sin embargo, también se les llamó «las tablas del testimonio» (Éxodo 31.18; 32.15; 34.24). El cofre que contenía las tablas se llamaba «el arca del pacto» (Números 10.33; Deuteronomio 10.8), pero también se le llamaba «el arca del testimonio» (Éxodo 40.21). Los Diez Mandamientos no sólo estaban en el centro del *pacto* que Dios hizo con Israel, también fueron una parte vital del *testimonio* inspirado para Israel sobre quién era Dios y qué exigía de Su pueblo.

CINCO DECLARACIONES BREVES

Se podrían hacer muchas observaciones sobre los Diez Mandamientos, pero los siguientes cinco hechos se encuentran entre los más importantes.

1) Los Diez Mandamientos constituyeron una parte integral del pacto que Dios hizo con Israel como nación cuando los sacó de Egipto. Estas fueron las leyes que convertirían a una tribu errante, que sólo había conocido la esclavitud, en un pueblo asentado y autónomo. Los mandamientos también dejaron claro cómo Dios esperaba que Su pueblo viviera como individuos y como nación.

2) Los israelitas serían bendecidos como nación siempre que cumplieran con estas leyes (Éxodo 20.6). Como alguien ha dicho, no eran «las Diez Sugerencias», sino los Diez *Mandamientos*. Lamentablemente, la historia de la nación israelita está repleta de violaciones de estos principios básicos. Incluso mientras Moisés estaba en el monte, los israelitas estaban quebrantando el primer y segundo mandamiento al hacer y adorar un becerro de oro (Éxodo 20.4; 32.1–10).

3) Si bien los Diez Mandamientos fueron el corazón del pacto hecho con los israelitas como nación, eran intensamente *personales*. A lo largo del Decálogo, los mandamientos van dirigidos a la segunda persona del *singular* en el idioma hebreo.¹⁰ Dios esperaba que *cada* judío viviera según sus preceptos.

4) El pacto hecho en el monte Sinaí fue *solo con los israelitas*. Como veremos, los principios de los Diez Mandamientos tienen valor para todas las personas, pero el pacto basado en ellos fue con la nación que Dios sacó de la esclavitud. Cuando Moisés repitió los Diez Mandamientos en Deuteronomio 5, comenzó la lista diciendo:

Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos. Cara a cara habló Jehová [...]. Dijo:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre (Deuteronomio 5.2–6).

El comentario inspirado que se da junto con los mandamientos en Éxodo 20 y Deuteronomio 5 lo deja claro. El cuarto mandamiento fue reforzado con referencia a la servidumbre israelita en Egipto (Deuteronomio 5.15). La razón asignada para guardar el quinto mandamiento se relacionaba con aquellos que iban camino a la tierra prometida a Abraham (Éxodo 20.12).

5) Incluso en lo que respecta a Israel, el pacto del Sinaí jamás tuvo la intención de ser el pacto final. El profeta Jeremías escribió:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado (Jeremías 31.31–34).

Más adelante, Pablo señaló que «la ley [con los Diez Mandamientos en su núcleo]» había sido dada «a causa de las transgresiones» (Gálatas 3.19). Pablo dejó claro el tipo de transgresiones que tenía en mente en Romanos 7.7. Dijo que «no [...] conociera la *codicia*, si la ley no dijera: No codiciarás [el décimo mandamiento]» (énfasis agregado).

Además, Pablo dijo que la ley «fue añadida [...] hasta que viniese la simiente a quien se le había hecho la promesa». Esa «simiente» fue identificada en el versículo 16, que dice: «Y a tu simiente, la cual es Cristo». Eso nos lleva a nuestra segunda división.

JESÚS

Jesús fue «nacido bajo la ley» (Gálatas 4.4), mientras los Diez Mandamientos aún estaban vigentes. En el Sermón del Monte, Jesús dijo, en

¹⁰James E. Smith, *The Pentateuch (El Pentateuco)*, Old Testament Survey Series, 2ª ed. (S.I.: College Press Publishing Co., 1993), 304.

efecto, que no vino para *abolir* los Diez Mandamientos, sino para *cumplirlos* (vea Mateo 5.17). (No para abolir, sino para cumplir: necesitamos estar pendientes de esa idea; volveremos a ello.)

Jesús *guardó* los Diez Mandamientos; fue el primero y el único en hacerlo de manera perfecta (vea Juan 8.46; 2ª Corintios 5.21). Sus enemigos intentaron condenarlo por violar el cuarto mandamiento, pero no lograron hacerlo (vea Marcos 2.23–28; 3.1–6).

Mientras estuvo vigente la ley de Moisés, Jesús enseñó a las personas a respetarla. Le dijo al joven y rico gobernante que «[guardara] los mandamientos» y luego mencionó varios de los Diez Mandamientos (Mateo 19.17, 18; Marcos 10.19; Lucas 18.20).

Jesús también habló contra la multiplicidad de tradiciones creadas por el hombre que habían sido agregadas a la Ley y los Diez Mandamientos. En su libro sobre *Interpreting the New Testament* (*Interpretación del Nuevo Testamento*), H. E. Dana y R. E. Glaze, Jr., comentaron sobre el material de la «Halakah» en la ley judía. Esto se refería a una decisión aceptada en la ley rabínica. Hicieron la siguiente observación: «Tenía una autoridad igual a la de la ley de Moisés. Debido a su carácter explicativo, a veces fue incluso más apreciada [...]. La tradición o la costumbre daría la fuerza de Halakah a cualquier enseñanza».¹¹ Jesús habló fuertemente en contra de ello. Por ejemplo, cuando una tradición quebrantaba el quinto mandamiento, Él decía: «¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? [...] Hipócritas...» (Mateo 15.3–7a).

Jesús enseñó que el propósito final de la Ley (incluidos los Diez Mandamientos) era preparar al pueblo para Su venida (vea Lucas 24.44). Pablo señaló que la Ley fue «nuestro ayo, para llevarnos a Cristo» (Gálatas 3.24).

Jesús respetó la Ley, sin embargo, indicó que estaba trayendo un camino mejor. En el Sermón del Monte, Jesús citó varios de los mandamientos y luego añadió: «Pero yo os digo...» (Mateo 5.21, 22, 27, 28; énfasis agregado). Cuando Jesús se transfiguró en el monte, Dios indicó que en lugar de seguir escuchando a Moisés, las personas ahora debían escuchar a Su Hijo (vea Lucas 9.28–35). El autor del libro de Hebreos dijo que Jesús fue

el «mediador de un *mejor* pacto» (8.6–13; énfasis agregado).

Sin embargo, dado que los principios de los Diez Mandamientos son tan básicos, Jesús incluyó la mayoría de ellos como parte de Su nuevo pacto.¹² Ya hemos visto que Jesús citó varios mandamientos en Mateo 5 y 19. Además de eso, cuando envió el Espíritu Santo con Su mensaje inspirado, Sus discípulos hicieron referencia a los mandamientos (vea Romanos 13.9; Santiago 2.11).

El único de los diez que no está incluido en el nuevo pacto de Jesús es el número cuatro: «Acordaos del día de reposo para santificarlo». Sin embargo, comprenda que en el Nuevo Testamento ya no se hace referencia a ellos como «los Diez Mandamientos» ni incluso como «los Nueve Mandamientos». Son simplemente parte de la revelación total de Jesús para Sus seguidores.

Cuando Jesús murió en la cruz, los Diez Mandamientos dejaron de estar en vigor. Más bien, el antiguo pacto (incluidos los Diez Mandamientos) llegó a su fin¹³ cuando comenzó el nuevo pacto de Jesús. Muchos pasajes del Nuevo Testamento podrían ser tomados como referencia con respecto a esto, como Gálatas 3.24, 25, que señala que la Ley fue un ayo para llevarnos a Cristo; pero una vez logrado ese objetivo, ya no estábamos sujetos al ayo, es decir, a la Ley.¹⁴

Sin embargo, quisiera llamar su atención a una declaración mencionada anteriormente: Jesús dijo que no vino para abolir la Ley, sino para cumplirla (Mateo 5.17). Dijo que nada, «ni una jota ni una tilde», pasaría de la Ley hasta que todo (*incluyendo* los Diez Mandamientos) fuera «cumplido» (5.18). ¿Cumplió Jesús la Ley, incluidos los Diez Mandamientos? (Continúa en la página 21)

¹² En los estudios sobre cada uno de los mandamientos se hará referencia a pasajes que se relacionan con cada uno de ellos en el Nuevo Testamento. Algunos se citan palabra por palabra en el Nuevo Testamento. Otros son mencionados en principio y uno no se repite en absoluto.

¹³ Algunos sugieren que sólo las partes «legales» de la Ley terminaron cuando Jesús murió, mientras que las partes «morales» de la Ley no. Hay muchos problemas con esta posición, incluido este: ¿Quién decide qué partes son «legales» y cuáles son «morales»? Los Adventistas del Séptimo Día dirían que los Diez Mandamientos son «morales» y que, por lo tanto, debemos adorar en el día de reposo (sábado) en lugar de domingo. La simple enseñanza bíblica es que el antiguo pacto terminó (con todas sus leyes) cuando Jesús murió en la cruz y el nuevo pacto entró en vigor.

¹⁴ A continuación se presentan algunos pasajes adicionales que contienen enseñanzas similares: Romanos 7.1–4, 7; 2ª Corintios 3.3, 7–13; Hebreos 9.15; 10.9.

¹¹ H. E. Dana y R. E. Glaze, Jr., *Interpreting the New Testament* (*La interpretación del Nuevo Testamento*) (Nashville: Broadman Press, 1961), 22. (Énfasis agregado.)

«NO TENDRÁS DIOS AJENOS DELANTE DE MÍ»

(ÉXODO 20.1–3)

Una tira cómica popular llamada «Calvin y Hobbes» presentaba a un niño de seis años, Calvin, que tenía un tigre de peluche llamado «Hobbes». En la imaginación de Calvin, Hobbes era real y su constante compañero. Calvin y Hobbes jugaban a menudo al «Calvinball», un juego en el que Calvin inventaba las reglas mientras jugaban. Según el caricaturista Bill Watterson, las únicas reglas consistentes eran que Calvinball no podía jugarse de la misma manera dos veces y cada jugador tenía que usar una máscara.¹

Podría ser divertido intentar jugar un juego como ese, pero si nos tomamos en serio un juego (sea un deporte como el fútbol o el cricket, o un juego de mesa como el *Monopoly*), queremos reglas consistentes. Necesitamos reglas. De igual manera, necesitamos reglas en la vida. Los hogares necesitan reglas. Las escuelas necesitan reglas. La sociedad necesita reglas. Durante años dirigí un campamento bíblico; e incluso en el campamento necesitábamos reglas. Es un hecho triste que algunas personas no crean que necesitamos reglas.

Nuestra sociedad ha rechazado la noción de normas fijas de conducta y carecemos del control interno que tienen las personas que tienen un fuerte sentido del bien y del mal [...]. No sólo hemos roto las antiguas reglas, sino que hemos ido más allá para decir que nadie tiene derecho a imponer reglas para nuestra generación. [Sin embargo,] sin reglas, normas o estándares, vamos en dirección al caos.²

Suponiendo que usted esté de acuerdo en que

¹ «Calvin y Hobbes», https://en.wikipedia.org/wiki/Calvin_and_Hobbes. Consultado el 15 de enero de 2024.

² Rubel Shelly, *Living by the Rules: The Contemporary Value of the Ten Commandments* (Vivir según las reglas: el valor contemporáneo de los Diez Mandamientos) (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1982), 10.

se necesitan reglas, si estuviera compilando una lista de reglas de vida, ¿por dónde empezaría? Tal vez podría comenzar con algunas de las valiosas sugerencias disponibles en Internet: sea agradecido, sea amable, sea útil y, sobre todo, sea cariñoso. Estas son grandes ideas, ideas importantes. Podemos ver el valor en ellas.

Si se enviara una lista de sugerencias como esa a la persona promedio, las respuestas probablemente variarían desde un entusiasta «¡Me gusta!» hasta el rechazo total. Probablemente no recibiríamos esta respuesta: «No tengo otra opción; ¡tengo que hacerlo!». Incluso si la lista constara de los mandamientos del cinco al diez de los Diez Mandamientos («Honra a tu padre y a tu madre» hasta «No codiciarás»), sería inusual obtener una respuesta de compromiso total por parte del ciudadano promedio.

¿Qué es lo que hace que Éxodo 20.1–17 sean los Diez Mandamientos y no las Diez Sugerencias? ¿Qué tiene de diferente esta lista? He aquí lo diferente: no es una lista hecha por el hombre; es la lista de Dios. El versículo 1 dice: «Y habló Dios todas estas palabras» (énfasis agregado). El punto de comienzo de los Diez Mandamientos es Dios. «Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» (20.1, 2).

Si creemos en Dios, confiamos en Dios y estamos comprometidos con Él, las palabras que siguen en Éxodo 20 nos harán sentarnos y prestar atención. Nos harán examinar nuestros corazones y nuestras vidas. Puede que nos pongan de rodillas y nos hagan clamar a Dios para que nos perdone y nos dé una segunda oportunidad.

Mi desafío en este estudio sobre el primer mandamiento es mostrar al Señor «alto y sublime»

(Isaías 6.1). Me acerco a este desafío con cierta inquietud. ¿Cómo puede describirse lo indescribible? «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Isaías 55.8, 9). Sin embargo, con una oración en mi corazón, lo intentaré. Primero consideraremos algunas verdades que podemos aprender acerca de Dios en nuestro texto y luego veremos lo que Dios manda, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

ENTONCES

Los Diez Mandamientos comienzan de la misma manera que comienza la Biblia: con Dios. Génesis 1.1 y 3 dice: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra [...]. Y Dios dijo...». Éxodo 20.1 comienza diciendo: «Y habló Dios...».

La Biblia no da argumentos para la existencia de Dios. No quiere decir que Dios se dejó a Sí mismo sin testigos (vea Hechos 14.17). Un testigo es la creación. Podemos mirar la naturaleza. «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Salmos 19.1). Podemos mirar al hombre mismo. El salmista escribió: «He sido hecho de manera formidable y maravillosa» (Salmos 139.14; NASB).³ Otro testigo es la Biblia. Pablo afirmó que la fe proviene de la Palabra (Romanos 10.17). Si leemos con la mente abierta, estaremos de acuerdo con Pedro, quien declaró que «los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2ª Pedro 1.21).

Podríamos decir más sobre esos testigos, sin embargo, queremos concentrarnos en nuestro texto (Éxodo 20.1–3). ¿Qué nos dicen esos versículos acerca de Dios?

1) Él es el Dios *eterno*.

El versículo 2 comienza diciendo: «Yo soy Jehová...». La palabra «Jehová» representa el nombre de pacto de Dios, que hoy generalmente se traduce como «Yahvé».⁴ Cuando Dios se apareció a Moisés en la zarza ardiente, Moisés le preguntó cuál era Su nombre (Éxodo 3.13). «Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros» (3.14). La

Reina-Valera tiene la siguiente nota central sobre el nombre «Jehová»: «El nombre Jehová representa el nombre divino YHWH que aquí se relaciona con el verbo *hayah*, ser». Independientemente del período de tiempo, Dios puede decir: «Yo soy [...] Yo existo». Vaya tan atrás como su mente pueda viajar, y Dios ya era. Vuelva al presente y Dios es. Avance tan lejos como pueda imaginar y Dios será. Es algo que aturde la mente. Como seres humanos, realmente no entendemos la eternidad, por lo que no podemos entender a Dios, pero por fe podemos aceptar esta verdad: Él es el Dios eterno. Por lo tanto, era el único con la experiencia necesaria para darles a los israelitas una lista perfecta de reglas de vida.

2) Él es el Dios *todopoderoso*.

Volviendo al versículo 2, leemos: «Yo soy Jehová tu Dios...». La palabra «Dios» proviene del hebreo *Elohim*, la palabra utilizada en Génesis 1.1, que dice: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra». Dios es Aquel que hizo todas las cosas. Él es Aquel que «domina sobre todos» (Salmos 103.19). Él es Aquel que liberó a los israelitas «con gran poder y con mano fuerte» (Éxodo 32.11). Él es el único que podría ser lo suficientemente fuerte como para darles a los israelitas una lista de reglas indispensables para la vida.

3) Él es el Dios *compasivo*.

Continuando en el versículo 2, leemos: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» (énfasis agregado). Según las leyendas, los dioses paganos nunca eran compasivos. Eran egocéntricos, preocupados sólo por sí mismos. El Señor, sin embargo, escuchó el clamor de los israelitas. Encargó a Moisés que los librara. Le dio a Moisés el poder de realizar milagros poderosos para que Faraón finalmente los dejara ir. Él es el único que se preocupó lo suficiente como para darles a los israelitas una lista de reglas benéficas para la vida que los elevarían, nunca los derribarían.

Los dos atributos siguientes no son tan obvios.

4) Él es el Dios *personal*.

Miremos la pequeña palabra situada entre «Jehová» y «Dios»: «Yo soy Jehová *tu* Dios» (énfasis agregado). A lo largo de los mandamientos, la segunda persona del singular («tu», «te») es a la que se le habla.⁵ Los israelitas podían orar, como

³ Los dos ejemplos de este párrafo (la naturaleza y el cuerpo humano) pueden ser ampliados.

⁴ Se hablará más sobre esto en una lección posterior sobre tomar el nombre de Dios en vano (el tercer mandamiento).

⁵ David R. Worley, Jr., «God's Gracious Love Expressed: Exodus 20:1–17» («El amor misericordioso de Dios expresado: Éxodo 20.1–17»), *Restoration Quarterly* 14 (3º y 4º Trimestres, 1971): 186.

lo hizo David, «Jehová es *mi* pastor» (Salmos 23.1; énfasis agregado). Los israelitas eran la «posesión atesorada» de Dios (Deuteronomio 7.6; ESV). El Señor era el único lo suficientemente cercano a los israelitas para saber exactamente qué necesitaban en una lista de reglas para la vida.

5) Él es el Dios *comunicador*.

El versículo 1 dice: «Y *habló* Dios todas estas palabras...» (énfasis agregado). Una y otra vez en la Biblia se hacen declaraciones como la siguiente con respecto a las imágenes que las personas adoraban: «Tienen boca, mas no hablan» (Salmos 115.5). En contraste con eso, «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres [Israel] por los profetas» (Hebreos 1.1). Dios fue el único *capaz* de darles a los israelitas una lista para la vida.

¡Cuánto podríamos (y deberíamos) decir sobre el Dios que expresó los Diez Mandamientos! Mi hermano Coy sugirió que «la actitud de una persona para con la naturaleza, para con otros seres humanos y para consigo mismo depende de lo que piensa acerca de Dios». ⁶ Quizás no haya mejor manera de cerrar esta parte de la lección que reflexionar sobre la oración del rey David en 1º Crónicas, que dice:

Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelsa sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre (1º Crónicas 29.10b–13).

Ahora estamos listos para el primer mandamiento. Dios dijo: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20.3). La última porción de ese versículo podría traducirse «ningún otro dios fuera de mí». «Dios no permitirá una negación, ni permitirá un rival». ⁷

Puede que este mandamiento no nos parezca revolucionario, sin embargo, fue radical cuando fue pronunciado. Eran días de politeísmo. Las

personas tenían un dios para todo: los mares y los ríos, la tierra y las cosechas, los bosques y los montes, la lluvia y las tormentas, el sol, la luna y las estrellas, ⁸ la guerra y la paz, el amor.

Los israelitas habían llegado de Egipto, donde se adoraba a numerosos dioses. Dios le había dicho a Moisés: «... y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto» (Éxodo 12.12). Los egipcios adoraban al gran río Nilo; su agua fue convertida en sangre. Adoraban a Ra, el dios sol egipcio; las tinieblas cubrían la tierra. El Faraón mismo era adorado; su heredero murió en la décima plaga, esto es, la muerte de los primogénitos.

Además, los israelitas iban camino a una tierra habitada por un grupo de naciones, todas las cuales tenían sus dioses falsos: Baal y Asera, los dioses de los cananeos y fenicios (1º Reyes 18.19; Jeremías 19.5); Dagón, el dios de los filisteos (1º Samuel 5); Quemus, el dios de los moabitas (1º Reyes 11.7; 2º Reyes 23.13); Moloc, que supuestamente deseaba los sacrificios humanos (Levítico 20.2–5); y muchos otros. ⁹

¡Qué desafío fue para los israelitas! Experimentaron presión constante de todas partes para que se apartaran del Dios verdadero. Sin embargo, Dios dijo: ¡«No tendréis otros dioses delante de mí»! Más adelante, después de que Moisés repitiera los Diez Mandamientos en el libro de Deuteronomio, añadió: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas» (Deuteronomio 6.4, 5). Unos versículos más adelante, escribió: «A Jehová tu Dios temerás, y a *él sólo* servirás, y por *su* nombre jurarás» (6.13; énfasis agregado). La característica más distintiva de los judíos era que tenían un Dios, mientras que las naciones que los rodeaban tenían muchos.

Sin embargo, aparentemente este fue el mandamiento que más se les dificultó guardar a los judíos. ¹⁰ Mientras Moisés estaba en el monte recibiendo los mandamientos, los israelitas decidieron que no regresaría y entraron en pánico y clamaron a Aarón, diciendo: «Haznos dioses que vayan delante de nosotros» (Éxodo 32.1). Aarón hizo un becerro de oro y le dijo al pueblo: «estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto» (32.4b).

⁶ Coy Roper, *Exodus (Éxodo)*, Comentario de La Verdad para Hoy (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2008), 323.

⁷ J. Wayne Kilpatrick, «God First» («Primero Dios»), en «Textual Preaching on the Ten Commandments» (Predicación textual sobre los diez mandamientos) *The Preacher's Periodical* 6 (Febrero de 1986): 4.

⁸ Vea Deuteronomio 17.3–5; 2º Reyes 23.5.

⁹ Para conocer los nombres de varios otros dioses paganos mencionados en el Antiguo Testamento, vea 2º Reyes 17.29–31; 19.36, 37; Jeremías 50.2.

¹⁰ También tuvieron dificultades con el segundo mandamiento, que se relaciona con el primero.

En la larga historia de los judíos, ningún pecado fue más frecuente y más aborrecible para Dios que volverse a los ídolos, lo cual Dios consideró como adulterio espiritual.¹¹ El primer mandamiento no fue derogado ni enmendado. El deseo número uno de Dios para la humanidad seguía siendo que lo reconocieran como Señor, el único Dios verdadero. La pregunta candente para el pueblo de Dios seguía siendo: «¿Qué es lo más importante en mi vida?».

AHORA

Es hora de recurrir al Nuevo Testamento y aplicarlo a nosotros mismos. En el Nuevo Testamento, la existencia de Dios se asume nuevamente, no se debate; pero una vez más se enfatiza que abundan las pruebas de Su existencia. Nuevamente tenemos la evidencia de la naturaleza. Pablo afirmó, en efecto, que todo lo que vemos lleva el sello: «Hecho por Dios»,¹² y escribió:

Porque lo que de Dios se conoce les es manifestado, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1.19, 20).

Instó a los habitantes de Listra, diciéndoles:

Os anunciamos que de estas vanidades [los ídolos] os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones (Hechos 14.15b-17).

La verdad de que este mundo no surgió por casualidad, sino que más bien fue creado, está contenida en una declaración del autor en Hebreos 3.4: las casas no surgen por casualidad; más bien, «toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios».

Además de la evidencia de la creación, también tenemos la evidencia de la Palabra de Dios. Nuevamente, si la leemos con la mente abierta, concluiremos con Pablo que «toda la Escritura es inspirada por Dios» (2ª Timoteo 3.16).

En el Nuevo Testamento tenemos una fuente adicional de evidencia: el Hijo de Dios. Jesús dijo:

«El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14.9b). Pablo escribió: «Él [Jesús] es la imagen del Dios invisible» (Colosenses 1.15). Jesús no sólo fue prueba de que Dios es; Él también, en efecto, nos mostró cómo es Dios. «El cual [Jesús] [es] el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia» (Hebreos 1.3).

Al tiempo que leemos el Nuevo Testamento, podemos agregar una característica más del Señor: Él es un Dios *amoroso*.¹³ «Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5. 8; vea Juan 3.16). «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación¹⁴ por nuestros pecados» (1ª Juan 4.10).

Podríamos continuar pensando en Dios, pero debemos centrar nuestra atención en el primer mandamiento: no tener otros dioses delante del Señor. Anteriormente señalamos que nueve de los Diez Mandamientos pueden encontrarse en el Nuevo Testamento. Debemos agregar, sin embargo, que mientras los últimos seis pueden encontrarse palabra por palabra, los primeros tres se encuentran en esencia en el Nuevo Testamento. Es decir, encontramos la misma enseñanza, pero con diferentes palabras. Respecto al primer mandamiento, los siguientes son algunos pasajes del Nuevo Testamento que encarnan su premisa básica:

Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás (Mateo 4.10b).¹⁵

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia (Mateo 6.33a; énfasis agregado).

[Hay] un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos (Efesios 4.6).

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba [...]. Poned la mira en las cosas de arriba (Colosenses 3.1, 2a).

El pasaje del Nuevo Testamento que quizás mejor encarna el espíritu de Éxodo 20.3 es la declaración de Jesús sobre «el primer mandamiento de todos»: «Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo

¹¹ Por ejemplo, vea el libro de Oseas.

¹² Kilpatrick, 4.

¹³ Este atributo también se puede encontrar en los Diez Mandamientos, como parte del segundo mandamiento (Éxodo 20.6).

¹⁴ La «propiciación» tiene que ver con «satisfacción»: el sacrificio de Cristo satisfizo la justicia de Dios.

¹⁵ Jesús estaba citando Deuteronomio 6.13.

tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Marcos 12.29, 30).¹⁶

En el momento en que se escribió el Nuevo Testamento, ¿seguía necesitando el mundo instrucción sobre el hecho de que hay un solo Dios? ¡Sí! Cuando Pablo fue a Atenas, encontró «la ciudad entregada a la idolatría» (Hechos 17.16). La gente allí tenía tanto temor de no reconocer a todos los dioses que incluso tenían un altar con la inscripción «AL DIOS NO CONOCIDO» (17.23). Se calcula que los griegos tenían treinta mil dioses.¹⁷ Mientras Pablo y otros viajaban, uno de sus mayores desafíos fue convertir al Dios verdadero los corazones de las personas que adoraban estos supuestos dioses.

Quizás usted reconozca algunos de los nombres de los dioses falsos en tiempos del Nuevo Testamento.¹⁸ Cuando Pablo y Bernabé sanaron a un cojo en Listra, el pueblo decidió que Bernabé era el jefe de los dioses, Júpiter (Zeus), mientras que Pablo era Mercurio (Hermes), el mensajero de los dioses (Hechos 14.8–13). En Atenas, Pablo predicó uno de sus más grandes sermones en el Areópago, que quiere decir «Roca de Ares» (Colina de Marte) (Hechos 17.22–31). Marte (Ares) era el dios de la guerra. Éfeso, donde Pablo trabajó durante más de tres años, albergaba una de las maravillas del mundo antiguo: el templo de la diosa de la fertilidad Diana (Artemisa) (Hechos 19.23–34). Los dos hermanos, Cástor y Pólux, hijos gemelos de Zeus y dioses de la navegación, se mencionan de pasada (Hechos 28.11).

Dos trabajadores cristianos tenían nombres griegos que pueden reflejar el trasfondo pagano de sus padres. El conocido predicador Apolos (Hechos 18.24) aparentemente recibió su nombre del dios de muchas cosas: Apolo (también llamado «Apolo» por los romanos). Es interesante notar que uno de los fieles colaboradores de Pablo, Epafrodito (Filipenses 2.25), tenía el nombre de la diosa de la fertilidad, Afrodita (Venus), incrustado en

su nombre.¹⁹

Todo lo anterior enfatiza que el primer mandamiento fue tan pertinente en tiempos del Nuevo Testamento como del Antiguo, pero ¿qué de hoy? Todavía hay regiones en el mundo donde se adoran a múltiples «dioses», pero algunos que viven donde los ídolos no son tan comunes podrían pensar que el primer mandamiento tiene poca o ninguna aplicación para ellos. A medida que comenzamos a aplicar este texto a nosotros mismos, consideremos la declaración de Martín Lutero: «Aquello en lo que pones tu corazón y tu confianza es propiamente tu Dios».²⁰

Podríamos hacer una larga lista de dioses de la actualidad: dinero, popularidad, poder, prestigio, automóviles, casas, ropa, comida, bebida, Internet, juegos, etc. Casi cualquier cosa puede ser un dios si ocupa plenamente nuestros pensamientos y acciones. Toda persona adora algo.

La Biblia se refiere a algunas de las cosas que las personas ponen primero antes que Dios. Jesús dijo: «Ninguno puede servir a dos señores [...] No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6.24). Pablo habló de aquellos que eran «amadores de los deleites más que de Dios» (2ª Timoteo 3.4). También escribió sobre aquellos «cuyo dios es el vientre» (Filipenses 3.19).

Quizás usted haya oído hablar de «la impía trinidad» del placer, las posesiones y la posición (o poder). Algunos hacen del *placer* un dios. En sus mentes, ser feliz y divertirse es de lo que trata la vida. Otros ponen las *posesiones* al principio de la lista de lo que es importante. Están constantemente luchando por poseer más y más. Sus pensamientos son algo así: «Si tuviera esto o aquello, estaría satisfecho». El objetivo número uno de algunas personas es tener una *posición* en la cima, sea en su trabajo o en la vida en general: tener *poder*. Vemos lo que Dios piensa acerca de esta trinidad impía en 1ª Juan 2.16. «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne [el placer], los deseos de

(Continúa en la página 21)

¹⁶ Esta es una cita de Deuteronomio 6.4, 5.

¹⁷ Kilpatrick, 4.

¹⁸ La Reina-Valera tiene nombres romanos en la mayoría de estos pasajes. La mayoría de las traducciones actuales utilizan nombres griegos para estos «dioses». En el texto se dan sus nombres romanos, con sus designaciones griegas entre paréntesis.

¹⁹ Se podrían dar otros dos ejemplos del libro de Apocalipsis. La adoración del emperador romano como dios proporciona algunos de los antecedentes del libro. Además, algunos eruditos creen que la referencia al «trono de Satanás» en Pérgamo (Apocalipsis 2.13) alude a una de las siete maravillas del mundo antiguo: el magnífico altar en honor a Zeus por una gran victoria militar.

²⁰ Martín Lutero, *The Large Catechism* (El catecismo mayor) (S.L., s.f.); citado en Lehman Strauss, *The Eleven Commandments* (Los once mandamientos) (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1955), 26.

«NO TE HARÁS IMAGEN»

(ÉXODO 20.4–6)

En el estudio anterior, analizamos el primer mandamiento: «Yo soy Jehová tu Dios [...]. No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20.2, 3). Ya estamos listos para examinar el segundo:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso... (20.4, 5).

Puede que usted piense que no necesita este mandamiento. Probablemente no tenga un ídolo en su casa al que se inclina varias veces al día. Puede que le sorprenda saber que en la Biblia se hacen más referencias al pecado de la adoración de ídolos que a cualquier otro pecado. «En el Antiguo Testamento, ningún otro pecado despertaba tanto la ira de Dios como la idolatría»,¹ y no hubo ningún pecado que los israelitas cometieran con tanta frecuencia como éste. Ignorar este mandamiento constituyó una de las razones, si no *la* razón, por las que fueron llevados en cautiverio. Los israelitas necesitaban mucho este mandamiento, y es posible que descubramos que seguimos necesitándolo nosotros.

ENTONCES

Comencemos echando un vistazo más de cerca al mandamiento:

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito

la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos (Éxodo 20.4–6).

Comienza diciendo: «No te harás imagen». La palabra que se traduce como «imagen» (*pesel*) se refiere a «algo tallado o labrado». En Deuteronomio 5.9 de la Reina-Valera, se traduce como «escultura». En estos pasajes, sin embargo, la palabra se usa de manera genérica para referirse a cualquier tipo de imagen que pueda ser adorada. Esto se aprecia cuando miramos Levítico 26.1, donde se repite el mandamiento: «No os haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros ante ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios».

En Levítico 26.1, se usan cuatro términos diferentes para referirse a los ídolos:²

«ídolos»— La palabra hebrea aquí (plural de *elil*) quiere decir «nada, sin valor». Algunas versiones la traducen como «ídolos sin valor».

«escultura»— El término proviene de la palabra usada en el mandamiento (*pesel*).

«estatua»— Esta término se traduce de la palabra *matstsebah*. Podría referirse a un montón de piedras. Muchas traducciones usan términos como «pilar» o «pilar sagrado». Algunas consignan «estatua».

«piedra pintada»— Proviene de una frase que no se encuentra en ninguna otra parte de

¹ Dale Hartman, «Propitiation» («Propiciación»), lección presentada en la iglesia de Cristo de Eastside, Midwest City, Oklahoma, 15 de diciembre del 2015.

² En el Antiguo Testamento se utilizan muchas palabras para «ídolo». Una quinta palabra se encuentra más adelante, en Levítico 26.30: *chammanim*. Algunos estudiosos consideran este término el más despectivo de todos.

la Biblia. Quizás se trataba de una roca con alguna inscripción o algún tipo de decoración. Recuerdo a un misionero que hablaba de la gente de un pueblo que adoraba una roca que sobresalía de la tierra. Me los imagino colocándoles flores u otros elementos decorativos de vez en cuando.

Los traductores tuvieron la idea correcta cuando parafrasearon la primera parte de Levítico 26.1, «No hagáis, entonces, *ninguna* clase de ídolo o imagen» (énfasis agregado).

Ese punto también se menciona en el segundo mandamiento. Después de decir: «No te harás imagen», continúa, «ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra». «Arriba en el cielo», «abajo en la tierra» y «en las aguas debajo de la tierra» son formas poéticas para decir en cualquier lugar y en todas partes del planeta en el que vivimos. La palabra clave es «ninguna»: «*ninguna* semejanza», una semejanza de nada que sea adorada en lugar del Señor Dios.

Hagamos una pausa para hacer notar que el propósito del mandamiento no era prohibir hacer representaciones artísticas de personas o cosas. Algunos han creído que este era el caso. Algunas personas se niegan a que les tomen fotografías y no tienen fotografías en sus casas. Dios no tenía ese tipo de cosas en mente, lo cual es obvio a medida que continuamos leyendo en Éxodo. A los israelitas se les dijo que hicieran dos querubines de oro para ponerlos encima del arca del pacto, y se les ordenó bordar representaciones de querubines en la tela del tabernáculo (Éxodo 25.18; 26.1, 31, 33). Se podrían dar otros ejemplos.³

¿Cuál fue el propósito de la restricción de no hacer imágenes? Seguimos leyendo en Éxodo 20.5a: «No te inclinarás a ellas, ni las honrarás». El segundo mandamiento no condena la mera creación de imágenes, sino la creación de imágenes para adorar y honrar.

La Biblia contiene varias palabras para «inclinarás». La que se usa aquí (*shachah*) quiere decir «adorar». La palabra «honrarás» también podría querer decir «servirás» y así se consigna en algu-

nas traducciones. El concepto de inclinarse más honrar se puede ilustrar con la historia de los tres hombres hebreos en el tercer capítulo de Daniel. El rey hizo una imagen de poco más de veintisiete metros de altura; y a todos se les dijo: «que al oír el son [...] os *postréis* y *adoréis* la estatua de oro» (3.5b; énfasis agregado). Los jóvenes se negaron y le dijeron al rey: «No *serviremos* a tus dioses, ni tampoco *adoraremos* la estatua de oro que has levantado» (3.18; énfasis agregado). «Postrarse» y «servir» indicaban devoción, sumisión y dependencia de alguien o algo.

Para enfatizar cuán seria era la adoración de ídolos, Dios procedió a dar Su razón para el segundo mandamiento: «... porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen» (Éxodo 20.5). A medida que leemos estas palabras, tenemos que comprender que hacer, adorar y servir un ídolo es un asunto serio y entristece grandemente a Dios. Sin embargo, parte de la terminología nos deja perplejos.

Por ejemplo, la palabra «celoso» podría resultarnos desconcertante. He luchado con la palabra «celoso» aplicada a Dios.⁴ Si alguna vez escuché la palabra «celoso» usada de manera positiva, no la recuerdo. En el diccionario, la palabra «celoso» se asocia con «envidioso», «resentido» y «aprensivo». ⁵Una vez aconsejé a un marido celoso, y se encontraba en un desastre emocional. Puede que luchemos contra los celos cuando otros tienen éxito y nosotros no. ¡Los celos no son algo que se recomiende! Entonces, ¿qué podemos decir acerca de que Dios es un Dios «celoso»?

Al tiempo que luchamos con esta pregunta, podría ser útil saber que la palabra que se traduce como «celoso» también puede traducirse como «ferviente». Tanto la palabra del Antiguo Testamento (*kanna*) como la palabra del Nuevo Testamento (*zēlos*) provienen de raíces relacionadas con el fuego y el color rojo. La referencia es a una emoción fuerte, del tipo que podría hacer que la cara de alguien se enrojezca.

También ayuda saber que, si bien hoy día generalmente pensamos que la envidia y los celos son sinónimos, ese no es siempre el caso en la Biblia. En la Biblia, la envidia siempre es mala; pero bajo ciertas circunstancias, los celos son buenos (vea,

³De acuerdo con las instrucciones divinas dadas a David (1° Crónicas 28.11, 12), el templo de Salomón estaba decorado con grabados de querubines, palmas y flores. El mar fundido descansaba sobre doce bueyes de oro; y los carros utilitarios estaban decorados con figuras de leones, toros y querubines (1° Reyes 7.25, 28, 29).

⁴Otros pasajes que hablan de Dios como «celoso» incluyen Salmos 78.58 y Zacarías 8.2.

⁵*American Heritage Dictionary*, 5ª ed. (2012), s. v. «jealous» («celoso»).

por ejemplo, 2ª Corintios 11.2). En lugar de sentir envidia de lo que es de otro, puede referirse a aferrarse con celo a lo que es propio y negarse a dejarlo ir. Puede que no nos agrade la palabra «celoso», pero podemos apreciar la idea de que Dios se aferra celosamente a nosotros y se niega a dejarnos ir.

¿Cómo deciden los traductores traducir la palabra hebrea o griega? El contexto determina si debe traducirse como «celoso» o «ferviente», o incluso «envidioso». Quizás en Éxodo 20, los traductores tradujeron la palabra hebrea como «celoso» porque Israel era visto como la novia espiritual de Dios. Cuando un hombre y una mujer se comprometen mutuamente en matrimonio, tienen derecho a esperar fidelidad por parte del cónyuge. Dios esperaba (e incluso exigió) nada menos de Su novia espiritual. Apartarse de Dios para adorar ídolos era ser infiel a su Esposo espiritual.⁶ «Celoso» parece encajar mejor en ese escenario que «ferviente». Varias versiones intentan expresar el concepto marido-mujer en sus traducciones: «No tolero rivales»; «No compartiré tus afectos con ningún otro dios»; «Exijo todo tu amor».

Sin embargo, no es sólo la palabra «celoso» lo que nos preocupa a algunos de nosotros. También encontramos lo que parece ser una afirmación de que Dios castiga a los hijos por los pecados de sus padres: «... soy Jehová tu Dios [...] celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen» (Éxodo 20.5b).

Quizás lo primero que debemos considerar aquí es que pasajes claros en otros lugares establecen que la *culpa* del pecado no pasa de padre a hijo. Moisés escribió: «Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado» (Deuteronomio 24.16). El Señor le dijo a Ezequiel:

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él (Ezequiel 18.20).⁷

Sin embargo, también es cierto que las consecuencias del pecado a menudo pasan a los hijos. El hijo de un borracho o un drogadicto generalmente sufre. El hijo de un asesino convicto probablemente

sentirá el dolor de la discriminación. El hijo de un hogar quebrantado a menudo tiene dificultades para establecer una relación para toda la vida.

Lo anterior nos lleva a otra cosa que tenemos que hacer notar con respecto al versículo 5. Si bien la culpa del pecado no se transmite de padres a hijos, la mayoría de nosotros hemos sido *influenciados* por nuestros padres, positiva o negativamente. Al final del versículo 5 se da una calificación: «*de los que me aborrecen*» (énfasis agregado). La imagen es la siguiente: Papá (primera generación) aborrece a Dios, por lo que su hijo (segunda generación) aborrece a Dios, dando como resultado que su hijo (tercera generación) aborrezca a Dios, quien a su vez influye en su hijo (cuarta generación) para que también aborrezca a Dios.⁸ El pasaje enfatiza el hecho de que, en circunstancias normales, una generación influye en la siguiente.

Las palabras «la tercera y cuarta generación» podrían parecer indicar un tiempo muy extenso. Sin embargo, mientras trabajaba en esta serie, me di cuenta de algo: en mi familia, yo soy la primera generación, mis hijas son la segunda generación, sus hijos son la tercera generación y mis preciosas bisnietas son la cuarta, y todos seguimos vivos e interactuando entre nosotros. En otras palabras, nos influenciamos unos a otros. Cuando consideramos que la mayoría de los hogares en tiempos bíblicos eran multigeneracionales, no nos resulta difícil ver cómo el pecado de la idolatría se transmitía de generación en generación.

Agreguemos una reflexión final sobre lo anterior antes de continuar: incluso si las generaciones posteriores no se volvieran idólatras, probablemente sufrirían las *consecuencias* de la idolatría de sus padres. Fue cierto cuando Dios permitió que las naciones oprimieran a Israel por culpa de su idolatría. No fueron sólo los idólatras los que sufrieron; fueron sus familias enteras, y fue especialmente cierto cuando los israelitas fueron llevados cautivos. Los bebés pequeños que nunca habían adorado a un ídolo sufrieron junto con todos los demás.⁹

Antes de dejar la redacción del mandamiento, debemos observar que termina con una nota alta: «... y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos» (Éxodo 20.6).

⁸ En este contexto, «aborrece» se refiere a amar a los ídolos más que a Dios.

⁹ He aquí un mensaje inherente a todos los padres: jamás olviden que lo que hacen no sólo le afecta a ustedes; también puede afectar a otros, hasta a sus nietos y bisnietos.

⁶ Veá Jeremías 3.6–10. En el versículo 9, «la piedra» y «el leño» son referencias a ídolos.

⁷ Lea todo el capítulo 18 de Ezequiel.

La palabra que se traduce como «misericordia» es *hesed*,¹⁰ el equivalente hebreo de la palabra griega *agapē*. Las traducciones la consignan con palabras como «amor», «amor firme» y «bondad amorosa». El texto que nos ocupa dice que este amor se le muestra no solo a la tercera o cuarta generación, sino a miles de personas.

Sin embargo, no debemos pasar por alto la siguiente salvedad: Dios dijo que este amor es para «los que me aman y guardan mis mandamientos». En contexto, se refiere a aquellos que permanecen fieles a Dios y guardan Sus mandamientos de no tener otros dioses delante de Él y no hacerse imágenes para adorar y servir. Nos demos cuenta o no, con nuestra vida, todos, de manera individual, tomamos la decisión de amar a Dios u aborrecerle.

En esencia, el segundo mandamiento no es un mandamiento difícil de entender: No se hagan imágenes para adorar y servir; no hagan ni adoren ídolos. Sin embargo, evidentemente era uno de los mandamientos más difíciles de guardar para los israelitas. Cuando entraron en la Tierra Prometida, se les ordenó expulsar a todas las naciones. No lograron hacerlo (Salmos 106.34–39; vea Jueces 1), y no pasó mucho tiempo antes de que participaran en la adoración de ídolos de sus vecinos paganos. No es difícil ver cómo podría suceder esto. Se casaron entre sí y, naturalmente, sus cónyuges paganos conservaron sus ídolos cuando se mudaron a sus nuevos hogares. Incluso si no se casaban entre sí, estaba el asunto de la influencia, lo que podríamos llamar «consejos de vecinos».¹¹ Si a una mujer israelita se le estaba dificultando quedar embarazada, podía decirle con tristeza a su vecina pagana: «Le he pedido a mi Dios muchas veces por un hijo, y sigo sin hijos». La vecina podría sonreír y responder: «Deberías probar el dios mío. ¡Le pedí un hijo y ahora tengo seis!» No es difícil imaginar a la mujer sin hijos pensando: «He probado a mi Dios. No estará de más probar

el de ella».¹²

La historia del pueblo israelita es un ciclo: 1) Obedecían a Dios y eran bendecidos. 2) Comenzaban a adorar ídolos. 3) Eran oprimidos por las naciones que los rodeaban. 4) Se volvían a Dios y clamaban pidiendo liberación. 5) Dios enviaba un libertador. Luego experimentaban (1) nuevamente; por un tiempo obedecían a Dios y eran bendecidos. Luego comenzaban a adorar ídolos (2 nuevamente). Como consecuencia, eran oprimidos (3 nuevamente) ... y así el ciclo continuaba.¹³

La prohibición de hacerse imágenes no sólo incluía imágenes de los dioses de las naciones alrededor de Canaán; también incluía hacer imágenes que representaran al Dios verdadero. Después de que Aarón hizo un becerro de oro, le dijo al pueblo: «Mañana será fiesta para *Jehová*» (Éxodo 32.5; énfasis agregado), es decir, «para Yahvé, el Dios verdadero». Sin embargo, fabricarlo y adorarlo era un pecado grave. Cuando Jeroboam hizo dos becerros de oro para disuadir a los del reino del norte de ir a Jerusalén, indicó que los becerros representaban al Dios que los había sacado de Egipto (1º Reyes 12.28). El capítulo 13 relata cómo se sintió Dios al respecto.¹⁴

¿Por qué es incorrecto hacer una imagen para representar al Dios verdadero? Porque no importa cuán grandiosa e inspiradora pueda ser la imagen, jamás podrá ser una representación de Dios. Dado que «nadie ha visto jamás a Dios» (1ª Juan 4.12), siempre será una tergiversación. Es un intento de representar un Espíritu invisible con un icono visible. Es un intento de representar a un Dios ilimitado con lo limitado. Es un intento de representar a un Dios infinito con un objeto finito. Es un intento de representar a un Dios omnisciente, todopoderoso y comunicador con un objeto que

¹⁰ Esta palabra a veces aparece como *chesed*.

¹¹ Cuando predique o enseñe esta lección, podría insertar aquí una ilustración, como la siguiente: Una mujer dice: «¡Uso detergente X, pero mi ropa sigue viéndose sucia!». Su vecina dice: «Deberías probar mi marca: Y. ¡Mi ropa luce genial!». Entonces la primera mujer dice: «Está bien, lo probaré. ¿Qué pierdo con hacerlo?». Sustituya una ilustración con la que sus oyentes puedan identificarse y comprender fácilmente.

¹² No es difícil imaginar que el hecho de que los ridiculizaran influyera en algunos israelitas. Los vecinos paganos tenían dioses que ellos podían ver. Se burlaban de los israelitas que adoraban a un Dios invisible. «¿Dónde está tu Dios?» se burlaban. (Vea Salmos 42.3, 10; 79.10; 115.2; Joel 2.17; Miqueas 7.10.)

¹³ Esto se puede ver fácilmente en el período de los jueces, pero continuó incluso después de que Israel tuvo reyes.

¹⁴ También era incorrecto usar algo asociado con Dios de manera supersticiosa. Es lo que sucedió cuando los israelitas llevaron el arca del pacto a la batalla como amuleto de buena suerte (1º Samuel 4; 5).

no sabe ni hace nada, que no puede oír ni hablar.¹⁵ En resumen, es un esfuerzo fallido de representar al Dios vivo con una imagen sin vida.

Los profetas de Dios frecuentemente señalaron cuán ridícula era la idolatría (vea Salmos 115.4–7). En el enfrentamiento entre Baal y Yahvé (1º Reyes 18), Elías ridiculizó a los profetas de Baal que intentaban que su dios hiciera descender fuego. «Grita más fuere» dijo, «Tal vez Baal se fue de viaje, o tal vez se durmió y hay que despertarlo».¹⁶

Jeremías escribió sobre los idólatras:

[Ellos] que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado. Porque me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen [a Yahvé]: Levántate, y líbranos. ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción (Jeremías 2.27, 28a).

En Isaías 44 se encuentra una descripción clásica de la necedad de la idolatría. El profeta describió a un hombre plantando árboles. Según la descripción, cuando los árboles crecen lo suficiente, «toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes» (44.15a). Luego, «hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él» (44.15b).

Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú (44.16, 17).

A medida que continúa el relato, leemos que estos adoradores de ídolos «no saben ni entienden» lo que están haciendo. De alguna manera no recuerdan ni se dan cuenta de que el mismo árbol que han usado para propósitos comunes también ha sido transformado en «un tronco de árbol» para adorarlo como a un dios (44.18–20).

Una razón por la que no debemos hacer ni adorar ídolos es que Dios nos mandó que no lo

hiciéramos, lo cual es suficiente, pero hay otra razón importante por la que no debemos hacerlo. Dios nos hizo a Su imagen (Génesis 1.26), y desea que todos seamos como Él (Levítico 19.2; 1ª Pedro 1.15). Respecto a este desafío, debemos entender que seremos como aquello que adoramos. El salmista escribió: «Semejantes a ellos [los ídolos] son los que los hacen» (Salmos 115.8). Quien adora a un dios inferior y vano, se convertirá en una persona inferior y vana. Jeremías lo expresó así: «se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos» (Jeremías 2.5).¹⁷

Dios había declarado que los idólatras estaban malditos (Deuteronomio 27.15), lo que se cumplió plenamente cuando los asirios llevaron cautivo al reino del norte de Israel y los babilonios deportaron al reino del sur de Judá. Un profeta, al predecir por qué ocurriría el cautiverio, señaló: «Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos» (Isaías 2.8). Otro, escribiendo desde el cautiverio babilónico, explicó la razón: «porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de reposo profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón» (Ezequiel 20.16).

El cautiverio fue duro para los judíos, pero aparentemente aprendieron algo de la experiencia. LeRoy Lawson señaló:

... fue sólo después de que la nación fue llevada cautiva por Asiria y Babilonia en los siglos VIII y VI a.C. que la nación aprendió de una vez por todas a dejar de intentar «[vacilar] entre dos pensamientos», como dijo Elías, creyendo que el pueblo podía adorar a Dios por un lado y a los Baales o algunos otros dioses por el otro (vea 1º Reyes 18).¹⁸

Después de su regreso a Palestina, los judíos seguían haciéndole frente a muchos problemas espirituales (vea Nehemías y Malaquías); pero ya no estaban dispuestos a hacer ídolos. Un profesor del Antiguo Testamento sugirió: «Así terminó la guerra de mil años de Dios contra la idolatría: desde la zarza ardiente alrededor del año 1500 a.C. hasta el regreso de los judíos del cautiverio alrededor

¹⁵ Los sacerdotes paganos no dudaban en utilizar trucos para hacer parecer que sus ídolos podían hablar. En Australia, tenía un amigo ventrílocuo que, como forma de entretenimiento, podía hacer parecer que una voz provenía de un objeto inanimado. Cuando visité Pérgamo en Turquía, al grupo de turistas se le mostró un antiguo altar en las ruinas de un templo pagano. El guía señaló un agujero debajo del altar. «Ahí es donde se escondía el sacerdote», dijo, «para que pareciera que el dios estaba hablando».

¹⁶ 1º Reyes 18.27; parafraseado.

¹⁷ Esta redacción proviene de la Reina-Valera. Como se señaló anteriormente, una de las palabras para «ídolo» quiere decir «vano o inútil».

¹⁸ LeRoy Lawson, *The Ten Commandments: Touchstone for Morality* (Los diez mandamientos: Piedra angular para la moralidad) (Joplin, MO: College Press Publishing Co., 1991), 29.

del año 500 a.C.». ¹⁹

AHORA

Lo anterior nos lleva a los tiempos del Nuevo Testamento. En nuestro estudio sobre el primer mandamiento, hicimos notar que tres de los primeros cuatro mandamientos no se encuentran palabra por palabra en el Nuevo Testamento, pero que los principios que contienen son parte del nuevo pacto de Jesús. Que este es el caso del segundo mandamiento es obvio en pasajes como los siguientes:

Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén (1ª Juan 5.21).

Ni seáis idólatras, como algunos de [los israelitas] (1ª Corintios 10.7a)

Por tanto, amados míos, huid de la idolatría (1ª Corintios 10.14).

Algunos han hecho notar que, durante Su ministerio personal, Jesús no mencionó los ídolos. Era lo natural en vista de que Su ministerio fue entre los judíos en Palestina, donde la idolatría ya no era un problema. Sin embargo, estableció principios que protegerían a Sus seguidores a medida que se esparcieran a un mundo idólatra. ²⁰ «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente», le dijo a un intérprete de la ley (vea Mateo 22.37). «Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás», dijo cuando fue tentado (Mateo 4.10b). Jesús también describió cómo debemos adorar a Dios cuando le habló a la mujer samaritana: «Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan 4.24).

Cuando la iglesia finalmente se dispersó de Palestina al mundo gentil, la idolatría se convirtió en un tema evangelístico importante. En el primer viaje misionero de Pablo, les dijo a los habitantes de Listra que él y Bernabé habían venido «[anunciándoles] que de estas vanidades [sus ídolos] os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay» (Hechos 14.15). En su segundo viaje, Pablo predicó

el evangelio en Tesalónica, donde el pueblo «[se convirtió] de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero» (1ª Tesalonicenses 1.9). En ese viaje, pasó a Atenas, que estaba «entregada a la idolatría» (Hechos 17.16). En una ciudad con un ídolo en cada esquina, dijo: «Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres» (17.29). En su tercer viaje, pasó varios años en la idólatra y supersticiosa ciudad de Éfeso. Aquí su predicación causó revuelo cuando tuvo la audacia de sugerir que «los dioses hechos con manos no son dioses en absoluto» (Hechos 19.26). ²¹

Hace años, mi esposa y yo tuvimos el privilegio de visitar las ruinas excavadas de la mayoría de las ciudades que acabamos de mencionar. Mientras caminábamos, nuestro guía señalaba aquí y allá: «Ese era un templo de Apolo, y ese era un templo de Venus», y así sucesivamente. ¡Los restos de templos paganos estaban por todas partes! ¡Qué desafío tuvieron los primeros predicadores del evangelio!

¿Cómo surgió la adoración de ídolos? La mayoría de los libros señalan que 1) las personas saben inherentemente que este mundo no sucedió así porque así; y 2) las personas naturalmente desean adorar, por lo que 3) idearon dioses y dijeron que estos hacían y controlaban cosas. 4) Por lo tanto, comenzaron a adorarlos. Estas declaraciones contienen algo de verdad, sin embargo, Pablo diría que los escritores no se remontaron lo suficiente. Hubo un tiempo en que todos en el mundo conocían al Dios verdadero (la era inmediatamente posterior al diluvio). Todos los conceptos paganos eran *perversiones* de las verdades relativas al Todopoderoso. Pablo lo expresó de esta manera en Romanos 1.21–25:

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

[...] ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

¹⁹ Citado por Dale Hartman, «Ezekiel: A New Heart» («Ezequiel: Un corazón nuevo»), lección presentada en la iglesia de Cristo de Eastside, Midwest City, Oklahoma, 1 de mayo de 2016.

²⁰ Además de los principios que se enumeran a continuación, Jesús habló contra la codicia/avaricia (Lucas 12.15), que es una forma de idolatría (Colosenses 3.5).

²¹ Demetrio el platero estaba citando a Pablo. Si estas fueron o no las palabras exactas de Pablo, no lo sabemos; pero suena como algo que Pablo habría dicho.

Si bien el retorno a la idolatría siempre fue una tentación para los cristianos gentiles, la idolatría no parece haber sido un problema importante en la iglesia primitiva. Sin embargo, un tema secundario fue: ¿Qué de la carne sacrificada a los ídolos? Un poco de información general podría ser necesaria aquí. Cuando se sacrificaban animales, generalmente sólo se quemaban porciones selectas.²² Generalmente, parte de la carne era consumida por quien había traído el animal o por los sacerdotes que habían hecho el sacrificio. Lo que quedaba era vendido en el mercado de carne local. Las personas generalmente sacrificaban sus mejores animales (porque no querían enojar a los dioses). Por lo tanto, a cualquiera que quisiera comprar la mejor carne, se le vendía en el mercado carne sacrificada. Esto, sin embargo, introdujo un problema para los cristianos. Dado que comer algo de carne constituía parte de la ceremonia de sacrificio a los ídolos, ¿qué pensarían las personas si veían a un cristiano comiendo esa carne? Especialmente, ¿cómo afectaría a un nuevo cristiano, que luchaba con la necesidad de abandonar la idolatría, si veía a un cristiano maduro comiendo esa carne?

El problema se alude varias veces en el Nuevo Testamento. Una sección de Romanos se relaciona con el tema (capítulo 14 y la primera parte del capítulo 15). Se le dedica una gran sección de 1ª Corintios (capítulos 8 al 10). La siguiente es parte de la declaración inicial de Pablo en 1ª Corintios 8.4–9:

Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. [...]

Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. [...] pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.

Cuando los apóstoles y otros enviaron un mensaje a los nuevos gentiles cristianos, su consejo sobre este asunto fue simple: «... que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos» (Hechos 15.29; vea 21.25).

Pasemos al mundo actual. ¿Sigue siendo la idolatría un problema? He pasado algún tiempo en Asia, donde abundan las imágenes, se adora a los

antepasados e incluso se veneran los animales.²³ Nunca he estado en la mayoría de los países del hemisferio sur, pero he escuchado a misioneros de allí hablar sobre los desafíos relacionados con las imágenes.

En Europa y América del Norte, he visitado muchos lugares de adoración contruidos por personas que creen en el único Dios verdadero, pero que están llenos de imágenes y estatuas ante las cuales las personas se postran en adoración.²⁴ En mi mente destacan muchos ejemplos de nuestra visita a Roma, incluida personas besando el dedo gordo del pie de una estatua de Pedro, un apéndice desgastado que tiene que ser reemplazado de vez en cuando. La iglesia romana ha tomado una página del libro de los paganos. Los paganos pensaban que necesitaban un dios diferente para cada faceta de la vida. La iglesia romana tiene un «santo»²⁵ para cada ocasión: viajes, salud, niños pequeños, etc. Su principal «santa» es María, la madre de Jesús, a quien se refiere como su «mediadora» a pesar de que la Biblia dice: «Porque hay *un solo* Dios, y *un solo* mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1ª Timoteo 2.5; énfasis mío).

Los que a veces se inclinan ante las imágenes dicen: «Entendemos que la imagen es meramente una representación y que la imagen en sí misma no puede ayudar. Simplemente utilizamos la imagen como ayuda para centrar nuestros pensamientos en quién o qué representa». Sin embargo, ese ha sido siempre el caso con respecto a la adoración de ídolos. Los adoradores «informados» de ídolos siempre han sido conscientes de que el ídolo en sí mismo no tiene poder para ayudar, mientras que los adoradores de ídolos «desinformados» siempre han creído que lo que tenían ante ellos tenía poderes místicos para escucharlos y ayudarlos. Cualquiera de los dos enfoques es idolatría y las Escrituras los condenan.

Muchos adoran imágenes porque es lo que les enseñaron y todo lo que han conocido, pero pro-

²³ La veneración de los animales se debe a la falsa doctrina de la reencarnación (vea Hebreos 9.27).

²⁴ El tema de las imágenes constituyó un factor importante en la división que se produjo en la Iglesia Católica en 1054. La facción occidental (católica romana) conservó sus estatuas, mientras que la división oriental (ortodoxa oriental) optó por imágenes sagradas a las que llaman «iconos». Como se señaló anteriormente, la iglesia romana resta importancia a Éxodo 20.4–6 al enumerar los Diez Mandamientos.

²⁵ Bíblicamente, todo cristiano es un «santo» (apartado para el servicio de Dios; vea 1ª Corintios 1.2).

²² Esto aplicaba tanto a los sacrificios judíos como a los sacrificios paganos. El único sacrificio de animal judío que era completamente quemado fue llamado, apropiadamente, «holocausto» (Levítico 1).

bablemente algunos lo hacen porque les agrada. Pablo escribió: «Por fe andamos, no por vista» (2ª Corintios 5.7), pero aparentemente algunos carecen de fe para hacerlo y, por lo tanto, prefieren andar por vista en lugar de fe.

Respecto a la idolatría, también podríamos hablar del ejercicio de supersticiones, como portar una medalla de San Cristóbal o consultar el horóscopo diario. Todas estas prácticas desacreditan a Jesús y a Dios, como si los miembros de la Trinidad no fueran lo suficientemente omniscientes para comprender nuestras necesidades ni lo suficientemente omnipotentes para poder ayudarnos.

Es necesario que nos auto examinemos antes de concluir. Sería tentador dedicar el resto de nuestro tiempo a detallar cómo otros quebrantan el segundo mandamiento, sin embargo, tenemos que entender que, incluso si no somos culpables de las aplicaciones mencionadas hasta ahora, el mandamiento nos habla a cada uno de nosotros, lo que es obvio por la declaración de Pablo en Colosenses 3.5 que concluye con las palabras: «y avaricia, que es idolatría».²⁶ Hace años, me encontré con la siguiente declaración: «Jamás hemos doblado la rodilla ante una imagen tallada de Hathor, pero también hay una imagen grabada en el billete de un dólar».²⁷ Usted y yo podemos adorar el dinero, el poder, la popularidad o lo que sea. (Donde vivo, incluso tenemos un programa de talentos en televisión llamado «Ídolo americano».) Podemos adorar casi cualquier cosa, y Pablo dijo que es idolatría.

Quienes estudiaron el material sobre el primer mandamiento se darán cuenta de que hemos llegado a una línea de razonamiento paralela a la aplicación de ese mandamiento inicial, a saber: Poner cualquier cosa primero que Dios es lo mismo que erigir un ídolo a esa cosa; es idolatría. Joe Barnett lo expresó de la siguiente manera: «Incluso algo bueno se vuelve malo si se convierte en lo principal».²⁸

²⁶ Estas son las palabras utilizadas en las traducciones más conocidas. Otra traducción dice «y avaricia, que equivale a idolatría». La codicia/avaricia será analizada en la lección sobre el décimo mandamiento.

²⁷ Cecil B. DeMille (productor de la película *Los Diez Mandamientos*), discurso de graduación en la Universidad Brigham Young el 31 de mayo de 1957, <https://speeches.byu.edu/talks/cecil-b-demille/ten-commandments-and-you/>. Consultado el 19 de enero de 2024.

²⁸ Joe Barnett, «Modern-Day Idolatry» («La idolatría moderna»), *Pathway Evangelism*, devocional diario del 10 de septiembre de 2021, <https://www.pathwayco.com/>. Consultado el 9 de febrero de 2024.

En su análisis sobre la carne sacrificada a los ídolos, Pablo hizo notar la influencia satánica detrás de la idolatría: que aquellos que sacrificaban a los ídolos en realidad estaban sacrificando «a los demonios» (1ª Corintios 10.20). El libro de Apocalipsis usa un lenguaje similar cuando habla de aquellos que se niegan a «[arrepentirse] de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar» (Apocalipsis 9.20). Este sistema mundial actual —sea política, económica, social, educativa e incluso religiosamente— está bajo el diablo, y el mundo entero está bajo el poder del maligno (1ª Juan 5.19).²⁹ Nada le agradaría más al diablo que reemplazar a Dios en nuestros corazones con algo más, cualquier otra cosa.

Oro para que usted permita que los principios de los dos primeros mandamientos le ayuden a guiar su vida.

Yo soy Jehová tu Dios, [...]
No tendrás dioses ajenos delante de mí.
No te harás imagen, [...] No te inclinarás a ellas, ni las honrarás (Éxodo 20.2–5a).

CONCLUSIÓN

¿Está usted haciéndose la pregunta «Me pregunto si seré un idólatra»? Vayamos a Juan 21.15b, donde Jesús le preguntó a Pedro: «¿Me amas más que éstos?». Algunos piensan que Jesús estaba hablando del pez que Pedro acababa de pescar. Otros piensan que Jesús estaba refiriéndose al resto de los discípulos. No es importante que identifiquemos con precisión lo que Jesús tenía en mente. El punto de la pregunta era: «¿Me amas más que a nada ni a nadie?».

¿Cómo puede saber si usted es un idólatra? Puede comenzar haciendo una lista de las cosas que realmente le gustan. Luego recorra la lista, deteniéndose en cada punto para preguntar: «¿Amo a Dios y a Jesús más que esto?». Si en algún momento tiene que decir «No», ¡oro para que resuelva sus prioridades! Dios sigue suplicando: «Hijitos, guardaos de los ídolos».

— ILUSTRACIÓN —

«Los Diez Mandamientos se presentan en forma de un discurso directo de Dios a Su pueblo... (Éxodo 20.19–20; pero compare con Éxodo 34.28).

²⁹ Vance Havner, *Hearts Afire* (Corazones en llamas) (Westwood, NJ: Fleming H. Revell Co., 1962), 126.

El prólogo es parte esencial de los mandamientos. Yahvé se identifica a Sí mismo y expresa la premisa a partir de la cual se dirige a Su pueblo y lo llama a la obediencia a Su ley: “Yo soy Yahvé vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. La acción salvadora de Yahvé constituye la realidad previa».³⁰

³⁰ W. J. Harrelson, «Ten Commandments» («Los Diez Mandamientos»), en *The Interpreter's Dictionary of the Bible (Diccionario del Intérprete de la Biblia)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 4:569.

(Viene de la página 7)

Sí, lo hizo, al menos de tres maneras:

Los cumplió perfectamente.

Demostró el tipo de vida que los Diez Mandamientos pretendían crear.

Logró lo que los Diez Mandamientos no pudieron lograr; proporcionó la solución al problema de la desobediencia y su castigo.

¿Cuál fue el resultado? El primer pacto se convirtió en un pacto cumplido. Piense en un contrato que usted firma. Cuando cumple los requisitos del contrato, éste se convierte en un contrato cumplido. Ya no es vinculante. De igual manera, cuando Jesús cumplió las exigencias del primer pacto, éste ya no era vinculante. Cuando Jesús murió, dijo: «Consumado es» (Juan 19.30). Su vida se había consumado; Su obra estaba consumada; y la Ley fue consumada.

NOSOTROS

Puesto que la Ley se ha cumplido y ha sido quitada, ¿por qué deberíamos nosotros estudiar los Diez Mandamientos? Los principios de los Diez Mandamientos son básicos para vivir la vida como Dios la planeó. El acuerdo afecta muchas (y puede que la mayoría) de las áreas de nuestra vida. Aunque el mandamiento sobre el día de reposo no fue incorporado en el nuevo pacto, aún debemos ser conscientes de los principios detrás de ese mandamiento. Estudiar los Diez Mandamientos en su contexto del Antiguo Testamento nos ayuda

a comprenderlos mejor cuando los encontramos en un contexto del Nuevo Testamento.

(Viene de la página 12)

los ojos [que incluyen posesiones], y la vanagloria de la vida [posición y poder que tanto nos enorgullece], no proviene del Padre, sino del mundo.»

Todos necesitamos pasar un tiempo serio examinando nuestros corazones y nuestras vidas. ¿Será posible que hayamos antepuesto a «otros dioses» al único Dios verdadero? J. Wayne Kilpatrick sugirió una prueba de tres preguntas para determinar si tenemos un dios distinto al Señor. ¿*Temo* a algo más que al Señor? Si es así, ese es mi dios. ¿*Confío* en algo más que en el Señor? Si es así, ese es mi dios. ¿*Amo* algo más que al Señor? Si es así, ese es mi dios.²¹

CONCLUSIÓN

Hoy podríamos parafrasear el primer mandamiento de la siguiente manera: «Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que [te rescaté] del dominio de las tinieblas, y [te] trasladé al reino de [Mi] Hijo amado.²² No tendréis otros dioses delante de Mí». En nuestro próximo análisis, continuaremos nuestro estudio de los Diez Mandamientos. Ahora, sin embargo, es posible que usted necesite examinar su compromiso con el Señor.

²¹ Adaptación hecha de Kilpatrick, 5.

²² Veá Colosenses 1.13.

**«PORQUE DE CIERTO OS
DIGO QUE HASTA QUE PASEN
EL CIELO Y LA TIERRA, NI UNA
JOTA NI UNA TILDE PASARÁ DE
LA LEY, HASTA QUE TODO
SE HAYA CUMPLIDO»
(MATEO 5.18).**

«NO TOMARÁS EL NOMBRE DE JEHOVÁ TU DIOS EN VANO» (ÉXODO 20.7)

El primer mandamiento anunciaba que no hay otro Dios: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20.3). El segundo mandamiento enfatizó que este único Dios es Espíritu y se le ha de adorar en espíritu: «No te harás imagen» (20.4). Luego, el tercer mandamiento declaraba que este único Dios tenía que ser respetado: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano» (20.7).

En el pasado a veces se decía: «Un nombre no es nada»,¹ pero no es cierto. Los nombres son importantes. Mi nombre es importante para mí y su nombre es importante para usted. Los nombres eran importantes en tiempos bíblicos, probablemente más importantes que hoy. Como regla general, a los niños se les daban nombres que tenían algún significado. «Adán» es la palabra hebrea general para «hombre» (Génesis 2.20), pero el significado de la palabra es «polvo» porque el primer hombre fue hecho del polvo de la tierra (Génesis 2.7).² El nombre de Saul quiere decir «velludo» porque... bueno, era velludo (Génesis 25.25). La madre de Samuel le dio un nombre que quiere decir «escuchado de Dios» porque Dios escuchó su oración en la que pedía un hijo (vea 1º Samuel 1.20). No estoy seguro de quién le dio nombre a Jacob, porque su nombre quiere decir «el que toma por el calcañar» (Génesis 25.26), un modismo hebreo para «el que engaña». No es un nombre bonito, pero ciertamente le quedó bien a Jacob en un momento de su vida.

Más adelante, Dios le cambió el nombre a «Israel» (Génesis 32.28), que suena más agradable: «Dios lucha». A veces Dios cambió los nombres de las personas; por ejemplo, cambió «Abram» («padre enaltecido») por «Abraham» («padre de una multitud»; Génesis 17.5) y «Sarai» por «Sara» («princesa»; vea Génesis 17.15). Una mujer incluso cambió su propio nombre temporalmente: de «Noemí» («agradable») a «Mara» («amarga»; Rut 1.20).

Sí, los nombres son importantes. Nuestros nombres son importantes para nosotros.³ De la misma manera, el nombre de Dios es importante para Él. Representa quién y qué es Él. Lo importante que es para Él Su nombre se refleja en la última parte del tercer mandamiento: «... porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano». En Levítico 24.16 leemos que «el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto». Ese capítulo contiene un ejemplo de un hombre que «blasfemó el Nombre, y maldijo» (24.11). Lo sacaron y lo apedrearon hasta morir.⁴ El relato es suficiente para provocar escalofríos. ¡Es un mandamiento que los judíos querían cumplir correctamente!

Comencemos nuestro análisis con *el nombre*. Se encuentran dos nombres en el texto y el contexto. Al momento de dar los Diez Mandamientos, Dios comenzó con estas palabras: «Yo soy Jehová tu Dios» (Éxodo 20.2). Debemos hacer notar estos dos términos: «Jehová» y «Dios».⁵ Al dar el segundo

¹ Julieta le dijo a Romeo: «¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos rosa con cualquier otro nombre olería igual de dulce» (William Shakespeare, *Romeo y Julieta* II.ii.43–44).

² La parte «roja» implícita del nombre apareció cuando Esaú fue llamado «Edom» (básicamente lo mismo que «Adán») porque tenía el cabello rojo y le gustaba el guiso rojo (Génesis 25.25, 30).

³ Siempre me he alegrado de que me dieran el nombre «David», que quiere decir «amado».

⁴ Se supone que la congregación cumplió la sentencia del Señor (Levítico 24.16).

⁵ El alfabeto hebreo no tiene letras mayúsculas ni minúsculas. Las mayúsculas fueron introducidas por los traductores. Se ha aceptado comúnmente que «Dios» es un nombre propio.

mandamiento, dijo: «... porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso» (20.5). Nuevamente vemos dos términos: «Jehová» y «Dios». Ahora, en el tercer mandamiento, nuevamente tenemos los dos términos: «Jehová» dos veces y «Dios» una vez. Deberíamos considerar al menos esos dos términos al analizar la necesidad de santificar el nombre de Dios.

Comenzaremos con la palabra «Jehová». Este es un término sustituto *del* nombre de Dios, Su nombre especial, Su nombre de pacto. Todas las demás expresiones relacionadas con Dios tienen tanto un uso especial (para referirse a Dios) como un uso general (para referirse a otra cosa), pero no este nombre. Este nombre se refiere al Dios verdadero y sólo a Él.

¿Cuáles es este nombre y por qué está representado por la palabra «Jehová»? Es necesario un poco de historia.⁶ El Antiguo Testamento, que fue escrito principalmente en hebreo, originalmente sólo tenía consonantes. El nombre especial de Dios estaba escrito con cuatro consonantes. Hoy día, esas consonantes generalmente se identifican como «YHWH». Los judíos pensaban que el nombre especial de Dios era demasiado santo incluso para pronunciarlo. Cuando llegaron a las cuatro letras sagradas, las sustituyeron por la palabra *Adonai*, que quiere decir «Señor» o «Gobernante». Finalmente, olvidaron cómo pronunciar el nombre. Cuando finalmente se agregaron las vocales a la Biblia hebrea, los traductores no sabían qué vocales agregar al nombre especial de Dios. Por lo tanto, agregaron vocales de la palabra *Adonai* y crearon la denominación «Yahvé».⁷ Hoy día, la mayoría de los traductores prefieren no usar el Nombre Sagrado⁸ y sustituir con la palabra «Jehová» donde aparece el nombre especial de Dios en el texto.⁹

Para apreciar este nombre, es necesario recurrir al pasaje considerado por muchos judíos como la

sección más sagrada de la Biblia hebrea: Éxodo 3. Es la ocasión en que se reveló todo el significado del Nombre Sagrado. El capítulo habla de la aparición de Dios a Moisés para comisionarlo para sacar a los hijos de Israel de la esclavitud egipcia.

Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos (Éxodo 3.13–15).

Primero, notamos que Dios se refirió a Sí mismo como «YO SOY EL QUE SOY» y le dijo a Moisés que les dijera a los israelitas: «YO SOY me envió a vosotros».¹⁰ Luego notamos que Moisés también debía decirle al pueblo: «Jehová [...] me ha enviado a vosotros». La terminología paralela nos dice que el significado básico y el significado del Nombre Sagrado «Jehová» es «YO SOY» (o «YO SOY EL QUE SOY»). Una nota de texto en la Reina-Valera dice que «el nombre Jehová representa el nombre divino YHWH que aquí se relaciona con el verbo *hayah*, ser».

Se han llenado varias páginas de conjeturas académicas sobre las implicaciones de las frases «YO SOY» y «YO SOY EL QUE SOY». El texto hebreo se puede ver de diversas maneras. Algunas traducciones dicen «YO SOY AQUEL QUE SOY».

Puede que nunca lleguemos a comprender todas las verdades contenidas en «este nombre glorioso y temible» (Deuteronomio 28.58), pero se destacan dos líneas de pensamiento. La primera es que Dios es «el eterno Dios» (Deuteronomio 33.27). Dios siempre ha sido, Dios es y Dios siempre será. Nuestras mentes no lo pueden entender, sin embargo, podemos aceptarlo por fe.

La segunda verdad es que Dios es el Dios es constante. Él fue quien es en el pasado; Él es quien es en el presente y será quien es en el futuro. Alrededor del trono hay representadas cuatro criaturas cantando: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir» (Apocalipsis 4.8). Como seres humanos, no

⁶ Una versión más larga de esta historia aparece en el artículo complementario «Apuntes varios sobre nombres para Dios y Jesús» en la página 31.

⁷ Originalmente, a los eruditos se les ocurrió el nombre «Jehová», pero hoy día «Yahvé» es la pronunciación preferida.

⁸ Algunas traducciones menos conocidas se conocen como «Biblias de los Nombres Sagrados». La mayoría de ellas utilizan el término «Yahvé».

⁹ La excepción a esto es cuando las palabras «Yahvé» y *Adonai* (que quiere decir «Señor») están una al lado de la otra en el texto. Cuando eso sucede, *Adonai* se traduce como «Señor» y «Yahvé» se traduce como «DIOS» (en mayúsculas). Para ejemplos de esto, consulte el Libro de Isaías (1.24; 3.1, 15).

¹⁰ Las letras mayúsculas indican que esto se refiere a Dios.

somos constantes. Estamos arriba, estamos abajo; triunfamos, fracasamos. Necesitamos un Dios constante. Necesitamos un Dios en quien podamos depender. Necesitamos un Dios en quien podamos confiar sin importar lo que pase, sin importar lo que venga. Ese Dios es Yahvé, el gran YO SOY.

La mayoría estaría de acuerdo en que «Yahvé» es el nombre principal al que se hace referencia en el tercer mandamiento. La palabra «nombre», refiriéndose a Dios, se encuentra unas cien veces en el Antiguo Testamento¹¹; y la mayoría de esas veces, si no todas, la referencia es al nombre «Yahvé». Encontramos este nombre reflejado no sólo en pasajes con «Jehová», sino también en docenas de nombres de personas, como Josué («Yah[ve] salva»), Isaías («salvación de Yah[ve]»), y Jeremías («Yah[ve] existe»).¹² Estamos de acuerdo con Amós: «Jehová es su nombre» (Amós 9.6).

Muchos judíos pensaban que «Yahvé» era el único Nombre Divino por el que debían interesarse, sin embargo, hay otra designación del Señor en el texto que merece cierta atención. Es tan familiar que es fácil pasarlo por alto: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano» (énfasis agregado). «Dios» es una traducción de la palabra hebrea *Elohim*.¹³ Es la primera designación de Dios que se encuentra en la Biblia: «En el principio creó Dios [*Elohim*] los cielos y la tierra» (Génesis 1.1).

Algunos sostienen que *Elohim* no es un nombre, que es meramente una designación; pero en libros o en línea, *Elohim* generalmente se define como «un nombre de Dios usado frecuentemente en la Biblia hebrea» o algo similar. Ciertamente es la designación más común para el Señor en el Antiguo Testamento. En forma abreviada, se encuentra en muchos nombres familiares como «Samuel» («escuchado de Dios»), «Ezequiel» («Dios fortalecerá») y «Miguel» («¿Quién como Dios?»).¹⁴

Hay una interesante declaración hecha por Dios a Moisés en Éxodo 6.3: «Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos» (Éxodo 6.3). La última parte de ese ver-

sículo podría parecer confusa, ya que aparentemente los patriarcas estaban familiarizados con el término «Jehová» (vea Génesis 15.7; 27.20, 27). La NIV ofrece una solución al enigma insertando la palabra «plenamente»: «Por mi nombre, el Señor [Yahvé], no me manifesté *plenamente* a ellos» (énfasis agregado).¹⁵ En otras palabras, no conocían el significado *pleno* del nombre «Yahvé» hasta que fue revelado a Moisés.

Nuestro interés por el momento, sin embargo, está en la primera parte del versículo: «Y aparecí a Abraham, Isaac y Jacob como Dios Omnipotente». «Dios Omnipotente» es una traducción de *El Shaddai*. En el pasaje, *El* es la abreviatura de *Elohim*. Hay un ejemplo de cómo Dios se da a conocer a los patriarcas de esta manera en Génesis 17.1: «Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso [*El Shaddai*]; anda delante de mí y sé perfecto». Parece que Dios no solo le estaba diciendo a Abraham quién era Él (el Todopoderoso), también le estaba diciendo quién era. (En efecto, le estaba dando a Abraham «un nombre».)¹⁶ De hecho, sugeriría que durante más de 3.500 años, el nombre por el cual Dios fue mejor conocido por Su pueblo fue «*Elohim*». Insistir en que el tercer mandamiento sólo se refería al nombre especial de Dios, «Yahvé», es, para mí, impensable. Es cierto que, a diferencia de «Yahvé», *Elohim* no sólo se usa para referirse a Dios; también se usa de otras maneras (para referirse a dioses falsos [con «d» minúscula], por ejemplo).¹⁷ Sin embargo, dado que es el «nombre cotidiano» de Dios, creo que es blasfemo usarlo, o su traducción a nuestro idioma, «Dios», de manera profana. Usar cualquiera de los términos utilizados para referirse a Dios en la Biblia de manera ligera y frívola es una violación del tercer mandamiento. Tengo un amigo judío, un profesor universitario que escribe poesía. Siempre que quiere usar la palabra «Dios» en un poema, la deletrea «G-d» [en inglés es «God»] para no usar el nombre de Dios en vano.

¹¹ Estas referencias se encuentran en frases como «Su nombre», «el nombre», «Mi nombre» y «Tu nombre».

¹² A veces se encuentra una forma abreviada de Yahvé («J» o «Je») al principio de un nombre, y a veces se encuentra una forma abreviada («ah») al final de un nombre.

¹³ Vea las notas sobre *Elohim* en el artículo «Apuntes varios sobre nombres para Dios y Jesús» en la página 32.

¹⁴ Algunos nombres bíblicos usan formas tanto de «Yahvé» como de *Elohim*, como «Joel» (que significa «Yahvé [es] Dios») y «Elías» («Mi Dios [es] Yahvé»).

¹⁵ Se ofrecen reflexiones adicionales en «Apuntes varios sobre nombres para Dios y Jesús», después del presente estudio.

¹⁶ Muchos traductores creen que el punto de la declaración en Éxodo 6.3 es que Dios había sido conocido por un nombre en el pasado (*El Shaddai*), pero ahora sería conocido también por *otro nombre* («Jehová»).

¹⁷ En los Diez Mandamientos de Éxodo 20.3 hay un ejemplo en el que *elohim* se usa para referirse a dioses falsos (plural).

ENTONCES

Ahora se hace necesario que abordemos la pregunta: «¿Cómo podrían las personas bajo la Ley usar el nombre de Dios en vano?». Lo más obvio es no mostrar respeto al nombre de Dios. En Levítico 18.21 leemos: «No contaminen el nombre de vuestro Dios. Yo Jehová». Profanar algo es hablar a la ligera de ello, no mostrarle respeto. Esto incluía usar el nombre de Dios para «jurar» que algo era verdad cuando no lo era (Levítico 19.12). Sin embargo, había otras formas de profanar el nombre de Dios. Algunos pasajes del Antiguo Testamento hablan de profanar el nombre de Dios de estas maneras:

Participar en idolatría (Levítico 20.3; Ezequiel 36.18, 20–23).

No ofrecer sacrificios como Dios mandó (Levítico 21.6; 22.2; Malaquías 1.6–14).

Hurtar (Proverbios 30.9).

No liberar a los esclavos hebreos (Jeremías 34.16).

Maltratar a los pobres y necesitados (Amós 2.7).

Participar en pecado sexual (Amós 2.7).

La siguiente es una manera de resumir la lista: Si alguien llevaba el nombre de Dios (vea Jeremías 14.9) pero no vivía como el Señor le mandó vivir, ¡esa persona estaba profanando Su nombre!

Podríamos añadir a lo anterior. Se ha observado que cada elemento expresado en negativo en los Diez Mandamientos tiene uno en positivo correspondiente implícito. Por ejemplo, la frase en negativo «No tendrás dioses ajenos delante de mí» tiene el siguiente implícito el positivo: «Siempre me pondrás a mí primero». ¿Qué sería lo positivo de «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano»? ¿No sería «Siempre hablarás de Jehová tu Dios con respeto»? El pueblo de Dios había de «pensar en» Su nombre (Malaquías 3.16). Habían de alabar Su nombre (vea Salmos 113.1–3; 135.3). En lugar de maldecir a las personas usando Su nombre, habían de bendecir a otros con Su nombre (vea Deuteronomio 10.8). El nombre de Dios había de estar en sus labios con amor y reverencia. Si no mantenían en alto el nombre de Dios, estaban quebrantando el tercer mandamiento.

Tomémonos un tiempo para una nota más, y luego recurriremos al Nuevo Testamento, y a nosotros. Dos de los Diez Mandamientos se relacionan con la lengua: éste y el nueve: «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio». Se ha sugerido que los 600 y más mandamientos del Antiguo Testamento

se relacionan directa o indirectamente con los Diez Mandamientos. Si ese es el caso, tiene que ser que los muchos pasajes del Antiguo Testamento sobre la lengua¹⁸ se relacionan de alguna manera con los mandamientos tres y nueve. La capacidad de hablar es uno de los dones de Dios para la humanidad, y hacer mal uso de ese don es ser un reflejo negativo de Él.

AHORA

Es hora de centrarnos en lo que el Nuevo Testamento tiene que decir sobre este tema y cómo aplica a nosotros. Generalmente comenzamos con la pregunta de si este mandamiento se encuentra o no en el Nuevo Testamento. Hemos sugerido que los primeros tres mandamientos no se encuentran palabra por palabra en el Nuevo Testamento, pero sí en *esencia*, y es cierto en el caso de este mandamiento. Sin embargo, antes de analizar esa verdad, podría ser valioso hacer notar los cambios de lenguaje desde los tiempos del Antiguo Testamento hasta los tiempos del Nuevo Testamento.

Durante el período de cuatrocientos años entre los Testamentos, la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) fue traducida al idioma griego (la LXX). Quizás usted recuerde que, en los lugares donde aparecía el Nombre Sagrado en el texto hebreo, quienes leían en voz alta lo habían sustituido por una palabra que significaba «Señor» o «Gobernante»: *Adonai*. Los traductores de la LXX hicieron algo similar. Dondequiera que encontraban el Nombre Sagrado, insertaban una palabra griega para «Señor» o «Gobernante»: *Kurios*. Dado que la LXX fue la Escritura utilizada por muchos cristianos, y dado que el Nuevo Testamento fue escrito principalmente en griego, las cuatro letras sagradas (el Tetragrámaton) no se encuentran en el Nuevo Testamento, ni el Nombre Sagrado, «Yahvé».

Lo anterior no quería decir que los primeros cristianos (especialmente judíos cristianos) desconocieran el Nombre Sagrado. Cuando María estaba alabando a Dios, dijo: «Santo es su nombre» (Lucas 1.49). Jesús se refirió al «nombre de mi Padre» (Juan 5.43; 10.25). Durante la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, la gente clamó: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (Mateo 21.9), una cita muy próxima a Salmos 118.26, que dice: «Bendito el que...». En Salmos 118.26, la palabra

¹⁸ Algunos pasajes del Antiguo Testamento sobre la lengua incluyen Salmos 14.1; 19.14; Proverbios 10.19; 12.18; 13.23; 15.1, 4; 16.24; 18.21; 21.23; 25.11; 26.20.

«Jehová» se refiere al Nombre Sagrado.

Lo anterior sí quiere decir, sin embargo, que en el Nuevo Testamento, en lugar de la palabra hebrea *Elohim*, tenemos una palabra griega para «Dios»: *Theos*, y en lugar de «Yahvé» o la palabra hebrea *Adonai*, tenemos la palabra griega para «Señor» o «Gobernante»: *Kurios*. Tanto *theos* como *kurios* se usaban a veces para referirse a algo que no era el Dios verdadero, pero son los términos principales utilizados para referirse a Él en el Nuevo Testamento. Cuando se refieren a Dios, se traducen como «Dios» con «D» mayúscula y «Señor» con «S» mayúscula.

Lo anterior proporciona algunos antecedentes para responder la pregunta en cuanto a si el tercer mandamiento se ha repetido o no en el Nuevo Testamento. Que tal pecado todavía se consideraba un pecado atroz se desprende de dos pasajes de Apocalipsis. En Apocalipsis 13.6, la gran bestia marina «... abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre». En Apocalipsis 16.9, cuando se derramaron copas de ira, el pueblo «[blasfemó] el nombre de Dios [...] y no se arrepintieron para darle gloria».

Mi pasaje favorito del Nuevo Testamento sobre el tercer mandamiento, sin embargo, no está expresado en negativo, sino en positivo, enfatizando mostrar respeto por el nombre de Dios. Es en Mateo 6, donde Jesús dio el modelo de oración. La oración comienza así: «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre» (6.9). «Santificado» quiere decir «santo». La interpretación de William D. Mounce¹⁹ es «Que tu nombre sea venerado».

Este parece ser un buen lugar para analizar las formas en que no honramos el nombre de Dios; pero antes de hacerlo, quiero introducir una adición al tema. Allá en los días de *Elohim*-Yahvé, se plantó una semilla; se hizo una promesa. Alguien vendría para corregir todos los errores y arreglaría todo. Se le conocía como el Mesías,²⁰ palabra hebrea que quiere decir «el Ungido». El profeta Isaías tuvo mucho que decir acerca de este que venía. Por ejemplo, leemos en el capítulo 7: «Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel» (7.14). «Emanuel» quiere decir «Dios [*Elohim*] con nosotros». En el capítulo 9, leemos: «Porque un niño nos es nacido [...] y se llamará su

nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz» (9.6). ¡Aquel que vendría sería «Dios Fuerte», «Dios con nosotros»!

Cuando la Biblia hebrea fue traducida al griego, se usó un término griego que quería decir lo mismo que «Mesías»: «Cristo».²¹ Ya fuera llamado «Mesías» o «Cristo», la gente esperaba ansiosamente Su venida. Cuando comenzaron los tiempos del Nuevo Testamento, el anhelo era grande.²² La mujer junto al pozo en Samaria dijo: «Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas» (Juan 4.25).

Cuando llegó el momento de la llegada del Mesías (Gálatas 4.4), un ángel se le apareció a José y le dijo, respecto a María: «Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1.21). «Jesús» es la forma griega de «Josué», que quiere decir «Yahvé salva». El ángel literalmente dijo: «Le llamarás “Yahvé salva” porque Él [es decir, Jesús] salvará a Su pueblo». En otras palabras, el ángel no sólo dijo que Jesús es nuestro Salvador, también se refirió a Jesús como *Dios*: «Yahvé». El ángel lo enfatizó aún más señalando que el nacimiento de Jesús cumpliría la profecía de Isaías: «He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: *Dios con nosotros*» (Mateo 1.23; énfasis agregado).

Múltiples pasajes del Nuevo Testamento dan testimonio del hecho de que Jesús era y es Dios. Juan escribió acerca de Su venida al mundo de la siguiente manera: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios [...]. Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Juan 1.1–14; énfasis agregado). Tomás lo llamó «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20.28). Pablo escribió: «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Colosenses 2.9). Jesús mismo reconoció que Él era el Cristo (Juan 4.25, 26), el Hijo de Dios (Mateo 26.63, 64).

Una de las declaraciones más audaces de Jesús se encuentra en Juan 8.58: «De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham naciera, Yo soy» (énfasis agregado). ¿Le suena familiar? Recordamos la escena de la zarza ardiente, cuando Dios dijo: «YO SOY EL QUE SOY [...]». Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros» (Éxodo 3.14). ¡Jesús

¹⁹ Esta es la redacción del Nuevo Testamento Interlineal Inverso de Mounce (MOUNCE).

²⁰ En la NASB, el término «Mesías» se usa en Daniel 9.24–26.

²¹ El hecho de que «Mesías» y «Cristo» tienen el mismo significado se hace evidente en Juan 1.41.

²² En Lucas 2.25–38 y Juan 1.19, 29 hay ejemplos de personas que esperan y anhelan al Mesías.

se identificó con el gran YO SOY!²³ La frase «YO SOY» indicaba «el siempre presente y constante». El autor de Hebreos escribió: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (Hebreos 13.8).²⁴

Así como el término «nombre» se encuentra en todo el Antiguo Testamento refiriéndose a Yahvé, la palabra «nombre» refiriéndose a Jesús se encuentra en todo el Nuevo Testamento.

La gente creía en Su nombre (Juan 1.12; 2.23).
Fueron bautizados en Su nombre (Hechos 2.38; 8.16; 10.48; 19.5).

Fueron salvos en Su nombre (Hechos 4.12).
Oraron y dieron gracias en Su nombre (Juan 14.13, 14; 15.16; 16.23; Efesios 5.20).

Adoraron en Su nombre (Mateo 18.20).
Predicaron en Su nombre (Lucas 24.47; Hechos 8.12; 9.28).

Expulsaron demonios y sanaron en Su nombre (Marcos 16.17; Lucas 10.17; Hechos 3.6, 16; 4.10, 30; 16.18).

Hicieron todas las cosas en Su nombre (Colosenses 3.17).

Sufrieron a causa de Su nombre (Hechos 9.16).
Tenían vida en Su nombre (Juan 20.31).

Pablo escribió que «... Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra» (Filipenses 2.9, 10).

Finalmente estamos listos para terminar de responder la pregunta «¿Se repite el tercer mandamiento en el Nuevo Testamento?». Sí, se repite, en esencia, *pero se ha ampliado para incluir el nombre de Jesús* (incluidos los términos corolarios que acompañan a ese precioso nombre: «nuestro Señor» y «Cristo, el Hijo de Dios» [Hechos 20.21; Marcos 1.1]).

Es hora de ver cómo aplica hoy todo lo que hemos dicho. Podríamos comenzar con aquellos que no tienen tiempo para Dios y los escépticos que se deleitan en difamar el nombre de Dios. Sin embargo, ninguno de estos grupos está interesado

en lo que la Biblia tiene que decir acerca de tomar el nombre de Dios en vano. Nuestras observaciones, entonces, se centrarán en los seguidores de Cristo. ¡Esto podría volverse muy personal!

Quizás lo primero en lo que pensaban las personas del primer siglo con respecto a quebrantar el tercer mandamiento era en maldecir y jurar. Sin embargo, en tiempos bíblicos los términos «maldecir» y «jurar» no querían decir lo que quieren decir para nosotros hoy. Cuando la Biblia dice que Pedro «comenzó a maldecir, y a jurar» (Mateo 26.74), no quiere decir que comenzó a usar lenguaje obsceno. Más bien, estaba usando (en realidad, abusando) la terminología jurídica judía. La AB consigna: «Entonces comenzó a maldecir [es decir, a invocar el juicio de Dios sobre sí mismo] y a hacer [un juramento]: “¡No conozco a ese hombre!”». Cuando personas del siglo primero pensaban en maldecir y jurar, pensarían en el mal uso del nombre de Dios al invocar una maldición o al jurar que cierta declaración era cierta.

A lo largo de los años, los judíos agregaron múltiples leyes sobre jurar y los juramentos. Entre otras cosas, tenían leyes sobre cosas por las que se podía jurar y cosas por las que no, y qué juramentos eran vinculantes y cuáles no. Probablemente Jesús tenía esto en mente cuando dijo:

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede (Mateo 5.33–37; vea Santiago 5.12).

Quizás deberíamos hacer notar que pasajes como el anterior no prohíben juramentos formales como los que se toman en un tribunal de justicia.²⁵ Lo sabemos porque cuando el sumo sacerdote prestó juramento a Jesús, Éste no se negó a responder (Mateo 26.63, 64). Pablo ocasionalmente usó lenguaje de juramento legal para afirmar que lo que estaba escribiendo era verdad (Gálatas 1.20;

²³ Los oyentes de Jesús entendieron las implicaciones de Su declaración y recogieron piedras para matarlo (Juan 8.59). Si Jesús no era divino, entonces era culpable de blasfemia y merecía lapidación. Hoy día, algunas personas quieren decir que Jesús fue un buen hombre pero no el Hijo de Dios. Esa opción no está disponible. O era el Hijo de Dios o no era un buen hombre.

²⁴ Veá Apocalipsis 1.8; 22.13.

²⁵ Algunos creen que es pecado prestar juramento en un tribunal. Donde vivo, los tribunales toman disposiciones para esta creencia, permitiendo que los testigos digan «afirmo» en lugar de «lo juro».

2ª Corintios 1.23; Filipenses 1.8).²⁶ Lo que Jesús estaba enfatizando era que Sus discípulos debían ser tan consecuentes al decir la verdad que no sería necesario recurrir a juramentos frívolos para convencer a otros de que aceptaran la palabra de ellos.

Pasemos ahora a las personas en el presente. Cuando el individuo promedio hoy considera cómo se puede quebrantar el mandamiento, lo primero que probablemente le viene a la mente es la blasfemia. Es definitivamente cierto que la blasfemia constituye un pecado y un problema importante en el mundo hoy, pero nuevamente es necesario hacer alguna aclaración. Muchos de nosotros, cuando usamos la palabra «blasfemia», tenemos en mente lo que llamamos «obscuridades». Ese lenguaje es pecaminoso, como veremos, sin embargo, no es lo que la Biblia tiene en mente con respecto a la blasfemia. Como se señaló anteriormente, profanar es hablar a la ligera, no mostrar respeto, especialmente tratar lo que es sagrado como ordinario.

De primero en la lista de cosas sagradas estarían los nombres de Dios y Jesús. ¡Qué triste es que el nombre de Dios se use profanamente innumerables veces cada segundo! El aire resuena con un «¡Dios!» o, «¡Oh, Dios mío!». El nombre de Jesús también se usa de manera frívola para dar énfasis, a menudo con sus títulos de «Cristo» o «Señor». En su mayor parte, el Sagrado Nombre de Dios no se usa sin pensar, con una notable excepción. Todos estamos familiarizados con la palabra «aleluya» y probablemente la hemos escuchado de manera frívola: «¡La prueba ha sido pospuesta para mañana! ¡Aleluya!»; «¡El jefe nos da el día libre! ¡Aleluya!». Si usted ha sido culpable de utilizar el término de esta manera, piense en lo que está diciendo. «Hallel» quiere decir «alabanza». «Jah» (pronunciado «Yah») es la abreviatura de «Yahvé». La palabra quiere decir «¡Alabado sea Yahvé!». No es una expresión que deba usarse de manera irreverente.

Sin embargo, la lista no termina con los nombres de Dios o Jesús. Hay muchas palabras y temas bíblicos que son serios más allá de nuestra

comprensión y que siempre deben ser tratados de la manera más reverente, como la salvación y la condenación, el cielo y el infierno. Para adaptar una declaración de Dwight L. Moody, nadie debería hablar jamás de la condenación o del infierno sin una lágrima en los ojos.²⁷

Probablemente también deberíamos incluir un lenguaje que pueda denominarse «sinónimos» o «eufemismos».²⁸ No hace falta pensar mucho para darse cuenta de que cuando alguien dice «¡cielos!» o «¡diosito!», está intentando utilizar una forma menos impactante de «Dios»... o cuando alguien exclama «¡Jesús, María y José!», está usando a la ligera el nombre de «Jesús». No es difícil reconocer las referencias en palabras como «¡diablos!» o «¡maldición!».

Alguien podría objetar: «Pero no quiero decir nada con esto». ¿Está diciendo que el nombre de Dios y las cosas relacionadas con Dios no tienen significado para usted? ¿Sabe lo que quiere decir «tomar en vano»? La palabra bíblica «vano» se refiere a aquello que es vacío, sin sentido o inútil. Hablar de Dios y de las cosas relacionadas con Dios sin sentido es el epítome mismo de tomar el nombre de Dios en vano. Jesús dijo: «Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio» (Mateo 12.36; énfasis agregado).

Tenemos que tomarnos un momento para pensar en el lenguaje sucio del mundo.²⁹ No creo que sea necesario enumerar los tipos de palabras que tengo en mente. A menos que usted viva totalmente aislado de los demás, conoce el tipo de lenguaje que se utiliza hoy en nuestras sociedades. El mundo etiqueta ese lenguaje como «lenguaje fuerte», «lenguaje adulto» e incluso «lenguaje maduro», pero no es fuerte; es débil. No es un lenguaje apto para adultos y mucho menos para niños; y es un claro signo de inmadurez lingüística. El uso de tales palabras revela que la persona no se ha desarrollado hasta el punto de poder expresarse sin

²⁶ La KJV también hace que Pablo use la fórmula legal «Dios lo prohíba» con frecuencia. Pablo *no* usó esta fórmula, como es evidente en otras traducciones. El texto griego no tiene la palabra «Dios» en estas declaraciones. Más bien tiene un doble negativo (*ou me*) o algo parecido. Este es un lenguaje fuertemente negativo. Es básicamente imposible transmitir el fuerte énfasis de las palabras en nuestro idioma. En su esfuerzo por transmitir el énfasis, los traductores de la KJV usaron un lenguaje que Pablo, un estricto seguidor de la Ley, casi con certeza jamás habría usado.

²⁷ La conocida declaración de Dwight L. Moody, «Nadie debería predicar sobre el tema del infierno sin una lágrima en los ojos», se encuentra en <https://www.azquotes.com/quote/1395348>. Consultado el 19 de enero de 2024.

²⁸ «Minced oath» (Eufemismo), Wikipedia, https://en.wikipedia.org/wiki/Minced_oath#:~:text=A%20minced%20oath%20is%20a,the%20original%20terms%20objectionable%20characteristics. Consultado el 24 de enero de 2024.

²⁹ Como se sugirió anteriormente, los dos mandamientos sobre el uso de la lengua proporcionaron el fundamento para la condenación de todos los pecados de la lengua.

recurrir al lenguaje de alcantarilla. Es el lenguaje de los débiles, que desean desesperadamente sonar contundentes, pero no saben cómo.

Puede que el mundo utilice términos descriptivos como «fuerte», «adulto» y «maduro»; pero la Palabra de Dios caracteriza ese lenguaje como «corrompido» (Efesios 4.29; énfasis mío). «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca». La palabra griega que se traduce como «corrompida» quiere decir literalmente «podrida». Colosenses 3.8 lo califica de «palabras deshonestas». El versículo dice que apartemos las «palabras deshonestas de vuestra boca». Efesios 5.4 lo identifica como inmundo, necio y vulgar: «ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen». La paráfrasis de LB consigna: «Relatos sucios, conversaciones obscenas y chistes groseros: no son para ti».

Otra objeción es: «Así es como habla el mundo hoy». Quizás sea así, pero ¿es así como deberían hablar los cristianos? ¿Qué dijo Pablo? «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12.2).

Vivimos hoy en un mundo profano, un mundo donde, para muchos, nada es sagrado, un mundo en el que la gente se enorgullece de su irreverencia. El lenguaje profano se encuentra en libros, revistas, televisión, películas, canciones, Internet, en nuestros teléfonos, en el trabajo, en nuestros vecindarios, en reuniones familiares, tal vez incluso en nuestros hogares.

Hace varios años estuve en una conferencia de escritores. Ese año, el orador principal, un escritor exitoso, salpicó su discurso con lenguaje vulgar. Tuvo que haber observado alguna reacción negativa porque se detuvo para decir que en su casa no había restricciones en el habla. «Después de todo, son sólo palabras», dijo con una sonrisa engreída. Sin embargo, más adelante en su discurso, el fuego brilló en sus ojos cuando dijo: «¡No permitimos la palabra “estúpido” en nuestra casa!». Yo quería saltar y gritar: «¿Por qué no? ¡Es sólo una palabra!» El hecho es que las palabras tienen significado. Tienen poder, para bien o para mal. El sabio dijo: «La muerte y la vida están en poder de la lengua» (Proverbios 18.21).

Cuando estuve aprendiendo a usar una computadora, los estudiantes escuchaban a menudo este comentario: «Basura entra, basura sale». En otras palabras, si sale basura de su computadora,

es porque usted u otra persona programó basura en ella. El principio también aplica a nuestro cerebro. Lo estamos programando diariamente. Si alimentamos nuestra mente con suciedad, no deberíamos sorprendernos si, en ocasiones, suciedad es derramada, a menudo en momentos inoportunos. «Porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lucas 6.45).

Hace poco hablé sobre este tema y después un hombre se me acercó. Dijo que, cuando era adolescente, adquirió el hábito de utilizar lenguaje vulgar. Un día decidió dejarlo. Dijo que le tomó tres años sacar el lenguaje lascivo de su boca y otros tres años sacarlo de su mente.

Antes de concluir el presente estudio, aquí hay una aplicación final sobre tomar el nombre de Dios en vano que sorprenderá a algunos. Sin duda, algunos están pensando: «Qué vergüenza deben darles a quienes puntúan su discurso con palabras como “¡Dios mío!”», y vergüenza quienes usan un lenguaje indecente. Me alegro de no hacer esas cosas». Puede que usted no lo haga, pero aun así podría ser culpable de tomar el nombre de Dios en vano. Me refiero a reconocer exteriormente e incluso alabar a Dios cuando el corazón no está en ello y la vida no lo confirma. Estoy hablando de ser religioso sin ser justo. Estoy hablando de la hipocresía.

Nada daña más la causa de Cristo que la hipocresía. G. Campbell Morgan escribió: «La blasfemia de la iglesia es infinitamente peor que la blasfemia de la calle».³⁰ Para conocer la actitud de Jesús para con la hipocresía, podemos leer Mateo 23.

Uno de los pasajes más tristes de la Biblia es Mateo 7.21–23. Comienza con Jesús diciendo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (7.21). No basta con utilizar una hablar bíblico; también tenemos que llevar una vida bíblica. Jesús describió a personas acudiendo a Él en el juicio, alegando ser justos. Vemos una lista de las muchas cosas que habían hecho en el nombre de Cristo: «Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos *en tu nombre*, y *en tu nombre* echamos fuera demonios, y *en tu nombre* hicimos muchos milagros?» (7.22; énfasis agregado). El nombre de Jesús había estado a menudo en sus labios, pero evidentemente

³⁰ G. Campbell Morgan, *The Ten Commandments (Los diez mandamientos)*, 4º ed. (Chicago: Fleming H. Revell Co., 1974), 41.

no había estado en sus corazones ni en sus vidas; porque Jesús respondió: «Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (7.23). No sabemos cuáles fueron todos los pecados de ellos; pero sabemos que su relación con Cristo no fue la que debía haber sido, y sabemos que uno de sus pecados (seguramente uno de los más atroces) fue tomar el nombre de Jesús en vano. En otra ocasión, Jesús preguntó: «¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?» (Lucas 6.46).

Podríamos hablar de personas que profesan ser cristianas para promocionarse o engrandecerse a sí mismas o incluso para llenar sus cuentas bancarias, pero será mejor emplear nuestro tiempo en una inspección personal. ¿Podrá ser que, sin darnos cuenta, a veces usemos el nombre de Dios descuidadamente, sin pensarlo? He aquí una ilustración. Me encanta cantarle tributos al Señor como el siguiente:

Te alabamos, oh Dios,
Por el Hijo de Tu amor,
Por Jesús que murió,
Y ahora se ha ido arriba.
¡Aleluya! Tuya la gloria,
¡Aleluya! ¡Amén!³¹

Sin embargo, en ocasiones he cantado palabras conmovedoras como esas con mi mente a un millón de kilómetros de distancia, tal vez sobre lo que iba a decir en el sermón. Confieso con tristeza que en tales ocasiones pronuncié el nombre de Dios en vano.

Se podría decir más, pero terminemos con algunos pensamientos positivos. Por un momento, volvamos al texto básico sobre el Sagrado Nombre de Dios en Éxodo 3. Dios le dijo a Moisés que les dijera a los israelitas: «Jehová [el Nombre Sagrado]... me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos» (3.15). ¿Era un nombre para ser pronunciado por unos pocos elegidos? ¿Era un nombre para olvidar? No, era un nombre para usar: un nombre para invocar al Señor, un nombre para alabar, un nombre para declarar cuán grande es Él en realidad. Sí, creo que los judíos cometieron un error al no usar Su nombre especial.

Anteriormente sugerí que todos los mandamientos expresado en negativo tienen un mandato

positivo implícito y que el mandamiento expresado en positivo aquí es usar el nombre de Dios, pero usarlo con respeto. Nuestro deseo no es usar el nombre de Dios en vano, pero debería ser natural usar Su nombre. Santiago nos dio un ejemplo. En lugar de decir: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año y haremos negocios y obtendremos ganancias» (Santiago 4.13), deberíamos decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (4.15). Cuando Pablo escribió sobre lo que planeaba hacer, «si Dios quiere» o una calificación similar fue invariablemente una consideración importante (vea Hechos 18.21; Romanos 1.10; 1ª Corintios 4.19).³²

Sin embargo, no debemos simplemente usar el nombre de Dios; debemos usarlo con gozo, aprecio y respeto. En todo, debemos glorificar «el nombre de nuestro Señor Jesús» (2ª Tesalonicenses 1.12). Hemos de «glorificar a Dios» en el nombre «cristiano» (1ª Pedro 4.16), que quiere decir «pertenezco a Cristo». La iglesia de Pérgamo fue elogiada porque retuvo firmemente al «nombre [de Cristo]» (Apocalipsis 2.13).

Necesitamos exaltar los nombres de Dios y de Jesús en nuestras oraciones, en nuestros cantos y en nuestras conversaciones cotidianas. Algunos no se sienten cómodos haciéndolo. Si es así, dedique algún tiempo a contemplar salmos como Salmos 8, que comienza y termina con las palabras «¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!» (8.1, 9). Siga el ejemplo de las doxologías³³ de Pablo, que pueden encontrarse en casi todo lo que escribió. Los siguientes son algunos ejemplos:

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! [...] Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén (Romanos 11.33–36).

Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén (Romanos 16.27).

CONCLUSIÓN

Espero que nuestro estudio haya elevado el nivel de su aprecio por el nombre de Dios. Incluso es posible que haya descubierto que, sin darse cuenta, en ocasiones ha tomado el nombre de Dios (o el de Jesús) (Continúa en la página 51)

³¹ William P. MacKay, «We Praise Thee, O God» («Te alabamos, oh Dios»), *Songs of Faith and Praise (Canciones de fe y alabanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, LA: Howard Publishing Co., 1994).

³² Tengo que confesar que los nombres de Dios y de Jesús no están en mis labios en mis conversaciones cotidianas con tanta frecuencia como deberían.

³³ Las «doxologías» son palabras de elogio.

APUNTES VARIOS SOBRE NOMBRES PARA DIOS Y JESÚS

1. YAHVÉ

El Antiguo Testamento fue, en su mayor parte, escrito originalmente en hebreo. Sólo se utilizaron consonantes, lo que es inconcebible. ¿Cómo sabían qué era una palabra si no tenía vocales? ¿Qué pasaría si se encontraban con las consonantes «cs»? ¿Cuál era la palabra y cómo se pronunciaba: «casa, cosa, casi, caso, cese»? Evidentemente, la pronunciación adecuada se transmitió de generación en generación, por lo que no constituía ningún problema.

Es decir, con palabras comunes no había problema, pero con el paso del tiempo hubo una palabra que no se pronunció y todos olvidaron cómo se pronunciaba esa palabra. Ese era el Nombre Sagrado de Dios, que fue revelado en Éxodo 3 cuando Dios se apareció a Moisés y le encargó sacar a los israelitas de la esclavitud egipcia. Moisés le preguntó a Dios qué debía decirles a los israelitas en cuanto a quién era el que lo había enviado a ellos. Dios dijo: «YO SOY EL QUE SOY» [...]. «Así dirás a los hijos de Israel: “YO SOY me envió a vosotros [...] Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos”» (3.14, 15).

Mire la palabra «Jehová». En el texto hebreo con únicamente consonantes, este nombre de Dios estaba representado por cuatro letras hebreas: יהוה. (El hebreo se lee de derecha a izquierda.) La mayoría de nosotros no leemos hebreo, pero podemos mirar Salmos 119 en nuestras Biblias para ver estas letras. Salmos 119 es un poema acróstico basado en el alfabeto hebreo. Tiene ocho líneas que comienzan con la primera letra del alfabeto hebreo (*alef*), luego ocho líneas que comienzan con la segunda letra del alfabeto hebreo (*bet*), y así sucesivamente a lo largo del alfabeto. La mayoría de las Biblias, antes de cada división en Salmos 119, contienen la letra y el término en nuestro idioma para cada carácter hebreo utilizado. Las cuatro letras hebreas del Nombre Sagrado son la novena, la quinta, la sexta y nuevamente la quinta.

En una Biblia más antigua, las letras aparecen como *jod*, *he*, *vau* y *he*. Las cuatro letras sagradas se pueden registrar de la siguiente manera:

J H V H

Estas fueron llamadas el «Tetragramaton» (que es una forma sofisticada de decir «Cuatro [*tetra*] letras [*grammaton*]»).

Dado que encontramos el nombre sagrado incluido como parte de nombres como Jeremías («JHVH nombra») y Joel («JHVH es Dios») y parece haber sido usado en la conversación diaria de los judíos (por ejemplo, la palabra «Jehová» en Rut 2.4), es posible que durante un tiempo el Nombre Sagrado fuera de uso general. Sin embargo, a medida que los maestros judíos añadían sus propias leyes a las leyes de Dios, se decretó que el Nombre Sagrado sólo debía pronunciarse en el templo.¹ Al leer la Biblia hebrea en la sinagoga, habían de sustituir «Jehová» con una palabra hebrea, a saber: *Adonai*.

En los siglos II y III a.C., cuando la Biblia hebrea fue traducida al griego (LXX), dondequiera que se encontrara el Tetragramaton, sustituyeron «Jehová» con una palabra griega: *Kyrios*.² La LXX era la versión en uso común en los tiempos del Nuevo Testamento.³

En algún momento, los judíos dejaron de pronunciar el Tetragramaton por completo (probablemente por temor a tomar el nombre de Dios en vano). Si el nombre se había seguido pronunciando en el templo, eso también cesó en el año 70 d.C., cuando Roma destruyó el templo judío y no fue reconstruido.

A partir de finales del siglo V d.C. y hasta

¹ Algunos decían que sólo el sumo sacerdote debía pronunciarlo una vez al año, durante el Día de Expiación.

² Esta palabra a veces se translitera como *kyrios*. Literalmente quiere decir «mi gobernante» o «mi señor».

³ Las excepciones habrían sido los judíos de habla hebrea, que vivían principalmente en Palestina. Las citas de Pablo del Antiguo Testamento generalmente provienen de la LXX.

el décimo, grupos de eruditos judíos llamados «Masoretas»⁴ trabajaron en un texto estandarizado de la Biblia hebrea para las comunidades judías de todo el mundo.⁵ Para fomentar la pronunciación estándar, agregaron signos vocales —indicados por pequeñas marcas— a las consonantes. Cuando llegaron al Tetragrámaton, tuvieron un problema. Nadie sabía cómo pronunciarlo. Dado que la palabra *Adonai* se usaba para reemplazar las cuatro letras sagradas al leer en voz alta, decidieron usar las vocales de *Adonai* (tal vez como un recordatorio de seguir diciendo *Adonai* cuando leían). Esto resultó en una palabra híbrida en nuestro idioma:

J E H O V Á

La versión King James (impresa en 1611) tiene la palabra «Jehová» siete veces, sin embargo, la versión Reina-Valera de 1960 usa la palabra «Jehová» 5.884 veces.

En los siglos XIX y XX, las letras hebreas comenzaron a pronunciarse de forma algo diferente. La letra anteriormente conocida como «jod» ahora se pronunciaba como «yod»⁶ mientras que «vau» se convirtió en «waw». Cuando se usaban letras en nuestro idioma, el Tetragrámaton se veía así:

Y H W H

Los traductores agregaron dos vocales, y la palabra, en nuestro idioma, evolucionó a:

Y A H V É

La mayor parte del mundo académico ha acogido «Yahvé» como lo más cercano que probablemente pueda llegar al Nombre Sagrado original. Al mismo tiempo, se reconoce que no podemos estar 100 por ciento seguros de cómo se pronunciaba el Nombre Sagrado⁷; además, podría haber algo de la misma preocupación que tenían los judíos sobre el mal uso del nombre. Por estas y posiblemente otras razones, la mayoría de los

traductores modernos siguen el ejemplo de los traductores de la LXX que sustituyeron con una palabra griega que quiere decir «Señor» (*Kurios*) dondequiera que apareciera el Nombre Sagrado. En nuestro idioma, cuando se hace referencia a Dios, se escribe «Jehová».⁸

Dicho lo anterior, surge una pregunta que tiene que ver con el uso de «Jehová» en Génesis y la primera parte de Éxodo (antes del episodio de la zarza ardiente). Al leer el relato en Éxodo 3, parece que Moisés no había escuchado el Nombre Sagrado antes. Además, unos capítulos más adelante en Éxodo, Dios le dijo a Moisés: «Yo soy Jehová. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente [*El Shaddai*], mas en mi nombre, Jehová no me di a conocer a ellos» (Éxodo 6.2, 3). Si ese es el caso, ¿cómo explicamos los muchos usos de «Jehová» a lo largo de Génesis y en la primera parte de Éxodo? La explicación más común de quienes creen en la inspiración verbal de las Escrituras es que, en los primeros tiempos, el pueblo de Dios conocía el Nombre Sagrado, pero no *conocía su relevancia completa*.⁹ Esa relevancia no fue evidente hasta que Dios apareció en la zarza ardiente y se comunicó con Moisés.

2. ELOHIM

Elohim es «el nombre común» de Dios en el Antiguo Testamento; se encuentra 2.500 veces. La palabra básicamente quiere decir «dios», pero tiene la connotación de «poder y fuerza». Es un sustantivo plural que se usa como sustantivo singular cuando se refiere al Dios verdadero y generalmente va seguido de un verbo singular. También es el término general utilizado para referirse a los dioses paganos. Cuando se usa con ese propósito, generalmente va seguido de un verbo en plural.

La siguiente declaración era un principio básico del judaísmo: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» (Deuteronomio 6.4). Dado que el Señor es uno, no estamos seguros de por qué se usó una forma plural (*Elohim*) para referirse a Él. Algunos piensan es un reflejo de la «Trinidad» (el Dios Tres en Uno). Algunos piensan que el propósito es mostrar la superioridad del Dios verdadero: que Él es el Dios y el único Dios que abarca

⁴ Este nombre proviene de la palabra hebrea *masoreth*, que quiere decir «tradición».

⁵ El Texto Masorético (TM) de las Escrituras Hebreas se utiliza hoy como texto básico del Antiguo Testamento para la mayoría de las traducciones al inglés.

⁶ Curiosamente, los nombres judíos que comienzan con *yodh* siguen pronunciándose con un sonido de «J» en lugar de un sonido de «Y». De lo contrario, pronunciaríamos algunos nombres como «Yosué», «Yoel» y «Yeremías».

⁷ Por ejemplo, algunos piensan que la palabra debería pronunciarse «Yahvé».

⁸ La mayoría de las traducciones contienen explicaciones en sus notas introductorias sobre cómo tratan el nombre de Dios.

⁹ Coy D. Roper, *Exodus (Éxodo)*, serie de comentarios de La Verdad para Hoy (Searcy, AR: Resource Publications, 2008), 98–99.

toda la «divinidad» que afirman tener los muchos dioses falsos. Algunos piensan que es similar al «Nosotros» real: el plural usado por una figura real para indicar su posición exaltada. Cualquiera sea la razón, seguramente tiene como objetivo realzar la grandeza de nuestro Señor.

3. MESÍAS/CRISTO

La palabra «mesías» es una transliteración de la palabra hebrea *mashiach*. La palabra quiere decir «ungido» y generalmente se traduce de esa manera. En el Nuevo Testamento se utiliza generalmente el equivalente griego: *Christos*.¹⁰

Tanto «Mesías» como «Cristo» se refieren al «Ungido». La palabra «ungido» se encuentra a menudo en el Antiguo Testamento, pero generalmente se usa en referencia a un ser humano, como un sacerdote o un rey que fue ungido. La palabra «Mesías», refiriéndose a Aquel especial que vendría, se encuentra en la mayoría de las traducciones del Antiguo Testamento únicamente en el libro de Daniel. Muchas de las ideas erróneas judías sobre el Mesías se desarrollaron en el período entre los Testamentos. El pueblo esperaba un rey guerrero (como David) que derrotaría a sus enemigos y establecería una era de paz y prosperidad (como la experimentada durante los días de Salomón). Cuando Jesús vino, no se ajustó a sus ideas preconcebidas y, por lo tanto, fue rechazado (Marcos 12.10; Hechos 4.11).

4. JESÚS

Se ha vuelto costumbre decir que la palabra «Jesús» quiere decir «Salvador»; pero hay una palabra griega para «salvador» (*soter*), y no es «Jesús». Como se señaló en otra parte, «Jesús» es la forma griega del nombre «Josué». «Josué» en sí es una forma abreviada de «Jehoshua», que literalmente quiere decir «Jehová [Yahvé] salva o libera». Como se indicó en la lección sobre el tercer mandamiento, decir que el nombre «Jesús» no quiere decir «Salvador» no es un intento de menospreciar Su papel en nuestra salvación, sino más bien un esfuerzo por realzarlo. Él es nuestro Salvador (Tito 1.4) porque es *Dios*. Incluso los ene-

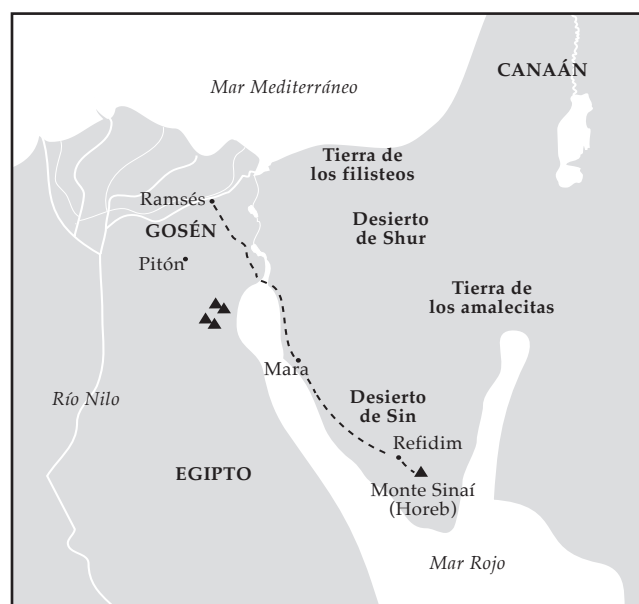
¹⁰ Hay dos excepciones. En Juan 1.41; 4.25, el griego usa la palabra Mesías, una transliteración obvia de la palabra «Mesías». La Reina-Valera traduce *Christos* como «Mesías» en dos lugares (Mateo 1.17, 18), sin duda para dejar claro que las profecías sobre el Mesías se estaban cumpliendo.

migos de Jesús entendieron que sólo Dios puede perdonar los pecados (vea Marcos 2.7).

La palabra principal utilizada en el Nuevo Testamento para referirse a tomar el nombre de Dios en vano es una palabra griega transliterada, «blasfemia», que se refiere a hablar de manera irrespetuosa. Cuando se hace referencia a hablar irrespetuosamente de un individuo, generalmente se traduce como «calumnia». Cuando se hace referencia a hablar irrespetuosamente de Dios o de cualquier cosa asociada con Dios, generalmente se traduce como «blasfemia».

En tiempos de la iglesia primitiva, algunos estaban blasfemando «el buen nombre [de Cristo]» (Santiago 2.7). Cuando Jesús fue juzgado, Sus enemigos «... decían otras muchas cosas injuriándole» (Lucas 22.65). Decían que Jesús era anatema (1ª Corintios 12.3). Pablo se refirió a sí mismo como un blasfemo en su vida anterior (1ª Timoteo 1.13). Como fariseo estricto (Filipenses 3.5) que servía a Dios con la conciencia tranquila (2ª Timoteo 1.3), es impensable que fuera culpable de blasfemar el nombre de Dios. Sin embargo, no es difícil creer que blasfemó el nombre de Jesús antes de convertirse al cristianismo (vea Hechos 26.9).

El nombre «Jesús» no era tan exclusivo como «Yahvé». Como mínimo, otra persona recibió ese nombre en tiempos bíblicos (Colosenses 4.11), y es común oír hablar de personas con ese nombre hoy en día.



Ubicación aproximada del monte Siná

«ACUÉRDATE DEL DÍA DE REPOSO PARA SANTIFICARLO»

(ÉXODO 20.8–11)

ENTONCES

El libro de Éxodo nos cuenta cómo escaparon los israelitas, bajo el liderazgo de Moisés, de la esclavitud egipcia. Habían observado con asombro cómo fueron separadas las aguas del mar Rojo para que pudieran pasar sobre tierra seca. No tenían idea de adónde iban, sin embargo, siguieron a Moisés mientras marchaban hacia el desierto: ¡dos millones aproximadamente de personas,¹ cargando sus pertenencias y pastoreando ganado vacuno y ovejas!

Lo anterior nos lleva a Éxodo 16. Había pasado aproximadamente un mes y medio desde que habían salido de Egipto. La diversa multitud estaba acalorada, cansada y hambrienta. Cualesquiera que fueran las provisiones que habían traído consigo, hacía tiempo que se habían acabado. Comenzaron a quejarse a Moisés: «¡Nos trajiste acá, al desierto, para matarnos!».²

De manera paciente, Dios les envió comida —«pan del cielo» (16.4) llamado «maná»³ (16.31)— que recogían de la tierra cada mañana.⁴ Se les dieron instrucciones específicas sobre cómo se había de realizar:⁵ Durante seis días habían de recolectar sólo lo necesario para cada día. Si recogían más,

al día siguiente se llenaba de gusanos y apestaba. Sin embargo, al sexto día habían de reunir lo necesario para *dos* días. Moisés explicó: «Mañana es el santo día de reposo,⁶ el reposo consagrado a Jehová» (16.23).

Podemos imaginarnos a la gente mirándose unos a otros: «¿Día de reposo? ¿Qué es eso?». Sabían que la palabra «*sabbath*» quería decir «cesar», pero ¿cesar qué?

La mayoría de los israelitas hicieron lo que Moisés les ordenó; y a la segunda mañana la comida seguía siendo comestible. Moisés les dijo: «Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo» (16.25). Como de costumbre, algunos (que tal vez no habían escuchado) «salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron» (16.27). Dios se entristeció. Se les dijo: «Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días [...] pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día» (16.29).⁷

«*Sabbath*» quería decir dejar de recoger maná en el séptimo día, pero ¿quería decir algo más? Los israelitas sin duda seguían confundidos en cuanto a cómo se relacionaba esto con sus vidas en general. ¿Tomaron nota de las palabras «Jehová os dio el día de reposo»? Sea que se dieran cuenta

¹ Este recuento estimado permite 600.000 hombres en edad de luchar (veinte o más años de edad; Números 1.45, 46), además de los varones mayores y más jóvenes y todas las mujeres.

² Éxodo 16.3; parafraseado.

³ El pueblo no tenía idea de qué era, así que lo llamaron «maná», que quiere decir «¿Qué es?». A veces mi esposa usaba restos de comida para hacer un guiso y lo servía como «maná».

⁴ Dios también les envió codornices (Éxodo 16.12, 13).

⁵ Algunos creen que el día de reposo se había observado desde la creación; pero el hecho de que fuera necesario dar instrucciones detalladas indica que era nuevo para el pueblo.

⁶ Esta es la primera vez que la frase «día de reposo» aparece en la Biblia. La frase «día de reposo» proviene de la palabra hebrea *shabbath*. Cuando el Antiguo Testamento fue traducido al griego (en la LXX), la palabra se tradujo como *sabbata*. En la CJB, ambas palabras se traducen como *shabbat*, la palabra que los judíos usan hoy (pronunciada «shuh-BAT»).

⁷ En algunas otras ocasiones durante el año no se podía hacer ningún trabajo; a éstos también se les llamaba «reposos» (Levítico 23; 25); pero nuestro enfoque está en el día de reposo semanal.

o no, Dios les estaba dando *un regalo*.

Cualesquiera que fueran las preguntas que los israelitas tuvieran sobre el día de reposo, algunas fueron respondidas unas semanas más adelante, cuando llegaron al monte Sinaí. Ahora estamos en Éxodo 19 y 20. El pueblo estaba al pie del monte temblando y estremeciéndose cuando Dios comenzó a hablar: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» (Éxodo 20.2).

Dios comenzó a darles una serie de mandamientos. Uno: «No tendréis dioses ajenos delante de mí» (20.3). Dos: «No te harás imagen» (20.4). Tres: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano» (20.7). Luego vino el número cuatro:

Acuérdate⁸ del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día⁹ es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó (20.8–11).

De modo que el día de reposo incluía no sólo el cese de recoger maná; significaba el cese de «obra alguna» el séptimo día de la semana. Muchos israelitas probablemente reconocieron la alusión a lo que leemos en Génesis 2.

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra¹⁰ que había hecho en la creación (2.2, 3).

⁸ Algunos dicen que la palabra «acuérdate» es prueba de que el pueblo había estado observando el día de reposo durante años, pero la palabra «acuérdate» simplemente quiere decir «no olvidar». Cuando una madre le dice a su hijo que se va: «Acuérdate escribir», no está indicando que ésta haya sido una práctica común suya.

⁹ El día de reposo era el séptimo día, el día que llamamos «sábado», no el primer día de la semana (domingo). También cabe señalar que los judíos contaban el día comenzando con la puesta del sol y terminando en la siguiente puesta del sol. Así, el día de reposo comenzaba al atardecer del día que llamamos «viernes» y terminaba en el atardecer del día que llamamos «sábado».

¹⁰ Cuando la Biblia dice «Dios reposó», no implica que Dios estuviera cansado y por lo tanto tuviera que descansar (aunque en Éxodo 31.17 se usa lenguaje antropológico, que dice que cuando Dios cesó, «reposó»). El significado básico de «Sabbath» es «cesación». En el séptimo día, Dios cesó Su obra creativa. Todavía estaba (y está) increíblemente ocupado todos los días (vea Juan 5.17).

Cuando Moisés repitió los Diez Mandamientos en Deuteronomio, dio una razón adicional para guardar el día de reposo:

Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo (Deuteronomio 5.15).

Había de ser un día de recuerdo, un día de celebración. Era una celebración semanal del Día de la Independencia.¹¹

Quedaban dudas con respecto a la orden de cesar el trabajo el séptimo día. ¿Quiso Dios decir que no habría trabajo en absoluto? ¡Eso sería difícil!¹² Requeriría un cambio total en la forma de pensar y planificar. Requeriría un cambio de prioridades, de estilo de vida. Requeriría una fe masiva: fe en que Dios proveería para ese día incluso si no trabajaran, fe en que Dios los protegería ese día.

Dios reconoció la necesidad de reforzar este mandamiento y lo repitió una y otra vez. En Éxodo 31, mientras daba instrucciones para la construcción de un edificio santo (el tabernáculo), Dios volvió a enfatizar la necesidad de un día santo:

Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo (Éxodo 31.12–14).

Cabe señalar varios detalles sobre este pasaje. Primero, era una «señal»:¹³ una señal de que Jehová era su Dios y ellos eran Su pueblo especial. La observancia del día de reposo era una de las cosas más distintivas relacionadas con los judíos. Segundo, el día de reposo era una señal entre Dios y los israelitas, y nadie más. Jamás fue un mandamiento para toda la humanidad (vea Deuteronomio 5.3).

En tercer lugar, si hubiera alguna duda sobre

¹¹ El Día de la Independencia en Estados Unidos es el 4 de julio, pero muchos países tienen un «día de la independencia», un día reservado para celebrar el hecho de convertirse en una nación independiente.

¹² Los israelitas habían de observar el día de reposo «aun en la arada y en la siega» (Éxodo 34.21). Habiendo pasado mi infancia en comunidades agrícolas, sé lo difícil que sería esto en una economía agrícola.

¹³ Vea Ezequiel 20.18–20.

cuán grave era lo anterior, tenemos que señalar que no observar el día de reposo constituía una ofensa capital. Según Walter Riggans, hay once delitos castigables con la lapidación en el Antiguo Testamento, y uno de ellos es quebrantar el día de reposo.¹⁴ El libro de Números habla de un israelita que fue apedreado hasta morir por recoger leña en día de reposo (Números 15.32–36). El contexto insinúa que el hombre lo hizo deliberadamente, pese a que entendía las leyes relativas al día de reposo.¹⁵

Otro ejemplo de cómo Dios le recuerda al pueblo el cuarto mandamiento se encuentra en Éxodo 35. Cuando Moisés descendió del monte Sinaí con el rostro brillante, le recordó al pueblo los mandamientos de Dios, comenzando con el día de reposo. «Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de reposo para Jehová; cualquiera que en él hiciere trabajo alguno, morirá» (35.2). También mencionó el tipo de cosas que la frase «trabajo alguno» podría incluir: «No encenderás fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo» (35.3).

¡La muerte por lapidación era la pena para cualquiera que hiciera «trabajo *alguno*» en el día de reposo, si no lo guardaba como «un día de reposo *de completo descanso*»!, según lo consigna la NASB. (Énfasis agregado.) ¿Qué incluía eso? ¿Qué podrían hacer las personas y qué no podrían hacer? Ya hemos visto algunas cosas que no habían de hacer: no habían de buscar maná, encender fuego ni recoger leña. Más adelante, Nehemías decretó que estaba prohibido pisar uvas junto con transacciones comerciales en el día de reposo (Nehemías 10.31a; 13.15–22). Sin embargo, no es mucha información para continuar; entonces, ¿qué hicieron los judíos?

Siendo hombres y pensando como hombres, decidieron que Dios no dijo lo suficiente. Pese a que Dios había ordenado: «No añadiréis a la palabra que yo os mando» (Deuteronomio 4.2; vea 12.32), es lo que procedieron a hacer. Se les ocurrieron treinta y nueve categorías

de trabajo,¹⁶ y luego se les ocurrieron múltiples subcategorías de las treinta y nueve. ¡Al final, idearon más de 1.500 leyes sabáticas!¹⁷

Por ejemplo, decidieron que el pecado de buscar maná y recoger leña era el pecado de *llevar* una carga en el día de reposo. Por lo tanto, el pueblo tuvo que haber preguntado qué se le permitía llevar y qué no. ¿De qué tamaño podría ser lo que llevarían? ¿Estaba bien un trozo de papel? Decidieron que no si era lo suficientemente grande como para escribir sobre él. ¿Qué pasa con un hombre con una pierna de palo? ¿No llevaba esa pierna si caminaba con ella en el día de reposo? ¿Qué tal una llave? La decisión fue que un hombre no podía llevar una llave en el bolsillo, pero si la hacía parte de un alfiler decorativo, se convertía en parte de su ropa y se le permitía llevarla.

Dos de las treinta y nueve categorías eran «cosecha» y «trilla». Cuando los discípulos de Jesús cortaban el grano del tallo, en la mente de los fariseos ellos estaban cosechando. Cuando lo frotaron entre sus manos para soltar la cáscara, estaban trillándolo. «¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo?», los fariseos gritaron (Lucas 6.1, 2).

¿Qué del trabajo médico? Los rabinos decidieron que sólo era permisible en cuestiones de vida o muerte. Si se podía esperar hasta el día siguiente, no se debía hacer en el día de reposo. Sin embargo, cuando Jesús vino, tuvo la audacia de sanar a las personas de todo tipo de problemas físicos en el día de reposo en lugar de decirles que «esperaran hasta mañana».¹⁸

Podríamos seguir y seguir con detalles de las más de 1.500 leyes.¹⁹ Se estima que hay entre 600 y 700 leyes en todo el Antiguo Testamento. ¡Con la adición de sus leyes sabáticas, los judíos casi triplicaron ese número! Jesús acusó a los escribas y

¹⁶ Las treinta y nueve leyes se encuentran en Mishná *Shabat* 7.2. La Mishná es una colección sin inspiración de enseñanzas orales rabínicas sobre la Ley. La Mishná es parte del Talmud judío.

¹⁷ J. Wayne Kilpatrick, «Remember the Sabbath» («Acuérdate del día de reposo»), en «Textual Preaching on the Ten Commandments» («Predicación textual sobre los diez mandamientos»), *The Preacher's Periodical* 6 (Febrero de 1986): 14.

¹⁸ Si sus oyentes están familiarizados con la expresión atribuida a algunos médicos («tómame una aspirina y llámame por la mañana»), podría utilizarla aquí.

¹⁹ Uno que encontramos en el Nuevo Testamento es el «camino de un día de reposo» (Hechos 1.12), que, mediante un razonamiento complicado, los líderes judíos habían decidido que no podía exceder los 2.000 codos.

¹⁴ Walter Riggans, *Numbers* (Números), The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1983), 125.

¹⁵ El texto describe primero los sacrificios por pecados no intencionales (Números 15.22–29), luego señala que los culpables de pecados intencionales habían de ser ejecutados (15.30, 31). El texto luego da la ilustración del hombre recogiendo leña en el día de reposo.

fariseos de poner cargas pesadas sobre los hombros de las personas (Mateo 23.2, 4). Pedro se refirió a todas las leyes más las tradiciones como «un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar» (Hechos 15.10).

¿Qué es lo más triste de todo lo anterior? Es triste que los maestros judíos desobedecieron a Dios agregándole a Su Palabra, y es triste que los rabinos impusieran cargas imposibles al pueblo judío. Alfred Edersheim probablemente señaló la parte más triste cuando escribió: «En todos estos aburridos detalles no hay ni un solo rastro de algo espiritual, ni siquiera una palabra que sugiera pensamientos más elevados sobre el día santo de Dios y su observancia».²⁰

El mandamiento original se refiere al cese del trabajo, pero no menciona la adoración. Es cierto que la palabra «adorar» no aparece en el mandamiento ni en Éxodo ni en Deuteronomio, pero prestemos atención a las palabras «acuérdate» y «guardes» en Deuteronomio 5.15: «Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo». El día de reposo había de ser un día de cesación, pero también un día de celebración. Sería un día de reposo, pero también sería un día de recuerdo. Las dos razones dadas para observar el día de reposo fueron 1) que Dios creó y luego reposó (Éxodo 20), y 2) que Dios los había sacado de Egipto (Deuteronomio 5). El pueblo había de recordar quién es Dios (el poderoso Creador de todas las cosas) y lo que había hecho por ellos (los había rescatado de la esclavitud).

El día de reposo había de ser un día para restaurar el cuerpo y la mente y un día para la unión familiar (el único día en que el padre no tenía que trabajar), sin embargo, también había de ser un día en el que los pensamientos serían dirigidos a Dios, lo cual había de observarse en cada hogar, sin embargo, la orden también iba dirigida a la nación en su conjunto. En Levítico 23 se utiliza un término interesante respecto al día de reposo. Se le llama «santa convocación» (23.3). «Convocar» proviene de un término latino compuesto que quiere decir «hacer que se reúnan, convocar» y se

refiere a hacer que las personas se reúnan en una asamblea.²¹ Levítico 23.3 se puede traducir de la siguiente manera: «El séptimo día de cada semana es santo porque me pertenece. No importa dónde viváis, tenéis que descansar en el día de reposo y reuniros para adorar».²² En los días del Nuevo Testamento, los judíos se reunían cada día de reposo en las sinagogas para adorar (vea Lucas 4.16).

Como se dijo anteriormente, el día de reposo fue pensado como un regalo de Dios. El gozo que pretendía evocar se refleja en las siguientes palabras del libro de Isaías:

Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado (Isaías 58.13, 14).

Lamentablemente, sin embargo, cientos de tradiciones creadas por el hombre habían convertido una orden en una prueba, un deleite en un desastre y una bendición en una carga, una carga demasiado pesada para llevar.

AHORA

Eso nos lleva a los días de Jesús. Como se señaló anteriormente, Jesús nació bajo la Ley (Gálatas 4.4). Vivió bajo la Ley; vivió según los Diez Mandamientos; guardó el día de reposo. Lucas 4.16 dice: «... y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre». Sin embargo, no le preocuparon los cientos de leyes creadas por el hombre sobre el día de reposo. Cuando los fariseos rastreaban Sus pasos, buscando una manera de desacreditarlo o una excusa para arrestarlo, lo acusaron de quebrantar el día de reposo. Jesús no se dejó disuadir por sus ataques.

Cuando los fariseos acusaron a los discípulos de Jesús de quebrantar el día de reposo porque

²⁰ Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah (La vida y los tiempos de Jesús el Mesías)*, vol. 2 (New York: Longmans, Green, and Co., 1907), 778.

²¹ *American Heritage Dictionary (Diccionario de la herencia americana)*, 5ª ed. (2012), s.v. «convocar». Donde vivo, el término «convocatoria» generalmente se asocia con asambleas académicas. También es utilizado por algunos grupos religiosos para asambleas especiales.

²² Se hacían cosas especiales en la adoración del tabernáculo, o el templo, en el día de reposo (Levítico 24.5-8; Números 28.9, 10; 1º Crónicas 9.32).

comieron grano en un campo,²³ Jesús dijo que Sus seguidores eran «inocentes» (vea Mateo 12.7). Desafió a los fariseos, a saber: si pensaban que David fue justificado cuando él y sus hombres comieron el pan consagrado del tabernáculo (1° Samuel 21.6) y que estaba bien que los sacerdotes trabajaran en el templo en el día de reposo, ¿por qué condenaban a Sus seguidores? Luego pronunció la palabra definitiva sobre el día de reposo: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo» (Marcos 2.27). El día de reposo fue dado para bendecir al hombre, no para ser una carga. Podemos imaginarnos a Jesús sacudiendo la cabeza mientras les decía a los fariseos que necesitaban entender lo que el Señor quiso decir cuando dijo: «Misericordia quiero, y no sacrificio» (Mateo 12.7; vea Oseas 6.6). Los sacrificios hechos por los sacerdotes eran importantes, pero mostrar compasión por los necesitados y hambrientos era aún más importante. En el intento por hacer cumplir la letra de la Ley, habían perdido el espíritu de la Ley.

Jesús cerró el episodio con dos declaraciones atrevidas, pero ciertas: «Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí [...] porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo» (Mateo 12.6, 8). Jesús es parte de la Deidad que había instituido el día de reposo. ¿Quién mejor que Él podía determinar qué se permitía y qué no?

Poco tiempo después, «en otro día de reposo» (Lucas 6.6), leemos acerca de otro enfrentamiento entre Jesús y los fariseos.²⁴ Así es como el Evangelio según Mateo cuenta la historia:

Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si esta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?

²³ Tres de los cuatro relatos del Evangelio hablan de este evento: Mateo 12.1–8; Marcos 2.23–28; Lucas 6.1–5. Este fue un evento clave respecto a la relación de Jesús con los fariseos. Los fariseos también hicieron otras acusaciones (Mateo 11.19; Marcos 3.22); pero una acusación principal (tal vez la acusación principal) fue que quebrantó el día de reposo (una ofensa capital). En los relatos de los Evangelios se narran seis controversias sobre el día de reposo, pero nos referiremos sólo a dos. Para un análisis más completo sobre estos dos, vea David L. Roper, *La Vida de Cristo*, 1, series de Comentarios de La Verdad para Hoy (Searcy, AR: Resource Publications, 2003), 203–8.

²⁴ Este incidente también se encuentra en los mismos tres relatos del Evangelio: Mateo 12.9–13; Marcos 3.1–5; Lucas 6.6–10.

Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra (Mateo 12.10–13).

¿Cuál fue el resultado? Los fariseos se enfurecieron, porque dice, «salidos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle» (12.14).

El enfrentamiento entre Jesús y los líderes religiosos de Sus días se intensificó hasta el día en que fue arrestado, juzgado ante el Sanedrín y luego llevado ante Pilato, quien lo condenó a muerte. Había cumplido Su misión terrenal. Su muerte en la cruz marcó el fin del antiguo pacto: el pacto entre Dios y los judíos. Marcó el fin de los sacrificios de animales, el fin de la quema de incienso y el encendido de lámparas, el fin de un sacerdocio aparte, el fin de la música instrumental en la adoración y el fin del día de reposo como día especial de adoración.

El día de reposo había cumplido su propósito. Como parte de la Ley, había ayudado a llevar a los hombres a Jesús. Una vez logrado, ya no era necesario (Gálatas 3.24, 25).

Jeremías había profetizado que Dios les daría a los judíos «un nuevo pacto», un pacto diferente al que había hecho con ellos cuando los sacó de Egipto (Jeremías 31.31, 32), el pacto que se centraba en los Diez Mandamientos. El autor de Hebreos citó a Jeremías (Hebreos 8.8–10; vea 10.18) y señaló que había llegado el «nuevo pacto» (7.22; 9.15; 12.24). Entró en vigor cuando Jesús murió (9.16, 17) y, por lo tanto, el primer pacto (el antiguo pacto) quedó obsoleto (8.13).

Después de que se estableció la iglesia (Hechos 2), los maestros judaizantes intentaron obligar a los nuevos cristianos a guardar la Ley; sin embargo, Pablo les recordó que Jesús «anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz» (Colosenses 2.14). «Por tanto», dijo, «nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo» (2.16).

A diferencia de las demás directivas de los Diez Mandamientos, el mandamiento de recordar el día de reposo no se repite en el nuevo pacto. No hay mandamiento ni ejemplo en el Nuevo Testamento respecto a que los cristianos observen el día de reposo como un día especial de adoración.²⁵

²⁵ Algunos preguntan: «¿Qué del hecho de que Pablo fuera a la sinagoga en el día de reposo?» (Hechos 13.4–42; 18.4). Pablo entró en la sinagoga para hablarles a los judíos acerca de Jesús.

Si los cristianos no observaban el día de reposo, ¿cuál era su día especial de adoración?²⁶ El domingo (el primer día de la semana) «ha sido el día especial de adoración para los cristianos» desde el día en que se fundó la iglesia.²⁷ Jesús resucitó el primer día de la semana (Mateo 28; Marcos 16; Juan 20), santificándolo. Estableció Su iglesia el primer día de la semana (Hechos 2).²⁸ La iglesia primitiva se reunía el primer día de la semana para participar de la Cena del Señor (Hechos 20.7). Se reunían el primer día de la semana para dar de sus medios (1ª Corintios 16.1, 2). El primer día de la semana llegó a ser conocido como «el día del Señor» (Apocalipsis 1.10).

Los primeros autores no inspirados confirman que el primer día de la semana fue el día especial de adoración para los cristianos. En la *Didaché* (Enseñanzas) (70 d.C.), leemos: «Pero cada día del Señor reuníos, partid el pan y dad gracias después de haber confesado vuestras transgresiones, para que vuestro sacrificio sea puro».²⁹ Justino Mártir escribió en el año 155 d.C., «el domingo es el día en que todos celebramos nuestra asamblea común, porque es el primer día en que Dios [...] hizo el mundo; y Jesucristo nuestro Salvador resucitó el mismo día de entre los muertos».³⁰

J. Wayne Kilpatrick presentó el siguiente contraste entre el día de reposo judío y el primer día de la semana:

El día de reposo judío celebraba y conmemoraba la obra terminada de la creación; el Día del Señor conmemora la obra consumada de la redención [...]. El día de reposo conmemoraba el comienzo de la vida natural; el Día del Señor

celebra el comienzo de la vida sobrenatural. El [séptimo] día [celebraba] la vida en Adán; el [primer día] celebra la vida en Cristo. El día de reposo celebraba la obra de la mano de Dios cuando Dios creó los cielos y la tierra [,] pero el primer día celebra la obra del corazón de Dios cuando envió a Su Hijo [...]. El día de reposo del Antiguo Testamento fue una demostración del poder de Dios; el primer día es una muestra de la gracia de Dios. El día de reposo fue dado a Israel; el Día del Señor es dado a la iglesia.³¹

Habiendo establecido que el primer día de la semana, y no el día de reposo, es nuestro día especial de adoración, podríamos preguntarnos: «¿Por qué estudiar acerca del día de reposo?». La respuesta es que, en las directivas relativas al día de reposo, encontramos principios que son tan aplicables hoy como cuando fueron dados hace mucho tiempo (Romanos 15.4; 1ª Corintios 10.11). Consideremos ocho de estos principios juntos.

1) NECESITAMOS DESCANSAR

Probablemente la aplicación más obvia del cuarto mandamiento es la necesidad de descansar. Dios creó nuestros cuerpos y sabe mejor cómo mantenerlos funcionando a un nivel óptimo. «Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo» (Salmos 103.14). Cuando Jesús se hizo carne, reconoció la necesidad de descansar. Les dijo a Sus discípulos: «Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco» (Marcos 6.31).

Vivimos en tiempos agitados. Para adaptar una vieja expresión, algunos queman la vela en ambos extremos y luego en el medio. Algunos creen que descansar es una pérdida de tiempo³²; y a menudo se ven afectados de manera negativa física, emocional y, a veces, espiritualmente. Cuando yo era joven, cultivaba mucho algodón con la azada.³³ ¡Esas hileras de algodón parecían de más de dos kilómetros de largo! Después de cortar una hilera y volver a otra, ¿puede adivinar lo que hice? No salté simplemente a las dos filas siguientes ni comencé a cortar. Me detuve para afilar mi azada. ¿Por qué? ¡Porque podía azadonar mucho más algodón con

²⁶ Los cristianos pueden adorar y han adorado todos los días de la semana; pero en esta lección nos ocupamos del día especial reservado para la adoración en el nuevo pacto.

²⁷ Rubel Shelly, *Living by the Rules: The Contemporary Value of the Ten Commandments* (Vivir según las reglas: el valor contemporáneo de los Diez Mandamientos) (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1982), 50. A menudo se afirma que la Iglesia Católica cambió el día especial del sábado al domingo. Sin embargo, la Iglesia Católica es el resultado de una apostasía (vea 1ª Timoteo 4.1–3) y no se desarrolló completamente hasta cientos de años después del establecimiento de la iglesia. Siendo así, no pueden haber sido responsables del cambio. Dios fue el responsable del cambio, no el hombre.

²⁸ La iglesia fue fundada el día judío de Pentecostés, que era cincuenta días después del día de reposo de la Pascua. En otras palabras, Pentecostés siempre caía el primer día de la semana.

²⁹ *Didaché* XIV.1, «La asamblea cristiana en el día del Señor».

³⁰ Justino Mártir, *Primera Apología* LXVII, «La adoración semanal del cristiano».

³¹ Kilpatrick, 13.

³² Esto, por supuesto, no es cierto. Se ha demostrado que se puede lograr tanto o más con períodos de descanso periódicos. Para ver un ejemplo de no detenerse a descansar, consulte «Cómo evitar la indulgencia del descanso» en la página 43.

³³ Escardar el algodón (también llamado «cortar algodón») implicaba cortar las malas hierbas y adelgazar el algodón, asegurándose de que hubiera suficiente espacio entre las plantas de algodón para que alcanzaran el máximo crecimiento.

una azada afilada que con una sin filo! Afilan la azada nunca es una pérdida de tiempo.³⁴

Necesitamos descanso, relajación y alivio, pero ¿qué entendemos por «descanso»? «Descanso» quiere decir diferentes cosas para diferentes personas. Para mi hija Cindy, que es maestra de escuela, nada es más relajante que trabajar en sus macizos de flores. Ella lo llama «terapia de la suciedad». Para algunos, sin embargo, eso sería trabajo. David Roberts señaló que «descansar» quiere decir algo diferente para introvertidos y extrovertidos. Para los extrovertidos, podría implicar actividades relacionales para recargar energías. Para los introvertidos, generalmente requiere tomarse un tiempo a solas.³⁵ Cualquiera que sea la forma que adopte, le recomiendo que reserve algo de tiempo cada semana para descansar.

2) NECESITAMOS TRABAJAR

En el cuarto mandamiento, el mandamiento de descansar se basa en la suposición de que se ha trabajado. «Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna» (Éxodo 20.9, 10).

Algunos piensan que el trabajo es la maldición que cayeron sobre Adán y Eva cuando comieron del fruto prohibido, pero el trabajo no fue la maldición. A Adán ya le habían dado trabajo para hacer. Dios «Tomó [...] al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase» (Génesis 2.15b). La maldición consistió en que la vida se volvió más difícil (Génesis 3.16–19, 22, 23). El trabajo en sí es una bendición; es parte de encontrar un propósito en la vida.

Jesús dijo: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo» (Juan 5.17). Pablo escribió pidiendo que el hombre «trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad» (Efesios 4.28). En otra parte, Pablo dijo: «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma» (2ª Tesalonicenses 3.10).

Por supuesto, el trabajo es necesario para aquellos que pueden trabajar y tienen la oportunidad de trabajar. Cada persona sana debe encontrar algo que hacer que le haga sentirse útil, que beneficie a la humanidad y que agrade a Dios.

3) NECESITAMOS OBEDECER A DIOS Y HACER EXACTAMENTE LO QUE ÉL DICE

Cuando consideramos el duro castigo por quebrantar el día de reposo, ésta parece ser una aplicación obvia. La observancia del día de reposo se consideraba una señal de que el pueblo se había humillado ante el Señor (vea Levítico 16.31). Pedro escribió: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo» (1ª Pedro 5.6).

Veamos ahora algunas aplicaciones que tal vez no sean tan obvias.

4) NECESITAMOS TOMAR TIEMPO PARA NUESTRAS FAMILIAS

En las instrucciones para guardar el día de reposo, ¿tomó usted nota de todos los que habían de descansar? Después de aquellos a quienes fueron dirigidas las palabras, los siguientes en la lista son «tu hijo» y «tu hija» (Éxodo 20.10). Este día especial fue para toda la familia. Era el único día de la semana en el que el padre no trabajaba y podía estar con sus hijos. Mientras investigaba la perspectiva judía del día de reposo, me encontré con la siguiente línea: «[El día de reposo] ofrece una oportunidad para contemplar los aspectos espirituales de la vida y pasar tiempo con la familia».³⁶ Dos buenas metas para nosotros serían «contemplar los aspectos espirituales de la vida y pasar tiempo con la familia».

5) NECESITAMOS PENSAR EN OTROS

No sólo los hijos de la familia estaban incluidos en el cuarto mandamiento, también se incluían a otros: siervos, animales de trabajo e incluso visitantes (Éxodo 20.10). Sería una bendición especial para los siervos de quienes, por regla general, se esperaba que estuvieran de guardia todo el día, los siete días de la semana. Todavía tenemos personas que están de guardia las 24 horas al día, los 7 días a la semana, como las parejas con bebés pequeños, los que cuidan a ancianos y enfermos, y quienes tienen que realizar múltiples trabajos para sobrevivir financieramente. ¿Qué bendición sería si los releváramos una hora, dos o tres para

³⁴ Si a sus oyentes no les resulta familiar una azada, puede utilizar el ejemplo de afilar un hacha o un cuchillo.

³⁵ David Roberts, «Acuérdate del día de reposo», lección presentada en la iglesia de Cristo de Westside, Midwest City, Oklahoma, 16 de junio de 2019.

³⁶ «Shabat», <https://en.wikipedia.org/wiki/Shabbat#:~:text=Shabbat%20es%20un%20festivo%20d%C3%ADa,para%20pasar%20tiempo%20con%20familia>. Consultado el 19 de enero del 2024.

darles la oportunidad de descansar!³⁷ «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gálatas 6.10).

Se podrían hacer otras aplicaciones, como la necesidad de fe y confianza en el Señor de que Él cuidará de nosotros, pase lo que pase. Sin embargo, cerraremos con tres principios más que están estrechamente relacionados.

6) NECESITAMOS ACERCARNOS AL SEÑOR

Anteriormente, señalamos que el día de reposo era un regalo de Dios para el pueblo judío: un regalo de descanso, pero también un regalo de tiempo para acercarse al Señor mientras se reúnen y adoran juntos. El primer día de la semana también pretende ser un regalo para nosotros, a saber: ayudarnos en el desafío de seguir siendo el pueblo especial de Dios.

El mundo intenta constantemente moldearnos a su imagen; pero Pablo nos encargó: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12.2a). La lectura diaria de la Biblia y la oración son factores esenciales para renovar nuestra mente, pero también lo es reunirnos el primer día de la semana para adorar al Señor y animarnos unos a otros.

Día tras día, semana tras semana, año tras año, el mundo presiona incesantemente para derribarnos. Necesitamos desesperadamente reunirnos con otros cristianos para que se nos aliente a la justicia nuevamente. Escucharemos cosas en las asambleas de la iglesia que necesitamos con urgencia, cosas que probablemente nunca escucharemos en ningún otro lugar.

El mundo dice: «No hay tal Dios, así que haz lo mejor que puedas por tu cuenta». La iglesia dice: «Hay un Dios. Él es nuestro Padre, nos ama y nos ayuda a hacer lo mejor que podemos».

El mundo dice: «Este mundo es todo lo que hay». La iglesia dice: «Este mundo es sólo el comienzo. Hay vida más allá de esta vida».

El mundo dice: «El propósito de la vida es tener éxito». La iglesia dice: «El propósito de la vida es prepararse para la eternidad siguiendo las instrucciones de Dios».

El mundo dice: «Gana todo el dinero que pue-

das». La iglesia dice: «Ayuda a todas las personas que puedas, física y espiritualmente».

El mundo dice: «Si alguien te hace daño, tienes que vengarte». La iglesia dice: «Ame a sus enemigos. Que Dios se encargue de la venganza».

El mundo dice: «Si no eres bien parecido y no tienes talento, no vales nada». La iglesia dice: «Estás hecho a imagen de Dios, por lo tanto, eres invaluable».

7) NECESITAMOS UNA SEÑAL DE QUE PERTENECEMOS A DIOS

Se hacía referencia al día de reposo como una «señal»: «Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico» (Éxodo 31.13). El día de reposo era una señal relacional para los judíos: una señal de que Dios era su Dios y que ellos eran Su pueblo santificado (especial). Como se señaló anteriormente, la observancia del día de reposo era una de las características más distintivas del pueblo judío.

Nosotros también necesitamos señales que nos ayuden a identificarnos como pueblo de Dios hoy. Ser bautizado es una señal de que creemos en Jesús y confiamos en Él para nuestra salvación. Llevar el nombre de «cristiano» es una señal de que pertenecemos a Jesús. Vivir la vida cristiana es una señal de que tomamos en serio seguir Sus pasos. Mostrar amor por los demás es una señal de que hemos absorbido Su Espíritu. De la misma manera, adorar el primer día de la semana es una señal de que lo amamos y queremos estar cerca de Él.

Hemos observado que los primeros cristianos se referían al primer día de la semana como «el día del Señor», expresión que se encuentra en Apocalipsis 1.10. En el texto original, «del Señor» proviene de una palabra griega única³⁸ (*kuriakos*) que quiere decir «perteneciente al Señor».³⁹ El único otro lugar donde se usa esta palabra es en la frase

³⁸ La forma más común de indicar posesión en el texto griego es usar una frase con «de». Por ejemplo, «el libro de David» quiere decir, «el libro que pertenece a David». En contraste, *kuriakos* se compara con la forma posesiva del inglés, que agrega un apóstrofe y la letra «s», «David's book».

³⁹ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 576.

³⁷ Vea la ilustración «Demos el regalo del descanso» en la página 43.

«la Cena del Señor» (1ª Corintios 11.20). Cuando participamos de la Cena del Señor en cada día del Señor, participamos en una celebración especial en un día especial. Esta es una señal muy distintiva de que Dios es nuestro Señor y que nosotros somos Su pueblo.

8) NECESITAMOS APARTAR EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA PARA EL SEÑOR

Al destacar la palabra «del Señor», tenemos que reconocer que el primer día de la semana le pertenece al Señor. Entendemos que Jesús es Señor de todos los días de la semana. Podemos adorarlo cualquier día, y cada día debe vivirse en Su presencia; sin embargo, el primer día de la semana es Suyo de manera especial. Es «un día santo», un día apartado para un propósito especial.⁴⁰

Tengo edad suficiente para recordar cuándo fue que lo anterior era reconocido de manera general por la sociedad. Hoy, el aspecto más especial del domingo para muchos es que no tienen que ir a trabajar. Aparte de eso, es «sólo un día más». J. Wayne Kilpatrick dijo: «Hemos sacrificado el Día del Señor en los altares gemelos del placer y el beneficio».⁴¹ Se cuenta la historia de un hombre que tenía siete manzanas. Otro hombre pasó. «Pareces muy hambriento», dijo el primer hombre, «te voy a dar seis de mis manzanas y me quedará con la otra para mi almuerzo». El segundo hombre dijo: «Gracias» y tomó las seis manzanas. Luego esperó hasta que el primer hombre se distrajo y le robó su última manzana. ¿Qué pensamos de ese segundo hombre? No es difícil aplicarlo a nuestro tema, ¿verdad? Seis días trabajarás y te ocuparás de tus negocios, pero el primer día de la semana es el día del Señor, pero muchos de nosotros lo hemos convertido en *nuestro* día.

¿Qué debemos hacer en el día del Señor? Hemos hecho notar que el día de reposo era un tiempo para recordar quién es Dios y lo que ha hecho. Observamos que los judíos creen que «ofrece una oportunidad para contemplar los aspectos espirituales de la vida y pasar tiempo con la familia». Hemos dicho que debemos reunirnos con los santos el primer día para adorar a Dios y animarnos unos a otros. Más allá de eso, no me atrevo a especular.

Es una tentación hacer una lista de lo que se

debe y no se debe hacer en el Día del Señor. Sin embargo, si lo hiciéramos, no seríamos mejores que los fariseos, ¿verdad? Me gusta la siguiente sugerencia: haga una lista de cómo pasa generalmente el domingo y «llévele su lista a Jesús. Deje que Él la revise y descubrirá si lo que está haciendo corresponde a llamarlo *el Día del Señor*».⁴²

Probablemente se podrían analizar otras lecciones, como la necesidad de confiar en que Dios cuidará de nosotros si hacemos Su voluntad. Sin embargo, necesitamos concluir este estudio.

CONCLUSIÓN

A medida que concluimos, deseo compartir un pensamiento más. Espero no confundirlo cuando digo que *existe* un día de reposo cristiano. Lee-mos sobre esto en Hebreos 4. En ese capítulo, el autor les advirtió a sus lectores que, así como la mayoría de los judíos que salieron de Egipto no lograron entrar en su «reposo» (la tierra de Canaán), los cristianos podrían no entrar en nuestro «reposo» si no tenemos cuidado.⁴³ A sus lectores cristianos, escribió: «Por tanto, queda un *reposo*⁴⁴ para el pueblo de Dios» (4.9; énfasis mío; vea 4.1). En contexto, este «reposo» está en el cielo, pero podemos probarlo en esta vida. Jesús dijo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11.28). En esta vida podemos gozar de «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4.7). En la próxima vida gozaremos de un reposo completo y total. «Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor [...] descansarán de sus trabajos» (Apocalipsis 14.13).⁴⁵

En esta vida, no sólo anhelamos reposar de nuestras labores, también anhelamos reposar del dolor, la enfermedad, la ansiedad, la tristeza, la desilusión, la crueldad y la muerte. En el cielo estaremos con nuestro Padre celestial, quien «en-

⁴² *Ibid.*, 15. En otras palabras, es importante dedicar tiempo a la oración y a la contemplación del tema.

⁴³ En Hebreos 4.1–11, las palabras «reposo» y «reposado» aparecen diez veces. Para una discusión más amplia del complejo argumento del escritor hebreo, vea Martel Pace, *Hebrews (Hebreos)*, series de Comentarios de La Verdad para Hoy (Searcy, AR: Resource Publications, 2007), 139–54.

⁴⁴ La palabra «reposo» aquí proviene de una palabra griega (*sabbatismos*) que no se encuentra en ningún otro lugar del Nuevo Testamento.

⁴⁵ Esto no quiere decir que no tendremos nada que hacer en el cielo; sería aburrido. Dios sin duda nos tendrá tareas para realizar; pero sin cuerpos físicos que nos cansen, cumplir esas asignaciones seguramente nos parecerá refrescante.

⁴⁰ La palabra «santo» quiere decir «santificado», es decir, «apartado [para un propósito especial]».

⁴¹ Kilpatrick, 14.

jugará [...] toda lágrima de [nuestros] ojos [...]; y ya no habrá muerte; ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Apocalipsis 21.4).

Preparémonos para nuestro eterno reposo sabático.

ILUSTRACIONES

Demos el regalo del descanso

Cuando Dale Hartman y su familia se mudaron a Australia, él y su esposa, Sheila, tenían tres hijos pequeños. Un día, un día en el que Sheila estaba totalmente agotada, alguien llamó a la puerta. Cuando Dale abrió la puerta, uno de los miembros estaba allí cargado con artículos de limpieza. «Es Sadie, la señora de la limpieza», dijo con una sonrisa. «Dile a Sheila que tome una siesta por unas horas. Yo me encargaré de todo».

Cómo evitar la indulgencia del descanso

Hace algunos años, mi esposa y yo visitamos un pueblo de Shakers⁴⁶. Mientras recorríamos las instalaciones, me pregunté acerca de todas las clavijas en lo alto de las paredes. «Oh», nos dijeron,

⁴⁶ Los Shakers eran miembros de un pequeño grupo religioso que en su mayor parte ya ha desaparecido.

«ahí es donde colgaban sus sillas durante el día para no tener la tentación de sentarse».

APUNTES PARA PREDICADORES Y MAESTROS

En este estudio, mencioné brevemente algunos argumentos que las personas han presentado para observar el día de reposo como el día especial de adoración para los cristianos en la actualidad. El siguiente es uno más que escuché recientemente.

Evidentemente, una persona aprendió que la frase griega que se traduce como «primer [día] de la semana» es *mian sabbaton* (Mateo 28.1) o *mia ton sabbaton* (Marcos 16.2). Vio la palabra *sabbaton* y concluyó que Jesús resucitó de entre los muertos el séptimo día de la semana, a pesar de que la traducción a nuestro idioma dice que el evento que se está tocando fue «Pasado el día de reposo» (Mateo 28.1), «cuando pasó el día de reposo» (Marcos 16.1). El léxico griego definitivo afirma que, en estos versículos, *sabbaton* se refiere a «un período de siete días, [una] semana», y que el significado de la frase en estos y otros pasajes relacionados es «el primer día de la semana»⁴⁷— y así coinciden los traductores del Nuevo Testamento.

⁴⁷ Bauer, 910.



PREGUNTAS CON RESPECTO A LOS DIEZ MANDAMIENTOS

La presente es información de trasfondo que, en su mayor parte, no afecta el mensaje de los mandamientos. Sin embargo, dado que a veces se plantean estas preguntas, vale la pena pensar en algunas respuestas.

¿PODRÍAN LOS MANDAMIENTOS HABER SIDO DADOS EN LOS DÍAS DE MOISÉS?

Hace años, algunos afirmaron que los Diez Mandamientos eran demasiado avanzados para los días de Moisés. Sugirieron que las leyes tuvieron que haberse originado varios siglos después. Quien cree en la inspiración de la Biblia no tiene problema en creer que Dios le dio una revelación «avanzada» a Moisés. Sin embargo, para aquellos que exigían pruebas de que un código de leyes (como los Diez Mandamientos) podría haber existido tan atrás en la historia, la prueba llegó cuando en 1901 se descubrió una tablilla de piedra de dos metros de altura que contenía el Código de Hammurabi.¹ Hammurabi, rey de Babilonia, vivió varios siglos antes que Moisés.

¿QUÉ DEL ORIGEN DE ESTOS MANDAMIENTOS?

Muchos comentaristas parecen disfrutar de encontrar paralelos con las leyes de otras cultu-

ras, dejando la impresión de que los Diez Mandamientos fueron tomados prestados de otras culturas. Probablemente sea cierto que varios de los mandamientos ya eran obligatorios para la conciencia de hombres ilustrados, como el homicidio, el adulterio, el robo y el falso testimonio. Algunos probablemente incluso entendían que no era correcto faltarles el respeto a sus padres o a sus dioses.

Pero las dos primeras prohibiciones fueron novedades en la vida religiosa del mundo; porque los hombres adoraban muchos dioses y se inclinaban ante imágenes de todo tipo imaginable.² [...] [Además,] la observancia del día de reposo probablemente [también] era desconocida para otras naciones....³

La única conclusión que se puede sacar es que estas leyes no se originaron en la mente del hombre; se originaron con Dios.

¿CUÁLES MANDAMIENTOS COMPONEN LOS «DIEZ»?

Está claro que hay *Diez* Mandamientos (Éxodo 34.28), pero ¿cuáles de las palabras de Éxodo 20.2–17 son los diez? Los autores judíos Josefo⁴ y Filón⁵ los enumeraron como lo hacemos generalmente hoy, al igual que lo hicieron los primeros cristianos.⁶ Sin embargo, algunos los han enumera-

¹ Cuando el descubrimiento demostró que leyes como los Diez Mandamientos podían existir en una etapa tan temprana de la historia, los críticos teorizaron que la ley de Moisés se derivaba de las leyes de Hammurabi. Sin embargo, «el código de Hammurabi no es digno de comparación con el Decálogo» y no contiene «ningún rastro de pensamiento religioso» (James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, The Second Book of Moses* [Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés] [Abilene, Tx.: ACU Press, 1985], 269).

² A los judíos se les dificultó mucho cumplir este mandamiento. En cuestión de días, estaban adorando un becerro de oro.

³ John R. Sampey, «Ten Commandments, The» («Diez Mandamientos, Los») en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 5:2945.

⁴ Josefo, *Antigüedades* III.5.

⁵ Filón, *El Decálogo* XII.50—XXXIII.175.

⁶ Esto se evidencia en los escritos de los llamados «padres de la iglesia».

do de manera algo diferente. Por ejemplo, después del establecimiento del cristianismo, los judíos decidieron hacer de Éxodo 20.2 («Yo soy Jehová tu Dios...») la primera de «estas palabras» y luego combinaron los mandamientos uno y dos. Dado que los autores del Nuevo Testamento se refirieron a «estas palabras» como «mandamientos» y Éxodo 20.2 es una declaración, no un mandamiento, este arreglo parece poco probable.

Aquí hay otro ejemplo: en el siglo IV, Agustín⁷ combinó los mandamientos uno y dos e hizo dos mandamientos a partir del número diez (sobre la codicia). La Iglesia Católica siguió su ejemplo. Cuando enumeran los Diez Mandamientos, la segunda parte de su primer mandamiento (la parte sobre hacer imágenes) no recibe mucha atención. Para los dos últimos mandamientos, Agustín utilizó terminología de la lista de Deuteronomio 5. Según él, el *mandamiento número nueve* era «No codiciarás la mujer de tu prójimo», mientras que el *mandamiento número diez* era «No codiciarás la casa de tu prójimo». En Éxodo 20, el orden es «casa» y luego «mujer» en lugar de «mujer» y luego «casa». Parece poco probable que Moisés hubiera enumerado los mandamientos en un orden diferente cuando los repitió.

¿A qué conclusión deberíamos llegar? La lista comúnmente aceptada parece más razonable. Independientemente de cómo se enumeren los mandamientos, el texto sigue siendo el mismo. Sigue siendo toda la Palabra de Dios y toda ella es importante.

¿POR QUÉ HABÍA DOS TABLAS DE PIEDRA EN LUGAR DE SOLO UNA?

Las tablas en las que estaban escritos los Diez Mandamientos serían posteriormente colocadas en el arca del pacto (vea Éxodo 40.20). Esto limitaría su tamaño. Quizás se necesitaron dos tablas de ese tamaño limitado para contener los mandamientos. Otra suposición es que había dos categorías de leyes, con una tabla para la primera categoría y la otra para la segunda categoría.

Una sugerencia poco probable es que cada tabla contenía la lista completa de mandamientos. Los defensores de este punto de vista señalan que es una práctica común hacer dos copias de un acuerdo (contrato), una para cada parte. Es difícil ver por qué Dios necesitaría una copia como recordatorio. Además, ambas tablas fueron puestas en el arca

(vea Deuteronomio 10.5). Los duplicados almacenados juntos sirven de poco.

¿Cuál es la respuesta a esta pregunta? Fue Dios quien le dio a Moisés *dos* tablas (vea Éxodo 24.12; 32.15, 16). Evidentemente, se necesitaban dos tablas para los propósitos de Dios, cualesquiera que fueran.

¿CUÁNTO SE ESCRIBIÓ EN LAS TABLAS?

¿Estaban solo los mandamientos básicos escritos en las tablas, o estaba escrito Éxodo 20.2–17 en su totalidad? El hecho de que Éxodo 20.2–17 y Deuteronomio 5.6–21 difieran algo en los detalles podría inclinarnos a concluir que sólo los mandamientos básicos fueron escritos en las tablas. Sin embargo, había escritura en ambos lados de las tablas (vea Éxodo 32.15), lo que podría indicar que se necesitaba un espacio considerable. Ese sería el caso si todo Éxodo 20.2–17 estuviera escrito en las tablas. Independientemente de que todas las palabras estuvieran escritas o no en las tablas, quedaron registradas en la Biblia, y eso es lo que importa.

¿CÓMO DEBEN DIVIDIRSE LOS DIEZ MANDAMIENTOS?

Hoy, generalmente dividimos los mandamientos en dos categorías: los mandamientos del uno al cuatro se centran en nuestra relación con Dios; los mandamientos del cinco al diez tratan de nuestra relación con nuestro prójimo.⁸ Sin embargo, los judíos y los primeros escritores cristianos dividieron los mandamientos en dos partes iguales: cinco y cinco. (Consulte el cuadro en la página 46.)

Por supuesto, sea que se coloque el quinto mandamiento en la primera división o en la segunda no afecta el texto. El mensaje sigue siendo el mismo. En esta serie, utilizamos la conocida división cuatro y seis por conveniencia.

¿QUÉ PASÓ CON LAS DOS TABLAS QUE CONTENÍAN LOS DIEZ MANDAMIENTOS?

Las tablas fueron colocadas en el arca del pacto (Éxodo 25.10). El arca era el único mueble del Lugar Santísimo del tabernáculo. Después de que

⁷ Agustín, *Preguntas del Éxodo* VII.II.lxxi.

⁸ La mayoría está de acuerdo en que, dondequiera que se produzca la división, la primera parte de los Diez Mandamientos tiene que ver con nuestro deber para con Dios y la última parte se centra en nuestro deber para con los demás. Esta división es consistente con el resumen de la Ley que hizo Jesús en Mateo 22.36–40.

Salomón construyó el templo, el arca fue instalada en el Lugar Santísimo de esa estructura. Alrededor del año 587 a.C., los babilonios capturaron Jerusalén y destruyeron el templo. En ese momento, el arca y las tablas de piedra desaparecieron de la historia.

Sin embargo, a lo largo de los años ha habido considerable especulación sobre lo que pasó con el arca y las tablas.⁹ Algunos sugieren que cuando el rey de Egipto «tomó los tesoros de la casa de Jehová» en los días de Roboam (1º Reyes 14.26), llevó el arca de regreso a Egipto. Una antigua le-

⁹ Incluso se han realizado películas que reflejan estas leyendas.

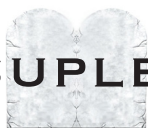
yenda dice que, poco antes de que los babilonios saquearan Jerusalén, los sacerdotes levitas trasladaron el arca a Egipto. De allí, dicen algunos, fue llevado a Etiopía.¹⁰ No tenemos respuesta a esta pregunta. Se han producido muchas especulaciones, pero no tenemos hechos probados.

¹⁰ Sarah Pruitt, «¿Se revela el destino del arca perdida?» *Historia*, <https://www.history.com/news/fate-of-the-lost-ark-revealed>. Consultado el 19 de enero de 2024. Un programa religioso reciente mostró una pequeña iglesia en Etiopía donde supuestamente todavía reside el arca. Dado que el arca y las tablas fueron una parte clave del pacto de Dios con los judíos y ese pacto se ha cumplido, no tiene mucho sentido especular si el arca y las tablas todavía existen o no.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS ¹ (ÉXODO 20.3–17)	
EL DEBER A DIOS	EL DEBER AL HOMBRE
Protección de... 1. La soberanía de Dios («No tendrás dioses ajenos») 2. El servicio de Dios («No te harás imágenes [ídolos]») 3. La Santidad de Dios («No tomarás el nombre de Jehová en vano») 4. El día de reposo de Dios («Acuérdate del día de reposo») 5. Los siervos de Dios («Honrar a tu padre y a tu madre»)	Protección de... 6. La vida del hombre («No matarás») 7. La compañera del hombre («No cometerás adulterio») 8. La propiedad del hombre («No hurtarás») 9. La reputación del hombre («No hablarás falso testimonio») 10. El corazón del hombre («No codiciarás»)
RESUMIDO «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mateo 22.37b).	RESUMIDO «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22.39b)

¹ Este cuadro fue adaptado de James E. Smith, *The Pentateuch (El Pentateuco)*, Old Testament Survey Series, 2ª ed. (S.I.: College Press Publishing Co., 1993), 304.

LECCIÓN SUPLEMENTARIA



LOS PRIMEROS CUATRO MANDAMIENTOS¹

Imagínese por un momento que usted es un israelita que acaba de salir de la esclavitud egipcia bajo el liderazgo de Moisés. Está de pie ante el imponente, atronador y tembloroso monte Sinaí, un vasto altar de granito que se eleva abruptamente a una altura de más de 450 metros. Una espesa nube está sobre la montaña, y de la nube salen truenos y relámpagos. Todo el monte humea como un horno y tiembla con tanta fuerza que apenas puede mantenerse en pie. Entonces, desde la oscuridad, surge la voz de Dios:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu

Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo (Éxodo 20.2–17).

Estas famosas palabras, escritas más adelante por Moisés, constituyen la ley más conocida en todo el mundo: «Los Diez Mandamientos». Si bien son las leyes más conocidas del mundo, probablemente sean las menos comprendidas.

UNA LEY PARA ISRAEL

Por ejemplo, pocas personas entienden que fueron entregadas únicamente a Israel (judíos). Cuando Moisés le dio al pueblo los Diez Mandamientos por segunda vez, enfatizó que esas leyes no fueron hechas con sus padres ni con nadie más. Fueron hechas «con nosotros», dijo, «con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos» (Deuteronomio 5.3). Un pacto es un acuerdo entre partes y no afecta ninguna otra. Los Diez Mandamientos eran un pacto entre Dios y los judíos y no afectaban a nadie más.

Además, pocos entienden que los Diez Man-

¹ Esta lección es una reimpresión de David Roper, *The Day Christ Came (Again) and Other Sermons (El día en el que Cristo vino [nuevamente], y otros sermones)* (Dallas: Christian Publishing Co., 1964), 58–74. La obra de arte, creada originalmente como carteles, podría exhibirse en un caballete, colgarse de una varilla o proyectarse con PowerPoint. Se puede ver un video de la lección, tal como se presentó en el programa de televisión *La verdad en el amor*, en https://www.youtube.com/watch?v=T_O_hrq08zE&t=1302s. Consultado el 24 de enero del 2024.

damientos eran sólo una ley temporal que había de ser abolida. El profeta Jeremías dijo:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová (Jeremías 31.31, 32).

Los Diez Mandamientos fueron el núcleo del pacto hecho con los israelitas cuando salieron de la esclavitud. El Señor dijo que haría un *nuevo* pacto con el pueblo.

Una vez más, pocos entienden que los Diez Mandamientos han sido invalidados y ya no aplican a nosotros como ley. Cuando contrastó el antiguo pacto con el nuevo, Pablo dijo:

Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? [...] *Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece* (2ª Corintios 3.7-11; énfasis mío).

Pablo dijo que lo que estaba escrito en *piedra*, los Diez Mandamientos, ha sido *abolido*, mientras que el «ministerio del espíritu» permanece. En Colosenses 2.14, dijo que la antigua ley fue «clavada en la cruz». En Hebreos 9.16, 17, el autor dijo que el Nuevo Testamento o voluntad de Cristo entró en vigor en Su muerte. Así, la cruz de Cristo marcó el fin de los Diez Mandamientos como ley y el comienzo de la nueva dispensación.

Finalmente, pocas personas entienden que hoy

tenemos que guardar ciertos mandamientos básicos *no* porque estén en los Diez Mandamientos, sino

porque están en el Nuevo Testamento de Cristo. Nueve de los Diez Mandamientos originales han sido «traídos» al Nuevo Testamento; uno no. Sin embargo, aquellos que se han repetido en el Nuevo Testamento no se enumeran juntos como en el Antiguo Testamento. Más bien, son simplemente



una pequeña parte de los mandamientos generales de Cristo. Además, cada una de las leyes ha sido ampliada para incluir mucho más que en el Antiguo Testamento.

Jesús nos ha aplicado nueve de los mandamientos. Lo que tenemos que comprender es que, incluso si fuera posible, *se podrían guardar los Diez Mandamientos perfectamente y aun así estar perdidos*.

LA RELACIÓN CON DIOS

Los Diez Mandamientos se pueden dividir naturalmente en dos secciones: los primeros cuatro tratan de nuestra relación con *Dios* y los últimos seis tratan de la relación con el prójimo. Los judíos resumieron los Diez Mandamientos en estas dos leyes: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» y «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (vea Mateo 22.36-39).



Poner a Dios primero

El primer mandamiento, no sólo en secuencia numérica sino también en orden de importancia, es «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20.3). Si no se obedeciera *este* mandamiento, no se obedecerían ni podrían obedecerse los demás. Fue una lección muy importante para una nación que era propenso a adorar un becerro de oro.

La clave de este mandamiento se encuentra en las palabras «*delante* de mí». Dios tenía que ser el *primero* en los afectos del pueblo y el *único* Dios que adoraran.

Esta advertencia se ha repetido en el Nuevo Testamento. Cuando fue tentado por Satanás, Jesús dijo, «... escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a *él* sólo servirás» (Mateo 4.10; énfasis agregado).



Alguien ha dicho: «Cualquier cosa a la que tu

mano se aferre y en lo que confíes, ese es propiamente tu dios». Lo que una persona pone primero en su vida es su *dios*.

En Estados Unidos, la gente generalmente no se inclina ante aves gigantes de granito tallado o ídolos de madera con ojos de piedra ... sin embargo, otros dioses siguen compitiendo con Yahvé. Puede que nunca nos hayamos inclinado ante un becerro de oro, pero aún así podemos adorar al oro. Puede que nunca nos hayamos arrodillado ante la imagen tallada de Baal, pero también hay una imagen tallada en el billete de un dólar. ¿Puede alguno de nosotros decir sinceramente que, en algún momento u otro, no hemos puesto la ambición, la vanidad o el yo por encima de la adoración a Dios? Muchas cosas en la vida son buenas, pero no son *Dios*.

Hoy, este primer mandamiento tiene valor para nosotros, *no porque formara parte de los Diez Mandamientos*, sino porque, en principio, se repite en las páginas del Nuevo Testamento.



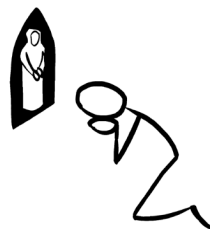
Rechazar imágenes talladas

El segundo mandamiento: «No te harás imagen...» (Éxodo 20.4–6), incluía una triple prohibición: 1) «No te harás imagen»; 2) «No te inclinarás a ellas»; y 3) «Ni la honrarás». La elaboración de imágenes o ídolos puede dar lugar a tres errores:

1. Podría tergiversar a Dios, porque Éste nunca ha posado para un escultor, un artista o un fotógrafo.
2. Le daría al hombre la idea de que Dios es como el hombre, idea que ha producido gran mal en el mundo.
3. Impediría el crecimiento espiritual. El hombre quiere andar por *vista*, pero Dios ha decretado que andemos por *fe* (2ª Corintios 5.7) y así poder comprender al Todopoderoso sin imágenes ni ídolos.

Leemos en 1ª Juan 5.21: «Hijitos, guardaos de los ídolos». Algunos, sin embargo, siguen aferrándose

a costumbres paganas. Es interesante notar que la Iglesia Romana, para tolerar su reverencia ante las imágenes, omitió el segundo mandamiento de su lista de los Diez Mandamientos



y dividió el décimo mandamiento en dos para conservar el número original. La próxima vez que vea una copia de los Diez Mandamientos, verifique si el mandamiento contra las imágenes talladas está allí o no.

El segundo mandamiento, entonces, también tiene valor para nosotros hoy, *no porque fuera parte de los Diez Mandamientos*, sino porque se encuentra, en principio, en el Nuevo Testamento.

Honar el nombre de Dios

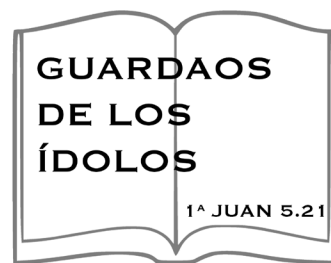
El tercer mandamiento es «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano...» (Éxodo 20.7).



Nuestros nombres son importantes para nosotros y el nombre de Dios es importante para Él. «Tomar [...] *en vano*» quiere decir usar *a la ligera*, o de una manera irreverente. Dos de las formas en que los israelitas (judíos) podían usarlo a la ligera eran los juramentos y las malas palabras. Sin embargo, debemos señalar que este mandamiento no prohibía los juramentos civiles (vea Números 5.19; Nehemías 5.12).

Hoy, nuestra actitud para con el nombre de Dios tiene que seguir siendo el mismo. Jesús les enseñó a los discípulos a orar: «Santificado [o “santo”] sea tu nombre» (Mateo 6.9).

Hoy día la gente



usa el nombre de Dios a la ligera o «en vano» de muchas maneras. ¿Cuáles son algunas de esas formas?

1. Algunos incluso usan el nombre de Dios diciendo malas palabras y blasfemias.



MALAS
PALABRAS

PARA GANANCIA
PERSONAL

EXCLAMACIONES
VANAS

2. El nombre de Dios a veces se usa con propósitos egoístas. Puede que individuos hagan una gran demostración

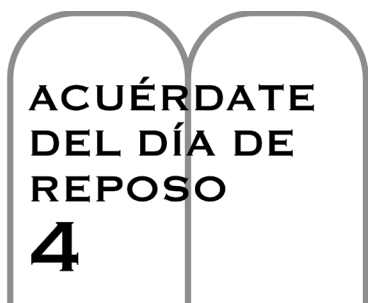
de religión, usando libremente el nombre de Dios, para beneficio personal.

3. El nombre de Dios se usa frecuentemente como exclamaciones vanas. Incluso las derivaciones del nombre de Dios ciertamente usan el nombre de Dios de una manera ligera e irreflexiva.

Pablo dijo:

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes (Efesios 4.29).

Este mandamiento está ligado a nuestra actitud básica para con Dios. Tiene valor para nosotros hoy, *no porque fuera parte de los Diez Mandamientos*, sino porque, en principio, se repite en el Testamento de Cristo.

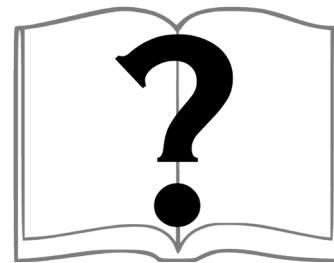


Guardar el día de reposo

El cuarto mandamiento, dado en Éxodo 20.8–11, es «Acuérdate del día de reposo para santificarlo...». Si usted lee este mandamiento con atención, notará que Dios dijo: «el *séptimo día* es reposo para Jehová tu Dios» (Éxodo 20.10a; énfasis agregado). El séptimo día corresponde a nuestro sábado. La palabra «sabbath» quiere decir «cesación» o «descanso»; por lo tanto, a los israelitas se les mandó

que no hicieran absolutamente ningún trabajo ese día. En su relación con Dios, habían de apartar este día por completo para adorarlo.

Volviendo al Nuevo Testamento, *no encontramos ninguna instrucción de guardar el día de reposo*. Según Colosenses 2.14–17, nadie puede condenar a otro por no guardar el día de reposo; porque la ley del día de reposo ha sido quitada de en medio y clavada en la cruz. Anteriormente dijimos que *nueve* de los Diez



Mandamientos se repitieron en el Nuevo Testamento, mientras que *uno* no lo fue. Éste es ese: a los cristianos no se les dice que «se acuerden del día de reposo para santificarlo».

En el Nuevo Testamento se nos manda a guardar no el séptimo día, sino el *primer* día de la semana. Este es el día en que los discípulos se reunieron para participar de la Cena del Señor y adorar a Dios (Hechos 20.7; 1ª Corintios 16.1, 2). En Apocalipsis 1.10 se hace referencia a él como «el día del Señor». Si nosotros seguimos el ejemplo



HEMOS DE ADORAR
EN EL PRIMER DÍA
DE LA SEMANA

de Cristo, no será tanto un día de reposo sino un día de adoración y *servicio*.

El único «día de reposo» para los cristianos es en ese reino superior y mejor, donde podemos descansar de nuestros trabajos para siempre (Hebreos 4.1–11; Apocalipsis 14.13). En *este* mundo no existe tal cosa como el «día de reposo cristiano».

Pablo dijo: «Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús» (2ª Timoteo 1.13). Nunca deberíamos llamar al Día del Señor el «día de reposo». El cuarto mandamiento *no* se repitió en el Nuevo Testamento.

CONCLUSIÓN

Es posible que el presente estudio haya facilitado más entender por qué una persona no podría salvarse guardando los Diez Mandamientos a la perfección.

Primero, los Diez Mandamientos, como tales, son parte de un «contrato cumplido» y no son la norma que debemos seguir hoy.

En segundo lugar, si se guardara los Diez Mandamientos perfectamente, adoraría el sábado en lugar del domingo, lo cual es contrario a *la voluntad de Dios* hoy.

En tercer lugar, y lo más importante, *los Diez Mandamientos guardan completo silencio sobre el tema de la salvación.*

Como indicó Pablo, la antigua Ley revelaba el pecado (vea Romanos 7.7). Los Diez Mandamientos revelaron a las personas como *pecadores*, pero *no mostraron cómo deshacerse del pecado.*

¡Lo mejor que podía hacer la Ley era prometer un perdón provisional hasta que viniera Jesús! Es en el Nuevo Testamento donde finalmente se nos dice *cómo deshacernos del pecado de una vez por todas.* Hablando de Cristo, Hebreos 9.15 dice:

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Si usted desea ser salvo, tiene que ser por medio de la sangre de Cristo, *y los Diez Mandamientos no dicen una palabra sobre eso.*

Los Diez Mandamientos tampoco le dicen a una persona cómo puede beneficiarse de la muerte de Cristo. Jesús dijo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16.16).

No debemos dejarnos engañar. ¡El simple hecho de llevar una buena vida moral y «cumplir los Diez Mandamientos» no salvará a nadie! ¡Tenemos que confiar en *Jesucristo* y *obedecerlo!*

(Viene de la página 30)

en vano. Si ese es el caso, arrepíentase de ese pecado, pídele a Dios que le perdone y pídale que le ayude a no volver a cometer ese error.

Jamás debemos olvidar que quebrantar cualquiera de los mandamientos de Dios puede ser perdonado si nos arrepentimos y volvemos a Él (1ª Juan 1.9). «Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia» (Salmos 107.1).

(Viene de la página 2)

de Jesús era importante. Más adelante en el discurso, Jesús les dijo a Sus discípulos: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14.15). Sin embargo, no fue así como inició. Abrió con la necesidad de amar. Juan 13.34, 35 dice:

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

EL RETO

Eshora de examinar el mandamiento más de cerca. Veamos primero el «¿Qué?» de este mandamiento, luego el «¿Cómo?» y finalmente el «¿Por qué?».

¿Qué?

Jesús comenzó diciéndoles a Sus discípulos que les estaba dando un nuevo mandamiento: «que os améis unos a otros». Les estaba dando un «mandamiento», no una sugerencia o algo que valga la pena intentar, sino un «mandamiento», algo que tiene que hacerse. ¿Qué había de hacerse? Habían de amarse. Jesús no quería que olvidaran este mandamiento, por eso lo repitió dos veces en el discurso: «Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros» (Juan 15.12a); «Esto os mando: Que os améis unos a otros» (15.17).

La palabra «amor» se traduce de *agapē*, la palabra que se usa cuando la Biblia dice: «Dios es amor» (1ª Juan 4.8). Es la palabra utilizada en el gran «Capítulo del amor» de la Biblia, 1ª Corintios 13. Es un amor abarcador, un amor incondicional, un amor que busca lo mejor para la persona a la

que se ama.

Había de ser un amor recíproco: los discípulos habían de «amarse *unos a otros*» (énfasis agregado). Cuando leemos: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22.39), ese es un mandamiento para los seguidores de Jesús, no para el prójimo. Cuando leemos «Amad a vuestros enemigos» (Lucas 6.27), no es un mandamiento para los enemigos, sino sólo para aquellos que seguirían a Jesús. Cuando Jesús dijo «amaos unos a otros», estaba diciendo que entre Sus seguidores el amor tiene que darse y recibirse. No hay excepciones: si usted es cristiano, ha de amar a sus hermanos cristianos.

¿Por qué Jesús dio este mandato a Sus discípulos? ¿Qué había estado pasando en el aposento alto? Una cosa era que los discípulos habían estado debatiendo sobre quién era el más grande, discutiendo sobre asuntos triviales cuando estaban a punto de recibir el encargo de la asombrosa tarea de llevar el evangelio a todo el mundo. Jamás podrían lograr esa tarea a menos que se convirtieran en un grupo de hermanos que se amaran, apoyaran y animaran mutuamente.

Usted y yo tenemos la misma comisión que tuvieron los apóstoles. ¿Cómo podemos esperar alcanzar al mundo con el evangelio si no nos amamos unos a otros y trabajamos juntos como uno solo? ¡Oh, qué importante es este mandamiento!

Sin embargo, tenemos que preguntarnos: «¿Cómo puede ser esto un nuevo mandamiento cuando tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se nos dice que amemos?». En la segunda parte de este estudio veremos la respuesta a esa pregunta mientras vemos cómo y por qué hemos de amar a los demás.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).